

**ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA (1882-1896).**  
**EL GRUPO DE “GRÀCIA” Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.**

**TESIS DOCTORAL**

**I**

Autor: Francisco de Paula Fernández Gómez

Becario FPU del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB.

Miembro del proyecto España y Nación en Cataluña - Grupo de Estudios sobre “República y Democracia”

Director de la Tesis: Pere Gabriel i Sirvent

Catedrático de Historia Contemporánea

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB

Director del proyecto España y Nación en Cataluña - Grupo de Estudios sobre “República y Democracia”



DEPARTAMENT D'HISTÒRIA  
MODERNA I CONTEMPORÀNIA

Doctorat en Història Comparada, Política i Social

Bellaterra, Cerdanyola del Vallès, Setembre 2014.

## CAPÍTULO 2

### EL “GRUPO DE GRÀCIA”. LOS ORÍGENES DEL ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA, 1882-1889.

*“ESTE ES EL COMUNISMO MODERNO, NO MÁS SENTIMENTAL NI INTUITIVO QUE EL DE LAS TRIBUS BÁRBARAS, PERO RACIONALISTA, CIENTÍFICO QUE, DESDE BABEUF A NUESTROS DÍAS, HA PENETRADO EN TODAS LAS CAPAS SOCIALES, PRECISÁNDOSE AÚN MÁS EN SAINT-SIMÓN A FOURIER, DE FOURIER A CABET, DE CABET A CARLOS MARX”\**

Charles Malato, *Filosofía del Anarquismo*, 1889.



## 2.1. ¿Grupo o entorno?

“Un grupo, si es pequeño, fácilmente puede entenderse sin necesidad de discusiones ociosas en todas las cosas, y en todos los casos, la lógica dice que la voluntad de uno, (siendo la atracción lo que los constituye) será la voluntad del otro”<sup>37</sup>

“Anarquía y Organización (II). *Tierra y Libertad*, 1888.

Usualmente a los pioneros del anarquismo comunista en Catalunya se les ha conocido como el “Grupo de Gràcia” y descrito como a un pequeño núcleo alrededor de Emili Hugas y Martí Borràs. Esa descripción plantea la idea de un núcleo estable y compacto que durante algunos años, especialmente en la segunda mitad de los ‘80, representó a la minoría de tipo comunista frente a un predominio, absoluto e indiscutible, de un anarquismo colectivista alrededor del proyecto organizativo de la FTRE.

Sin embargo, una vez iniciado el estudio sobre este entorno y analizado minuciosamente a posibles integrantes de dicho “grupo”, apareció una conclusión preliminar de manera clara: definir a estos primeros anarquistas comunistas como “Grupo de Gràcia” es una somera irrealidad. En las fuentes consultadas aparecen diferentes nombres, desde recurrentes menciones a un poco definido grupo ubicado en Gràcia, a referencias más amplias de otros grupos comunistas del llano barcelonés. Y esto se hace evidente leyendo entre los artículos de los primeros periódicos de dicha tendencia aparecidos en el llano. Es usual encontrar referencias, por ejemplo, al grupo VII en Barcelona, lo que nos indicaría la existencia de un grupo de afinidad residente en un barrio o distrito, el cual utilizaba el número administrativo del mismo para definirse, algo habitual, por ejemplo, en ciudades como París, o quizá haga referencia a una división de grupos por simples números, lo que nos indicaría la presencia mínima de 7 grupos. También aparecen datos sobre uno próximo al anarquismo comunista llamado grupo *Anárquico-Revolucionario de San Martín de Provensals*, cuyos integrantes apostaban por coordinarse con otros grupos estatales para secundar y organizar para 1889<sup>38</sup> una hipotética *Gran Revolución Universal*. Igualmente, si leemos entre las páginas de *La Justicia Humana*, primera publicación de carácter anarcocomunista del llano barcelonés, entre las listas de suscriptores de uno de sus números<sup>39</sup>, aparecen las referencias a *Un Grupo de Gracia* y a *Los grupos de Barcelona*, lo que nos indicaría la diversidad de grupos en este primigenio entorno. La posible adscripción, pues, de todas aquellas personas que conformaron el primer anarquismo comunista a un sólo grupo es, sin duda, una apuesta reduccionista. Nada más empezar esta investigación, nos topamos con el primer problema analítico: no fue un grupo, como usualmente se ha creído, al parecer fueron varios los que florecieron en Barcelona, Gràcia y otras localidades del llano entre 1883 y 1886, momento de la inicial eclosión del anarcocomunismo en Catalunya.

La interpretación con la que hemos conocido a estos primeros anarquistas de tipo comunista, también dificulta la comprensión del rol de las individualidades más autónomas y, en

37 “Anarquía y Organización (II)”. En: *Tierra y Libertad*, 21/10/1888, p.1.

38 Coincidiendo con el centenario de la Revolución Francesa.

39 “Suscripción permanente...”. En: *La Justicia Humana*, 12/07/1886, p.4.

definitiva, con un activismo alejado de las dinámicas internas de los grupos y, como razonamiento final, considero que minusvalora la presencia real en el territorio de este tipo de planteamientos anarquistas. Antes que grupos estrictamente comunistas, debemos de tener en cuenta la presencia previa de individualidades, la de grupos colectivistas pero con voces internas críticas, individualidades que esporádicamente colaboran con grupos y, finalmente, la existencia misma de los primeros grupos, los cuales, por otro lado, eran bastante flexibles y difíciles de categorizar. Gonzalo Zaragoza en su obra *Anarquismo Argentino (1876-1902)*, mientras citaba fragmentos del periódico bonaerense *El Perseguido*, impulsado en gran medida por antiguos anarcocomunistas del llano barcelonés, nos alcanzó la amplitud de miras que hay que tener cuando se trata de analizar este tipo de grupos: “Los ‘grupos de afinidad’, autónomos, son la única forma de organización aceptada ‘que se forman y se disuelven constantemente por la libre espontaneidad de los individuos’. ‘No son otra cosa que los individuos en acción común para realizar algo’ y, al mismo tiempo son ‘la base principal de la sociedad futura’. La forma concreta de cada grupo dependerá de la acción a realizar. ‘Los individuos deben de unirse todas las veces que quieran llevar a cabo un acto’; ‘una vez realizado el acto que se proponían a realizar el grupo queda disuelto’.

Hay grupos permanentes y grupos de vida efímera. Los militantes cambian frecuentemente de grupo o pertenecen a varios, cada uno dedicado a una misión. ‘Unos editaban folletos, otros repartían papel impreso, especialmente en el campo (...) y otros auspiciaban conferencias’<sup>40</sup>.

Otro aspecto a tener en cuenta es si los grupos existentes tenían un carácter informal o estaban integrados en el marco de una organización formal. En el primer número de *La Justicia Humana*, en un artículo titulado *Nuestros Propósitos*, los primeros anarcocomunistas se describían sin ningún tapujo como firmes partidarios del ilegalismo e, igualmente, de una organización “por grupos, sin estatutos, que tenga por eje las comunes necesidades de clase, y por lazo de solidaridad, de la que haremos partícipes á todos cuantos luchan por la revolución social”<sup>41</sup>. En la práctica esto se traducía en la proliferación de estructuras abiertas, basadas en la mera voluntariedad de sus integrantes y sin rastros teóricos de burocracia. Este tipo de concepción organizativa, por otra parte, fue la predominante en el seno del primer anarquismo comunista hasta la aparición, alrededor de 1890, de diferentes posicionamientos partidarios de la creación de grupos comunistas pero insertados en el contexto de estructuras organizativas formales o de corte malatestiano. Vemos pues, que el

Suscripción permanente para el sostenimiento del Periódico comunista anárquico LA JUSTICIA HUMANA	
	Pesetas
Rios. . . . .	0'40
Un partidario de la dinamita. . . . .	0'25
Un sans culottes. . . . .	1'00
Un partidario de los fabricantes de hacer tuertos. . . . .	1'00
Salud y muerte á los tiranos. . . . .	0'50
Un sanguinario. . . . .	0'25
Un anarquista. . . . .	0'50
Unggrupo anarquista de Villaluenga del Rosario. . . . .	0'50
Un marinero que protesta contra la organización actual. . . . .	0'25
Uno que desea la emancipación del proletariado por medio de la dinamita. . . . .	0'50
Un anarquista que quiere destruir á todos los burgueses. . . . .	0'50
A. N., La Línea. . . . .	1'05
Un picapedrero revolucionario, de Gracia. . . . .	1'05
Un grupo de Gracia. . . . .	00'00
Los grupos de Barcelona. . . . .	15'75

#### DETALLE DE UNA LISTA DE SUSCRITORES DE LA JUSTICIA HUMANA (1886).

En esta lista aparecen los típicos pseudónimos típicos en listas anarquistas, los cuales variaban entre la jocosidad y la radicalidad verbal, al tiempo que se descubren, en las dos últimas entradas, referencias a un grupo de Gràcia (genérico) y a “Los Grupos de Barcelona”.

FUENTE: “SUSCRIPCIÓN PERMANENTE...”. EN: *LA JUSTICIA HUMANA*, 12/07/1886, p.4.

40 ZARAGOZA, Gonzalo. *Anarquismo en Argentina (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p.131.  
41 LA REDACCIÓN. “Nuestros propósitos”. En: *La Justicia Humana*, 18/04/1886, p.1

mismo concepto de grupo podía variar en pocos años. Al juego de matices se le podrían añadir la existencia de grupos clásicos de raíz colectivista, que a su vez tenían sus diferencias, así como los que no se definían por escuela alguna, sin olvidarnos tampoco a los centrados en temáticas más concretas y específicas, como fueron los grupos de mujeres, de jóvenes, recreativos o de gestión de un espacio de sociabilidad.

Recapitulando, cuando en esta investigación se analiza el concepto de grupo hay que ser consciente y pensar que en la década de los ‘80 predominaban, en el seno del comunismo anarquista, los grupos de corte “individualista” o no orgánicos, mientras que ya en los ‘90 existieron divisiones estratégicas y teóricas en este sentido, mostrándose una parte de dicho anarquismo partidario de la formalidad organizativa, mientras que otra prefirió las estructuras informales y efímeras.

El italiano y conocido anarquista Errico Malatesta, a este tipo de anarcocomunistas informales los definía como *individualistas de los medios, los cuales, en la lucha que hoy combatimos, prefieren, ó exclusivamente admiten la acción individual, sea porque la creen más eficaz, sea por medidas de prudencia, ó porque temen que una organización cualquiera, una inteligencia colectiva cualquiera, redundaría en menoscabo de su libertad*<sup>42</sup>. En este sentido, las palabras que dejó escritas el anarcocomunista Sebastián Sunyer cuando era un activista veterano, aún reflejaban la manera de organizarse de este tipo de anarquistas partidarios de la informalidad. Dichas palabras, aparecidas en un artículo inserto en *Alma Libre*, a propósito de la creación de núcleos de propaganda y agitación, afirmaba que se debían de regir por parámetros informales:

“-¿Hará falta una organización entre nosotros para mejor actuar?

- No. La organización entre los heraldos, impediría la libertad de acción que precisa cada uno para cumplir debidamente con los que formen en su radio de acción y sociedad local; pero entre los sembradores y el Debe y Haber de cada localidad con las demás, es más útil y eficaz la simple relación y cambio de impresiones nobles, que mantienen el deseo de servirse mutua y reciprocamente, que todos los compromisos previos de organismos especulativos.

- El cambio de impresiones con la simple relación que dices, ¿cómo servirla y sostenerla?

- Nada más fácil ni más sencillo; el autor tiene los problemas esenciales estudiados para divulgarlos: precisa de un agente, representante o corresponsal en cada población; este corresponsal se suscribe por el número que precisa la población de ejemplares de una hoja que semanalmente puede llegar a publicarse. El corresponsal forma primero un simple grupo de propaganda o individualmente mediante un programa de interés común, que sea todo lo más económico y atractivo posible, el cual recibirían impreso todos los corresponsales<sup>43</sup>.

Como se puede apreciar en la cita, este tipo de estructuras eran muy poco definidas, basadas básicamente en la sociabilidad primaria de cada individualidad: casa, trabajo, barrio, centro obrero, contactos de correspondencia, etc. Por otro lado, podríamos incluso intuir un cierto y aparente aislamiento social, puesto que este tipo de organización suponía la conciencia y determinación previas de las personas partícipes, por lo tanto, no existía *punte* alguno entre estructuras informales específicas y el resto de la sociedad. En cierta manera, una falta de nexo denunciado entonces por el anarquista Fernando Tarrida del Màrmol aparecido

42 MALATESTA, Enrique. “El individualismo en el anarquismo”. En: *Natura*, Barcelona, nº10, 15/02/1904, p.4.

43 SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca del ramo de olivo universal, [1935], pp. 139-140.

en las páginas de *La Révolte*, cuando comparaba la manera de funcionar del antiadjetivismo barcelonés y el anarquismo comunista francés, predominantemente individualista y poco partidario de la organización formal. En dicho artículo, Tarrida del Mármol afirmaba que *“la décision révolutionnaire n’a jamais fait défaut au caractère français, et les anarchistes ont démontré dans une infinité de circonstances, qu’ils en manquent pas d’agitateurs ni de révolutionnaires (...) A mon avis, vous autres, ravis par la contemplation de l’idéal, vous vous êtes tracé une ligne de conduite idéale, un puritanisme improductif, dans lequel vous gaspillez une quantité de forces, qui pourraient détruire les organismes les plus forts et que, ainsi mal employées, en produisent rien du tout”*<sup>44</sup>.

En cualquier caso, ese tipo de organización “negativa”, tal y como a menudo se definía, lo cierto es que se inscribía en el marco de una sociedad en donde aún tenían mucha importancia las relaciones de calle entre vecindad, con una cultura oral, ante un analfabetismo bastante extendido, muy importante e influyente y, no debemos de olvidar, sin un control ideológico tan acentuado como el de hoy día, ya que incluso en el ámbito de la propaganda de “masas”, la de carácter obrero y, especialmente, la anarquista por estas latitudes, competía en cuanto a capacidad de influencia con la prensa más tradicional y hoy en día, por contra, hegemónica. Estos factores, entre otros, me hacen pensar que dicha práctica organizativa, sin ser masiva ni, a menudo, pública y en comparación con las organizaciones formales, de menor importancia cuantitativa, sí que tenía cierto seguimiento social y capacidad de actuación. Por otro lado, la receptividad de las ideas revolucionarias, especialmente las anarquistas, encontraron en aquellos estertores de siglo un terreno fértil.

Si a la complejidad y diversidad de grupos que, al parecer, existieron en el ámbito de estudio de esta tesis, le sumamos que los primeros anarquistas comunistas fueron predominantes en la segunda localidad del llano ya a mediados de los ‘80, como era Gràcia, y que ese predominio se mantendrá hasta bien entrada la década de los ‘90, podemos especular que aunque no mayoritarios, sí que representaban una corriente importante dentro del anarquismo barcelonés. Este predominio se traducía que en localidades como Gràcia, en el seno de las agrupaciones sindicales o en los espacios de sociabilidad como el Casino Anarquista de la calle Argüelles y otros espacios de asociación, la presencia de este tipo de individualidades fuese habitual o mayoritaria.

De hecho, toda esta flexibilidad organizativa se evidencia constantemente en las mismas fuentes consultadas, que nos llevan a observar que los grupos variaban su composición durante su existencia, que muchas veces estaban ligados a labores concretas (un acto, un proyecto, etc.) y que el mismo hecho, a menudo, de editar unos libros o un periódico suponía la creación de un grupo nuevo. Hemos de entender el activismo de aquellos primeros anarquistas comunistas como una acción individual dispersa en el marco de varios grupos e, incluso, ambientes políticos diferentes, y todo ello sin aparentes contradicciones. Pese a declararse comunistas, lo cierto es que, en los albores de este ideal anarquista, predominó una concepción individualista en referencia a la organización y una predilección por la acción práctica clandestina, o semiclandestina, en multitud de ocasiones.

44 TARRIDA DEL MÁRMOL, Fernando. “Questions de tactique”. En: *La Révolte*, 6-12/09/1890, p.1.

En la misma línea, en el año 1885 durante el Congreso Cosmopolita de Barcelona, organizado por el entorno colectivista de la FTRE, individualidades anarcocomunistas afirmaron que *"por nada del mundo deben de nombrarse delegados ni comisionados: todo deben de hacerlo todos: nadie debe ser elector ni elegido"*<sup>45</sup>. En síntesis, la voluntariedad individual era la norma básica para organizarse. Pensaban que si las personas tenían la iniciativa suficiente, no era necesario acarrear con estructuras organizativas formales, las cuales, por diferentes motivos<sup>46</sup>, no apoyaban.

Los planteamientos organizativos malatestianos desde finales de la década de los '80, así como los antiadjetivistas en el ámbito español, provocaron que una parte del anarquismo comunista variase alguno de sus planteamientos organizativos, aunque tanto el modelo malatestiano como el antiadjetivista, se basaban en unos pocos preceptos de obligado cumplimiento y existía, igualmente, una amplia autonomía para sumarse o no a las propuestas posibles en dicho marco más formal. En ambos modelos grupales anarcocomunistas, tanto el informal predominante como en el malatestiano más formalista, se coincidía en considerar a la insurrección como el método de lucha más acertado, también había coincidencia en la idoneidad, con matices, del comunismo como fórmula económica a escoger en la sociedad futura. Mientras que, sobre las acciones individuales en forma de atentado, en caso de producirse, en ambos ambientes se generaron discursos justificativos similares. Aún así, pese a la proximidad y similitud de ideas, las divisiones entre pro y anti "organización" llegaron a ser a inicios de la década de los '90 agrias, tal y como apreciaremos en algunos apartados de este estudio.

Ante la pregunta inicialmente planteada: ¿Grupo o entorno? Debo de inclinarme por el concepto de entorno, quizá un concepto vago y disperso, pero de lo que tratarán las siguientes páginas es, en gran medida, del análisis de una parte del anarquismo que funcionaba bajo unos planteamientos difusos y mayoritariamente informales.

Finalmente me gustaría remarcar que el estudio de este ambiente es interesante para entender la importancia de ese tipo de estructuras en la supervivencia del mismo anarquismo en situaciones de represión y falta de espacios de acción pública. Durante la I República ya se ilegalizó brevemente al internacionalismo colectivista, mientras que durante los primeros años de la Restauración, hasta 1881, no se abrieron las puertas de la acción pública anarquista. Igualmente, tras sucesos como la represión derivada del caso de La Mano Negra o la pérdida de huelgas como la de las 7 semanas de Sabadell en 1883, muchas sociedades obreras adheridas a la FTRE consideraban que se tenía que volver a la clandestinidad si no se podía ejercer la acción pública, una estrategia que los sectores del colectivismo más insurreccional nunca había dejado de asumir. Incluso si analizamos con cierta perspectiva los años '90 y el predominio de la acción individual y/o atentado en la praxis libertaria, veríamos que la acción informal de los grupos, en situaciones de clandestinidad o presión legislativa, muchas veces ha sido de vital importancia para la subsistencia del anarquismo y única alternativa factible para el desarrollo de los ideales. La acción dispersa de grupos informales, sin jerarquías y movidos por la camaradería de ideas resultaban, sin duda, estructuras más difícilmente controlables que una organización

45 "El Colectivismo-Anárquico". En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2

46 Básicamente se relacionaba por la proliferación de jerarquías internas en el seno de las mismas, escasa capacidad de concienciar entre las clases trabajadoras y habituales casos de conductas poco éticas por parte de dirigentes. En contraposición entendían que la informalidad organizativa, sumada a una potente iniciativa individual, se conseguirían formas de actuación conformes a los principios anárquicos.



formal y pública, así como más impredecibles en su praxis que otras estructuras con complejos mecanismos de decisión. Su talón de aquiles, sin duda, era su menor capacidad de movilización en comparación a una organización formal, pero bajo su esquema insurreccional, la agitación constante entre las masas era una pieza clave para acelerar las tradicionales insurrecciones que, en lugares como Catalunya, deberían de ser consideradas como una especie de patrimonio inmaterial de la cultura catalana, dada la frecuencia con las que se producían.



### PLANO DE GRÀCIA(1889).

HASTA SU ANEXIÓN A BARCELONA EN 1897, LA CIUDAD DE GRÀCIA FUE LA SEGUNDA EN IMPORTANCIA DEL LLANO CON UNOS 40.000 HABITANTES.

FUENTE:  
BARRERA, Miguel. *Plano general de alineaciones de la villa de Gracia*, Gràcia, Ayuntamiento de Gracia, 1890.  
I.C.C [editor digital], Registro RM. 84468, 2010

## 2.2. LOS ORÍGENES DEL ANARQUISMO COMUNISTA DEL LLANO BARCELONÉS, 1882-1885.

*“Somo los ilegales que, fiel y consecuentes con los eternos principios que profesamos; no permitimos transacciones por insignificantes que sean, prefiriendo el penoso y hasta asiduo trabajo de la Clandestinidad, antes que aceptar una odiosa Ley que protestamos, porque basada en el privilegio más insultante, no puede conceder otra garantía que aquella que no perjudicase nada á sus poseedores”<sup>47</sup>.*

Los Desheredados de la AIT, *La Revolución Social*, 1883-1885.

### LA “PREHISTORIA” INTERNACIONALISTA (LA FRE Y LA FTRE)

Para entender los orígenes del anarquismo comunista autóctono no podemos hacer otra cosa que retrotraernos a los últimos años en la clandestinidad de la FRE-AIT y los primeros años de la FTRE. Habitualmente se ha asumido que en dichas fechas no se habían creado aún agrupaciones de carácter comunista anarquista. Y, ciertamente, todo indica que en esos años el predominio ideológico anarquista era en España exclusivamente colectivista.

La historiografía en el caso español, en referencia al origen del anarquismo comunista, ha mostrado dos posicionamientos fácilmente diferenciables. El primero sería aquel que separa el anarquismo comunista de la evolución colectivista y afirma que aparece por un factor externo (extranjeros o por textos traducidos de otros idiomas), siendo su primer alcance muy minoritario. El otro escenario es el que nos plantea que dichos grupos aparecen por la evolución del colectivismo autóctono, más allá del grado de influencia foránea. Sobre el segundo escenario siempre se ha comentado el caso del anarquista andaluz Miguel Rubio quien, en el congreso de la FTRE de Sevilla de septiembre de 1882, se enfrentó doctrinalmente al colectivista catalán Josep Lluís Lluñas definiéndose como comunista, apareciendo así la primera polémica en España entre colectivismo y comunismo anarquista. De Rubio se afirmaba, incluso, que llegó a los planteamientos comunistas por iniciativa propia, sin influencia ajena y que fue, simbólicamente, el primer comunista declarado en territorio español. Este planteamiento, en el mismo sentido, afirmarí­a que entre los disidentes colectivistas que aparecieron en Sevilla surgieron los primeros anarquistas de tipo comunista.

Como en otros aspectos referidos a la historiografía sobre el anarquismo, la visión que realizó Max Nettlau en su momento es la que posteriormente más se ha difundido y aceptado. Él se posicionó a favor de la influencia foránea como principal agente catalizador del anarquismo comunista. Sobre el caso concreto de Miguel Rubio, por ejemplo, afirmaba que, si bien en 1882 ya se declaró comunista por reflexión propia en el Congreso de Sevilla, le quitaba importancia afirmando que fue un hecho que quedó *“solo en su opinión; tampoco los disidentes la comparten unos meses después”<sup>48</sup>.*

47 Fragmento de un artículo que aparecía en cada ejemplar de *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (1883-1885). Dicha publicación era portavoz de *Los Desheredados de la AIT*.

48 NETTLAU, Max. *La Anarquía a través de los tiempos*, Madrid-Gijón, Júcar, 1978, p. 153.

En conclusión, la tesis predominante afirmaría que una cosa distinta fueron los anarquistas comunistas y otra diferente los disidentes colectivistas que acabarán creando la organización de *Los Desheredados de la AIT*. Y sí, estoy de acuerdo, fueron cosas distintas, pero creo que tampoco debemos descartar que más allá de la inevitable y necesaria influencia extranjera en la circulación de ideas, en el seno de aquellos expulsados de la FTRE surgieron los primeros núcleos comunistas anárquicos en España, de hecho, en ciudades como Sevilla, Barcelona, València, Madrid o Jerez, algunos nombres de aquellos “desheredados”, pocos años después, serán los mismos que nutrirán gran parte de los primeros núcleos comunistas anárquicos, lo que hace decantarme hacia el planteamiento que sí reconoce dicha vinculación.

Ante este dilema creo que la versión de Rubio como primer comunista anárquico es, con matices, la más acertada. Considero que en los primeros años de legalidad de la FTRE, gracias igualmente a la presencia extranjera y contacto con núcleos y publicaciones foráneas, básicamente francesas e italianas, se crearon núcleos comunistas en diferentes zonas del estado, especialmente en aquellos con presencia de disidentes. No encuentro descabellada la hipótesis que sitúa a Miguel Rubio como comunista por razonamiento propio. Más allá de los prejuicios, es posible que debido a su trayectoria como activista pudiese tener conocimientos de los que se cocía en otros lugares, cuanto menos del continente. Este veterano activista, ex-miembro de la Alianza de la Democracia Socialista y partidario de continuar, durante los primeros años de existencia de la FTRE, con la táctica insurreccional y clandestina, no era en 1882 un don nadie dentro de la organización. No considero erróneo, por lo tanto, pensar que entre esos sectores insurreccionales del colectivismo fuese factible llegar a posicionamientos comunistas con algo de razonamiento propio. De hecho, no suponía una variación considerable de la doctrina anarquista en la práctica, puesto que las diferencias eran teóricas y encaminadas, seguramente, a responder críticas que se vertían contra el colectivismo, básicamente por la posibilidad que en la sociedad futura existiesen desigualdades. En un ideal como el anarquismo colectivista, el cual junto a su predilección por la libertad, tenía también una preocupación por la nivelación social, resultaba lógico que evolucionase teóricamente hacia postulados más igualitaristas, tal y como en definitiva planteaba el anarquismo comunista. No considero, pues, este hecho nada raro. El paso del colectivismo al comunismo fue una evolución lógica para una generación abierta a las nuevas ideas, de signo autogestionario, que representaba el anarquismo del último tercio del siglo XIX. Esta evolución lógica, por otro lado, ayudaría a explicar también como, dentro del mismo colectivismo legalista ligado a la FTRE, surgirá en poco tiempo, durante la segunda mitad de la década de los '80, una deriva comunista camuflada de *anarquismo sin adjetivos* y sospechosamente parecida a los planteamientos que Errico Malatesta por entonces promulgaba, ya fuese desde las páginas de *l'Assoziacione* con el conocido manifiesto de Niza en 1889 o por sus planteamientos durante el Congreso de Capolago de enero de 1891.

Las ideas a menudo se plasman a raíz de los debates que fluyen en el seno de un ambiente político. No resultaría extraño afirmar que en un movimiento internacionalista y en el contexto de los diferentes debates de las décadas de los '70 e inicios de los '80, floreciesen planteamientos encaminados a limar ciertas asperezas teóricas del colectivismo que conducirían a una concepción comunista. Miguel Rubio, por otro lado, no era una persona analfabeta y se le aprecia cierto cultismo autodidacta común a otros zapateros, visible en parte en sus numerosos escritos en diferentes publicaciones anarquistas. De hecho, entre los “Desheredados” de Sevilla encontramos

no sólo a Rubio, también encontramos a otros zapateros como los anarquistas José Antonio Durán, Domingo Díaz y José Díaz, los cuales, en pocos años, nutrirán las filas del comunismo sevillano.

Si nos centramos en los idiomas que dominaba Miguel Rubio, con seguridad tenía conocimientos del italiano, puesto que entre 1892 y 1893 fue corresponsal desde Barcelona de la publicación *Sempre Avanti!*, dirigida por el malatestiano Pietro Gori desde Livorno. Es hipotéticamente factible que ya en 1882 Rubio pudiese conocer, aunque fuese superficialmente, los ideales comunistas forjados entre los internacionalistas italianos y franceses de la segunda mitad de los '70. Quizá sea una exageración afirmar que abrazó, sin ningún tipo de influencia, el anarquismo comunista, pero si tenemos en cuenta los posibles debates y discusiones de base que había entre anarquistas, la gran movilidad de los mismos y el conocimiento seguro de un idioma como el italiano, quizá sí que debamos de admitir que Rubio era ya comunista en 1882 por cierta iniciativa propia, o cuanto menos, podemos intuir una predisposición a estos nuevos planteamientos.

Siguiendo con mi hipótesis, tras el análisis de los nombres de las personalidades disidentes de los primeros años de la FTRE y, posteriormente, la coincidencia de muchos de ellos como pioneros en el marco de los primeros grupos anarquistas comunistas, me hacen pensar que sí, efectivamente, la polémica dialéctica de Rubio y Lluñas en 1882 avanzaba no sólo la futura división entre federados colectivistas, también avanzaba la pugna dialéctica entre la vieja concepción colectivista del anarquismo y los nuevos aires comunistas irradiados por personalidades como Errico Malatesta y Piotr Kropotkin.

Nettlau afirmó acertadamente que existían diferentes influencias extranjeras, pero el proceso de toma de conciencia y penetración de nuevas ideas se tiene que asumir, en mi opinión, como un proceso de doble sentido, en donde tan importante es la posibilidad de recibir nuevos planteamientos de allende de los mares, como la receptividad que en cada zona adquieren los mismos, y esa receptividad, a menudo, va ligada a experiencias y debates propios de cada localidad o región.

También apuntó que George Herzig visitó España en 1884, y que siendo anarquista comunista tuvo algo que ver en la penetración de dichos ideales, al igual que la existencia de grupos extranjeros en varias ciudades, tales como el caso de un grupo italiano en la Barceloa de 1883. Él afirmaba que principalmente gracias a estas influencias fue posible la llegada del anarquismo comunista a Catalunya y al resto de España. Pero quizá, si tenemos en consideración que ciudades como Barcelona, desde prácticamente los primeros días de florecimiento del anarquismo, habían tenido de manera habitual grupos extranjeros cobijados, deberíamos de reconsiderar la importancia de los mismos, porque una ciudad que habitualmente tiene residentes de varias "nacionalidades", lo normal es que sea, por si misma, un centro aglutinador y difusor de debates políticos libertarios. Barcelona, al igual que París, Londres o Buenos Aires, era una ciudad en donde las ideas anarquistas fluían y se irradiaban. La excepcionalidad planteada por Netttau, en todo caso, debería de ser tenida en cuenta como una mera normalidad cuando hablamos de la presencia extranjera, puesto que por tradición una parte de ella debería de ser analizada como componente habitual del movimiento autóctono e, igualmente, integrada en las dinámicas locales.

Sí, George Herzig visitó España y seguramente también Barcelona. De hecho en *La Crónica de los Trabajadores*, boletín interno de la FTRE, aparece mencionada su aparición en España a finales de 1883 e inicios de 1884. Se explica que fue recibido por diferentes dirigentes de la FTRE y, aunque no se menciona, seguramente debió de estar un tiempo en contacto también con sectores disidentes de la misma, lo que puede dar lugar a pensar que Herzig fue clave para la difusión del anarquismo comunista. Pero quizá Herzig, este tipógrafo miembro del consejo de redacción de *Le Révolté*, más que a difundir planteamientos comunistas, vino a tomar nota sobre la escisión anarquista que por entonces se producía en la *región española*, para darla a conocer en el seno de su entorno y tomar ciertos posicionamientos. Me inclino por esta visión ya que la evolución de los acontecimientos tras la visita de Herzig, lo que nos muestra, es un cierto rechazo por parte del anarquismo europeo hacia los posicionamientos legalistas de la FTRE de entonces.

Sin quitar importancia a la visita de Herzig, no creo que fuese crucial para la difusión del anarquismo comunista. ¿Qué pudo ayudar? Muy probablemente, pero fue un grano más en una dinámica que ya hacía tiempo que estaba en marcha. Afirmar que la visita de Herzig fue crucial es similar a reducir el origen de los primeros anarquistas en España a la visita de Fanelli en los albores del Sexenio Democrático. Sí, éste último trajo la *buena nueva* del colectivismo bakuninista, de la Primera Internacional y de la Alianza de la Democracia Socialista y sí, se puede afirmar que su papel fue importante, pero la lógica, más bien, nos indicaría que únicamente un terreno fértil es capaz de asimilar tan rápidamente los ideales anarquistas “importados” por Fanelli. Entonces lo era por la existencia previa de simpatizantes o seguidores de Pierre Joseph Proudhon, o de ciertos sectores republicanos federales muy socializantes.

Volviendo al hilo del planteamiento original, si retornamos a los disidentes de *Los Desheredados*, apreciamos que aparecen al cobijo de los viejos colectivistas partidarios de la clandestinidad, quienes tras la apertura legal del régimen en 1881 y creación de la FTRE, aún se mostraban partidarios de la acción dispersa en grupos. Una práctica heredada de los últimos años de la clandestina FRE-AIT. Independientemente que entrasen o no en la nueva estructura creada, es factible pensar que muchos de los núcleos peninsulares afines a la clandestinidad no perdieron, tras la fundación de la FTRE en 1881, la correspondencia y contactos personales heredados de la década de los '70. Me inclino, por otro lado, a pensar que entre los partidarios de la clandestinidad, de forma mayoritaria, se integraron en las estructuras de la FTRE siendo, tras el congreso fundacional de 1881, un sector en minoría dentro de la organización o, en cierta manera, parte de la *Fraternidad Universal* planteada por Kropotkin durante esos años, una organización secreta similar a lo que representó la alianza bakuninista tiempo atrás.

Sin embargo, pese a la aceptación e integración de parte de aquellos clandestinistas en el seno de la legalista FTRE, tras iniciarse el caso mediático y represivo de una supuesta organización secreta anarquista llamada La Mano Negra, con su consiguiente oleada represiva en el campo andaluz, en donde, precisamente, esos sectores tenían cierta importancia, o si tenemos en cuenta las diferencias internas surgidas en congresos como el de Sevilla de septiembre de 1882 o en el de València en octubre de 1883, podemos apreciar como un sector de la FTRE no legalista fue expulsado del sindicato y, paralelamente, se reorganizará en una organización llamada *Los Desheredados*. Todo ello bajo un contexto represivo que hacía pensar a muchos activistas sindicados que, aún siendo reconocidos legalmente, la represión continuaba en la misma dinámica de los peores años de la clandestinidad.

Una de las primeras noticias que tenemos de la disidencia dentro de la FTRE aparece gracias a un extracto de su Comisión Federal, en el cual se afirma que “*el secretario de la Comisión Comarcal de Andalucía del Oeste y de Arcos en el Congreso de Sevilla junto a unos 25 ó 26 individuos, han hecho saber al CF que quieren convocar un nuevo congreso*”<sup>49</sup>, mientras que añadían, unos pocos días después que “*es casi seguro que al congreso convocado por los perturbadores no asistirá ninguna federación local; podría estar representado algún grupo de alguna localidad ó algún individuo mal avenido con lo que piensan sus compañeros. A una simple reunion de despechados, de ambiciosos y mal contentos, quedará reducido lo que llaman congreso regional extraordinario. A los iniciadores de tal congreso, la misma Federación Arqueña los ha expulsado de su seno; los que lo apoyen sufrirán las mismas consecuencias*”<sup>50</sup>. En este sentido, entiendo o intuyo que tras el congreso de Sevilla una de las comarcales andaluzas consideró que éste había sido poco menos que un “tongo” y por eso convocó uno nuevo. La Comisión Federal, poderosa en atribuciones y con un fehaciente control de la estructura interna organizativa, ante esta situación, respondió iniciando las expulsiones de los primeros que mostraron signos de disidencia.

Al mismo tiempo, en Andalucía se empezaban a apreciar los estragos de la represión derivada del caso de La Mano Negra, aspecto aprovechado por la Comisión Federal residente en Barcelona para desmarcarse de las acusaciones que la vinculaban con dicha sociedad u organización, a la cual se le acusaba de ser secreta, conspiradora y culpable de varios pillajes, incendios, robos y asesinatos en algunas zonas rurales andaluzas.

Los problemas internos se agudizaron cuando la Comisión Federal de la FTRE, fuertemente controlada por el colectivismo legalista barcelonés, el cual por entonces y sin demasiados problemas podía organizar actos y campañas en Barcelona sin ser reprimido, consideró que lo mejor en ese contexto era desmarcarse, como veremos, hasta el punto de criticar a quienes formasen parte de La Mano Negra y lanzar el dedo acusador contra parte de la disidencia interna, aliándose así con las propias tesis del gobierno, en cuanto a la afirmación de la existencia de dicha organización. En definitiva, hicieron, y sin arrepentimientos, el papel de vulgares delatores. Mataban, por así decirlo, o así debieron de pensar, dos pájaros de un tiro. Por un lado, a revuelo de la represión desatada en Andalucía, la Comisión Federal aprovechaba para expulsar disidentes, mientras que por el otro, afianzaba sus posicionamientos legalistas dentro de la FTRE. Siendo benévolo, es posible que algunas mentes pensasen que si eran clandestinistas los opositores a la conducta estratégica de la Comisión, pues deberían ser ciertamente violentos, y que si La Mano Negra existía era cosa también de violentos, por lo tanto, sería lógico creer que en el fondo eran la misma cosa. En el sentido de lo antes expuesto, en un extracto de la Comisión Federal del 26 de diciembre de 1882 ya apareció un listado de los nombres expulsados de Arcos<sup>51</sup> bajo el pretexto de que habían “*repartido á las localidades un Reglamento distinto y opuesto al acordado por el Congreso Regional*”<sup>52</sup>.

49 COMISIÓN FEDERAL. “Extracto de la sesión del 2 de Diciembre de 1882”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [enero 1883], p.4.

50 COMISIÓN FEDERAL. “Aclaración de la Comisión Federal”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [enero 1883], p.13.

51 Son los siguientes: Francisco Gago, alias Coronel, carpintero, Pedro José Durán, agricultor, Manuel Oca, vinicultor, Rafael Romero Arcés, agricultor, Andrés Barbadilla, agricultor, Pedro Limás, Zarandador, Manuel Vegas, agricultor, José Pajuelo, Agrimensor, Antonio Benegas, alias Pabita, agricultor, Antonio Quirol, agricultor, Manuel Olivera, agricultor, Pedro Navarro, id., Miguel Lusés, id., Gabriel Cortés Antonio Hierro, id, Francisco Cortés, id. José Almiano, id Manuel Muñoz, alias muerto, id, José Pérez, alias Perillo, arboricultor y Alonso Quirol, agricultor.

52 COMISIÓN FEDERAL. “Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Diciembre de 1882”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [enero 1883], p.16.

En el mismo momento de las expulsiones, la estrategia de la Comisión Federal fue la de repudiar la conducta individual de las personas más conocidas entre la llamada disidencia, por ejemplo, afirmando que Francisco Gago, de Arcos, había utilizado dinero de la organización para viajar a Madrid para difundir planteamientos sediciosos<sup>53</sup> y que, habitualmente, robaba de la caja del sindicato o federación para usos poco éticos, habiéndose encontrado, supuestamente, la nueva “comisión” local de Arcos<sup>54</sup>, con la caja en números rojos. O que, en el caso de Málaga, unos pocos días después de esta primera purga, se expulsase a un grupo alrededor de la figura de un tal Ojeda, acusado de seguir los planteamientos sediciosos de Manuel Pedrote de Madrid.

Sobre la vinculación entre disidencia y una nueva organización resultante, la Comisión Federal aseguró que había recibido una hojas timbradas del *Comité de Guerra de la Región Española* con un sello de *Los Desheredados. Organización Revolucionaria Anarquista*. Dicho sello, en forma de cruz, tenía grabado un puñal y una antorcha. Al tiempo que en localidades como Sevilla las polémicas internas entre bandos enfrentados empezaban a ser notorias.

En el caso sevillano, por entonces junto a Barcelona la ciudad más importante en referencia al anarquismo, ante la importancia que empezaron a tener los disidentes, con figuras importantes como Miguel Rubio o José Antonio Durán, se intentó crear dos federaciones locales por parte de los legalitarios, una con el nombre de Federación Local de Sevilla, partidaria de la conducta de la Comisión Federal y otra con el nombre de Federación Local de la Macarena, destinada a cobijar a los disidentes y críticos.

La actitud y estrategia de los legalistas fue el favorecer la expulsión en bloque de toda esta oposición interna, normalmente mediante un guión que se iniciaba señalando a individualidades refractarias para, finalmente, expulsar de la organización a esas personalidades y a quienes pudiesen apoyarles. En Sevilla la estrategia de crear dos federaciones locales seguía esta lógica, siendo esa futurible sección del barrio de La Macarena un inicio de señalamiento e identificación de contrarios a la legalidad. De manera lógica, los disidentes no apoyaron la creación de una nueva federación local, decidiendo adoptar una actitud bastante pasiva en cuanto a visibilidad pública, aunque finalmente esta nueva federación se creó, iniciándose así el inicio de las purgas en la capital andaluza.

En un ámbito geográfico más general, pese a la represión interna, el goteo de críticos a la Comisión Federal siguió expandiéndose por varias localidades, tal y como se puede entrever si analizamos los procesos de purgas y amenazas que se produjeron en el seno de la FTRE en los meses posteriores al Congreso de septiembre de 1882.

En el extracto de la Comisión Federal del 3 de febrero de 1883 se afirmaba que en la localidad andaluza de Ronda existían disidentes entre los zapateros, o que en localidades como Aznalcóllar, dos mineros, José Rivas y Francisco del Pozo Gutiérrez, habían sido expulsados, mientras que la federación local de Gràcia fue intimidada y puesta bajo sospecha, cuando se hizo constar que “*se acordó devolver al Consejo Local [de Gràcia] una carta que le dirige la Sección de Carpinteros. También se acordó preguntar á la Sección de Zapateros si está conforme en cumplir*

53 Los cuales fueron secundados por individualidades como Manuel Pedrote o el veterano Tomás González Morago.

54 Creada tras las expulsiones de diciembre de 1882 y partidaria de la legalidad y de los planteamientos de la Comisión Federal de Barcelona.

los estatutos y si está conforme ó nó con la sedicente organización 'Los Desheredados'<sup>55</sup>.

En otro extracto de la Comisión Federal, en este caso del 19 de febrero de 1883, se comenta que en Sevilla se había celebrado en enero de 1883 un congreso sedicioso, y que a fecha de 17 de febrero, se habían expulsado a diferentes individualidades. También se destacaba en este y otros extractos la proliferación de "nuevos" sindicatos en diferentes localidades, en donde anteriormente existía ya federación local y ésta había sido total o parcialmente expulsada de la organización.

El ritmo de expulsiones fue incesante, en Málaga, tras la expulsión de Ojeda y otros federados, le siguió la expulsión de José Clarós y Antonio Siles. Mientras que, fieles al Congreso de 1882 de la localidad de Ubrique, ante la evolución y clima de los acontecimientos en Sevilla propusieron más expulsiones, puesto que consideraban al núcleo de Macarena responsable del congreso de Los Desheredados de enero de 1883. El Consejo Local de Sevilla, seguidor de los planteamientos de la Comisión Federal, viendo que la disidencia tampoco parecía manifestarse abiertamente, decidió, tal y como quedó reflejado en un extracto del 6 de marzo de 1882, expulsar de la FTRE sevillana a los zapateros Miguel Rubio, José Antonio Durán, Domingo Díaz y José Díaz, junto a los sastres José Rochel y Baldomero Martín, junto a otros individuos<sup>56</sup> y varias secciones<sup>57</sup>. En Zaragoza, por contra, se expulsará a un tal Antonio Alberg.

Hasta que no llegamos a la primavera de 1883 los sectores dirigentes de la FTRE no empezaron a desestimar públicamente la hipótesis de vincular a los disidentes con La Mano Negra, aspecto corroborado por argumentaciones que indicaban que dicha organización era un montaje del gobierno y que, igualmente, había sido el pretexto para reprimir a gran parte de la FTRE en Andalucía. En una carta desde Jerez fechada a 8 de abril de 1883, aparecida en *La Crónica de los Trabajadores*, un colectivista jerezano afirma que en 1878 se prendieron algunos individuos por tentativa de rebelión y les incautaron papeles relacionados con La Mano Negra, lo que le daba pie a pensar que las fuerzas policiales estaban rescatando documentación archivada de causas ya pasadas para crear nuevos casos represivos. Por entonces empezaba a ser evidente que todo lo sucedido alrededor de La Mano Negra era un burdo montaje, mientras que el papel de la comisión ubicada en Barcelona era nada más, y nada menos, que el intento de asegurar la legalidad a toda costa, optando por la vía de la condena y repulsa de la violencia política y relacionando el montaje con los sectores clandestinistas activos en el seno de la federación.

En aquella primavera la situación dentro de la FTRE no era precisamente de fiesta y hermandad. El papel de la Comisión Federal, seguramente por su recelo a perder la legalidad y como excusa para expulsar disidentes, fue en muchos sentido contraproducente, dogmática y autoritaria. Y en ese contexto, la Federación Local de Gràcia representó uno de los focos de inestabilidad fuera de Andalucía o Madrid. Por entonces ya era sospechosa de simpatizar con la sedición. Aspecto lógico, si tenemos en cuenta que dos de los activistas más conocidos, el

55 COMISIÓN FEDERAL. "Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Febrero de 1883". En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [junio 1883], p.55.

56 Concretamente a Ricardo Arana, constructor de carruajes, Joaquín Díaz, Tonelero, Antonio Molina, litógrafo, Antonio Rivas, ladrillero, José García y García, mandadero, Juan Suárez, carpintero, Luis Mendez, Presidente del Centro de la Macarena, José Ponce, Secretario del Centro de la Macarena, José Ramos, con varios oficios conocidos y a Antonio Bonilla, un agricultor. Nótese que se expulsan a personas con cargos de responsabilidad como al presidente y secretario del Centro de la Macarena de Sevilla, junto a otros activistas destacados que habían ejercido cargos en el seno de la organización.

57 Concretamente las secciones de peones de albañiles, agricultores, paleros y mandaderos. Unos pocos días después, la sección de carpinteros, también será expulsada.



zapatero Martí Borràs y el sastre Emili Hugas, tenían relaciones con gran parte de los expulsados de otras localidades, mucho de los cuales, especialmente en el caso de los zapateros, tenían sus propias redes relacionales fundadas en los años de la clandestinidad internacionalista.

## LOS DESHEREDADOS

Aún no se conoce gran cosa de la disidencia organizada en Los Desheredados, como tampoco se sabe cual fue su verdadero alcance, puesto que casi siempre han sido mencionados en base, o mediante, las palabras de colectivistas legalistas. Más allá de ser partidarios de la clandestinidad, poco sabemos sobre qué aspectos criticaban de la recién fundada FTRE. Tampoco existen o se han encontrado muchas pruebas documentales que nos informen del punto de vista de esa organización. De lo poco relevante que he podido consultar destacaría dos ejemplares de la publicación *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, fechada en España, sin especificar la localidad, y que recordaba a viejas publicaciones de los años de la clandestinidad, similar en su composición a las hojas sueltas que se editaron en Madrid en el año 1875 tituladas *A los Obreros*. En cualquier caso, en *La Revolución Social* nos encontramos en los ejemplares consultados<sup>58</sup> con planteamientos que nos hacen entender un poco contra qué disentían.

Por un lado, en varios artículos, frente a La Mano Negra, se mostraban en las antípodas de los planteamientos de los sectores más legalistas de la FTRE. Se defendía a los reprimidos y se afirmaba que “*nosotros, partidarios de una causa justa, repudiamos el delito, pero absolvemos al delincuente, por eso tenemos palabras de consuelo y gratitud para los ejecutados en Jerez*”<sup>59</sup>, al tiempo que mostraban su asombro ante el predominio del legalismo en España dadas las circunstancias internacionales, acusando a éstos de creer que “*un día no muy lejano serán dueños de las fábricas y de las tierras, pues comprendiendo el burgués que esto es lo justo, no vacilan en entregarlo, que con la propaganda pacífica se conseguirá que los Ministros y Generales arrojen al suelo sus entorchados para vestir la blusa del obrero, y que éste con perseverancia en la organización y en el estudio llegará algún día á confundirse con los sabios. ¡...Vana ilusión la del que así lo crea, porque á cada momento sufrirá un desengaño!...*”<sup>60</sup>. Para este sector la situación española era una anomalía en referencia al resto del mundo, afirmando que “*coincidiendo con la fecha en que todas la regiones cambiaban su organización por los hechos revolucionarios, España verificaba un ensayo tan significativo como perjudicial*”<sup>61</sup>. En dichos artículos, igualmente, reconocían que los antiguos contactos insurreccionales, ante la situación existente en España, se volvieron a coordinar al amparo de la división interna de la FTRE.

En abril de 1885, *La Revolución Social. Eco de la AIT*, publicó otro artículo titulado *Nuestra Consecuencia*, en donde se citan aspectos sobre el Congreso de Londres de 1881. Consideraban que en dicho congreso el método ilegalista fue aclamado como el más adecuado por el anarquismo internacional, y que ellos, por lo tanto, se ceñían como organización en aplicarlos, de hecho

58 En el IISH de Amsterdam se ha podido consultar un ejemplar de julio de 1884, correspondiente al número 3 y el número 5, correspondiente al mes de abril de 1885.

59 “La Pena de muerte”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, julio 1884, p.2.

60 “La organización práctica”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, julio 1884, p.3.

61 Ibídem.

reconocían que dichos planteamientos “*fueron propuestos por el delegado directo de la Región Española*”<sup>62</sup>, y razón no les faltaba, puesto que consultando referencias a dicho Congreso en archivos policiales parisinos, por referencias en periódicos anarquistas o por la labor historiográfica de Clara E. Lida, sabemos que el delegado de la FRE-AIT en Londres, un francés afincado desde hacía años en Barcelona<sup>63</sup>, era próximo a los planteamientos insurreccionalistas.

Los disidentes defendían que su separación de la FTRE no significaba una ruptura con la antigua Internacional, ya que para ellos aún existía y se sentían parte de la misma. Consideraban que en el Congreso de Sevilla de 1882, pese a tener el deber de informar acerca de un Congreso como el londinense, la Comisión Federal decidió ocultar las resoluciones y optar por una organización autocrática, jerárquica y legalista.

Los Desheredados de la AIT fue una reorganización de las viejas redes de relaciones clandestinas de los ‘70, las cuales ante el devenir organizativo de la FTRE optaron por separarse de la misma y crear una nueva organización. También se mostraron especialmente críticos con la circular nº22 de la Comisión Federal en el contexto represivo de La Mano Negra. La inserción de nombres de disidentes en dicho documento provocó “*que se llenaran las cárceles de Andalucía de infelices trabajadores que eran atormentados para que declararan lo que no podían saber: porque todo era una pura farsa, inventada por la burguesía, y secundando por los esbirros de aquella Comisión Federal*”<sup>64</sup>. En síntesis, lo que se criticaba era el papel de la Comisión federal de la FTRE, primero por la línea estratégica legalista que promovió y segundo por ésta haber aprovechado el montaje de La Mano Negra para dar nombres de disidentes que, en muchos casos, posteriormente fueron detenidos por formar parte de dicha supuesta organización. Las críticas eran muy duras, especialmente contra figuras como Juan Serrano y Oteiza y su papel en *La Revista Social*, al cual se le acusaba de moderado, burgués y renegado de sus ideales, puesto que afirmaban que de apoyar posturas insurrectas, como hizo en un antiguo folleto titulado *Represalias*, había sucumbido al legalismo sindical.

Retomando el hilo argumental de este proceso de división organizativa, cabe constatar que en ese proceso de expulsiones constantes se produjeron algunas de activistas tan destacados como Tomás González Morago, de quien Anselmo Lorenzo afirmó que fue el primer anarquista en España. González Morago fue un militante destacado y con renombre, que había ocupado en la antigua Internacional española cargos de máxima responsabilidad y siempre había sido conocido por su rectitud. Al igual que pasó con Pedrote, fue expulsado de su federación local, concretamente la madrileña, muriendo posiblemente, en el año 1885, en un penal de Granada, enfermo, olvidado y encarcelado, precisamente, por la relación de nombres que la FTRE hizo de sospechosos y disidentes en diferentes circulares.

62 LA REDACCIÓN. “Nuestra consecuencia”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, abril 1885, p.1.

63 De hecho el único español presente en Londres era un migrante anarquista conocido como Figueras, quien fue en su momento uno de sus principales organizadores del encuentro. El delegado propiamente español era el lionés Emmanuel Fournier, posiblemente el tejedor de la delegación española en el Congreso de la FRE de Córdoba (1873). Refugiado en España tras la Comuna de París, en el llano barcelonés militaba en la sección de habla francesa de la AIT local. No queda claro que después del congreso londinense pudiese volver a España e informar de lo acontecido. Sobre su pasado en la FRE barcelonesa es recomendable la lectura de Josep Termes y su *Anarquismo y Sindicalismo en España. La Primera Internacional, 1864-1881* (pp. 153 / 178 / 245 y 460).

64 LA REDACCIÓN. “Nuestra consecuencia”. En: *La Revolución Social. Eco de la Asociación Internacional de Trabajadores*, abril 1885, p.1.

La federación local de Gràcia, en ese contexto, en 1883 continuaba formando parte de la organización. De hecho enviaron su propio proyecto de estatutos ante la convocatoria del congreso regional de València, previsto para el otoño de ese año. Dicho proyecto de estatutos apareció en varias publicaciones libertarias e, igualmente, quedó reflejado en el extracto de la comisión federal del 23 de mayo de 1883, en donde se transcribía parcialmente un *Proyecto de reglamento* enviado por la local de Gràcia, aunque lo “adornaban” con ciertos comentarios despectivos desacreditando cada uno de los planteamientos que reflejaba, encaminados a hacer de la organización un ente más horizontal y sin tanto poder en comités o comisiones. Para la Comisión Federal, de aplicarse dichos estatutos, hubiese significado poco menos que la supresión de la misma organización.

Como resultado de ello, los tejedores de Gràcia se reconocían como minoría dentro de la FTRE y respondían que pese a ello y sus diferencias con la mayoría, permanecerían en la organización, al tiempo que la misma federación local advertía de cierto malestar por las valoraciones que se realizaron tras el envío de su propuesta de estatutos, provocando una reafirmación de la Comisión Federal de los juicios de valor emitidos, insinuando incluso que la ortografía del texto era bastante mala puesto que “*su art. 1.º del ‘proyecto’ de Estatutos (...) el Consejo de Gracia es indudable que dice todo lo contrario de lo que se propuso decir (...) insertamos su carta integra y sin hacerle la mas mínima correccion ni enmienda, sin alterar los giros de su redacción, ni modificar su ortografía*”<sup>65</sup>. Un ejemplo del clima de tensión interna que, pese a las expulsiones, aún existía y denotaba la existencia de disidencia dentro de la misma organización, la cual en 1883, gracias a la propuesta de Gràcia, cuestionaba los estatutos “oficialista”.

Siguiendo con la argumentación del párrafo anterior, si tenemos en consideración ciertos resultados de las votaciones en el congreso de 1883, podemos teorizar más adecuadamente acerca de la verdadera dimensión de la radicalidad y disidencia aún presente en el seno de la organización. Dicho comicio, celebrado en el Teatro Apolo de Valencia los días 4, 5, 6, 7 y 8 de octubre de 1883, podemos analizar varias votaciones que nos pueden resultar ciertamente útiles. Un ejemplo sería la votación de los estatutos que finalmente se aprobaron, de tendencia colectivista y legalista. La propuesta de estatutos fue realizada por la Comarcal Catalana, dominada entonces por partidarios de la Comisión Federal. La propuesta obtuvo el voto afirmativo de 64 delegados frente a 21 votos en contra, conformados estos últimos por los delegados de San Sebastián, Granada, Banyoles, Paterna de la Ribera, Sant Feliu de Guíxols, Gràcia, Les Planes, Vilaseca, Sanroque, Prado del Rey, Vigo, Riba-roja, Otinyent, Cocentaina, Alcoy, Sant Martí de Provençals, Coronil, Molares, Utrera, Puerto Serrano y Montellano, junto a las abstenciones de Pontevedra y La Campana<sup>66</sup>. Este resultado nos muestra la existencia de una minoría significativa contraria al nuevo proyecto de estatutos, 21 votos contrarios frente a 64 síes, aproximadamente una cuarta parte de los delegados. Y esa proporción, si no se hubiesen producido las expulsiones, seguramente hubiese sido mucho más importante. Por otro lado, esa votación guarda otra información sutil que puede interesarnos más para entender la proliferación de dicha disidencia insurreccional en Catalunya. Si nos fijamos, pese a ser los estatutos aprobados originarios de Catalunya, los delegados de Banyoles, Sant Feliu de Guíxols, Gràcia, Les Planes, Vilaseca y Sant Martí de Provençals no se mostraron partidarios

65 COMISIÓN FEDERAL. “Extracto de la sesión celebrada el 6 de Julio de 1883”. En: *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Libro Primero, [septiembre 1883], p. 145.

66 En esta votación se ausentaron los delegados de València, Capellades, Lavid y Aznalcóllar.

de los mismos, lo que nos puede indicar ciertos grados de resistencia catalana frente a los planteamientos colectivistas legalistas.

Otra votación, quizá aún más indicativa, fue la resultante de la aprobación o no de la conducta observada por la Comisión Federal. Los síes fueron un total de 67, aunque, en esta votación, se ausentaron 15 delegados, muchos de los cuales anteriormente votaron en contra de los nuevos estatutos o se abstuvieron. Entre las abstenciones en esta votación nos encontramos un total de 6 votos: Sants, Cortes de la Frontera, Alhama, Alcoy, Vigo y Gràcia, mientras que los delegados que votaron negativamente la conducta de la Comisión Federal fueron los de Sant Martí de Provençals, Sant Feliu de Guíxols y Banyoles. Destaco, pues, que tanto en la primera, como en esta segunda votación, la aportación crítica catalana fue bastante considerable y si tenemos en consideración que la comisión residía formalmente en Barcelona, resulta sintomático que tres delegaciones catalanas explícitamente la desaprobaban, y otras hipotéticamente también lo hubiesen hecho de estar presentes, por ejemplo el del delegado de Vilaseca. También entre los abstencionistas podemos intuir críticas y oposiciones, no en vano, la *sospechosa* delegación de Gràcia votó por la abstención. Si a esto le sumamos el hecho que, del mismo llano barcelonés, las delegaciones de Sants, Sant Martí de Provençals y Gràcia no aprobaron su conducta, estando la comisión residente en la vecina Barcelona y, a priori, cercana al trato y conocimiento, nos indicaría la existencia de un sector crítico con bastante fuerza en el mismo llano. Y esto, en definitiva, también significaba que Gràcia no era el único foco disidente en Catalunya contra el predominio legalista de entonces. En apenas dos años, si nos plantamos en 1885, en Gràcia y otras localidades del llano aparecieron los primeros núcleos anarcocomunistas y, al igual que en Sevilla y otras localidades, esos primeros núcleos fueron creados por críticos y expulsados de la FTRE: Martí Borràs y Emili Hugas en Gràcia, Miguel Rubio y José Antonio Durán en Andalucía, Vicente Daza y Manuel Pedrote en Madrid, etc.

Mi tesis es clara en este sentido. Dentro de la disidencia colectivista y partidaria de la clandestinidad surgieron las primeras inclinaciones anarcocomunistas. El contacto con anarquistas del resto de Europa y la numerosa comunidad anárquica migrante existente por entonces en algunas localidades, sin duda, debieron influenciar o acelerar dicho proceso de evolución teórica anarquista, pero el proceso fue, al igual que en otros países próximos, más bien iniciativa del anarquismo autóctono. De hecho, si lo analizamos fríamente, más que a la teorización de unas pocas individualidades en el contexto internacional, el anarcocomunismo fue un planteamiento que surgió y se afianzó en muy pocos años por la deriva propia de los debates internos anarquistas. Así, no resultaría descabellado afirmar que tanto figuras como Kropotkin, Malatesta, o figuras más próximas como el andaluz Miguel Rubio o el entorno anarquista de Gràcia empezasen, de manera bastante autónoma, a plantear y reivindicar dichos posicionamientos críticos con el anarquismo colectivista.

En el año 1885 ya aparecen las primeras pruebas claras de la existencia de estos anarquistas en Catalunya por tres motivos: el primero es que se intensificó la propaganda de dicha ideología y empezaron a aparecer las primeras traducciones y textos, como resultó ser un manifiesto redactado alrededor de 1885, el cual estaba firmado por los *Grupos anarquistas comunistas de Barcelona*. Poco sabemos de dicho manifiesto, del contenido, sus autores o su grado de difusión, pero sí que obtuvo cierto recuerdo posterior<sup>67</sup>. El segundo motivo para asegurar

67 Aunque debió ser un texto colectivo, me inclino por pensar que su principal redactor fue Rafael Roca, quien

con rotundidad que existieron ese tipo de grupos comunistas en 1885, lo encontramos en el Congreso Cosmopolita de Barcelona (julio de 1885), en donde partidarios de dicha corriente intervinieron, así como miembros de la FTRE, tanto legalistas como partidarios de la corriente aventina y componentes de Los Desheredados. Según la breve crónica de la *Federación de Trabajadores* de Montevideo, publicación colectivista impulsada por el catalán Sacaries Rabassa<sup>68</sup>, se aprovecharon dichas fechas para celebrar varios congresos (Comarcal, Regional, Amplio y Cosmopolita), siendo el aquí tratado bastante vigilado por la Policía. En dicha crónica se explica que “*al regional concurren, 26 ó 28 Federaciones locales; al Cosmopolita hubo representaciones de Francia, Italia, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos, isla de Cuba, Costa de África y creemos que alguna otra región*”<sup>69</sup>.

El recuerdo de dicho congreso por parte de los colectivistas legalistas fue filtrado posteriormente por Max Nettlau, asegurando que fue un auténtico desastre: insultos, amenazas y tensiones elevadas entre participantes. A ciencia cierta es de suponer que, por el contexto, existiesen bastantes tensiones, pero desde la óptica de los primeros anarquistas comunistas, el recuerdo del mismo fue diferente. Consideraban que fue una de las primeras ocasiones para debatir y confrontar públicamente sus planteamientos en Barcelona y, al mismo tiempo, marcar un perfil propio frente a la FTRE, especialmente en el ámbito organizativo. Frente a la disyuntiva existente de legalidad o ilegalidad, los anarcocomunistas, fundamentándose en los problemas de que se habían producido en el sindicato colectivista, apostaban por una informalidad organizativa y apelaban a la iniciativa individual.

Quizá se menosprecie el papel jugado por esos pioneros anarcocomunistas en el congreso, pero lo cierto es que la crítica a la forma de funcionar de los comités o comisiones de la FTRE, uno de los principales caballos de batalla de los primeros anarcocomunistas, debió de ser algo bastante evidente e incluso “popular”, puesto que hasta dentro de las propias filas legalistas, entre los años 1886 y 1888, lo que se produce es un proceso de autocrítica y replanteamiento de la organización que, en el fondo, intentaba compaginar la idea de organización y la de autonomía y evitar así los desmanes autoritarios de dichas estructuras.

Finalmente, para acabar con los tres argumentos, debemos de buscar en una publicación francesa de la ciudad de Burdeos, concretamente el periódico anarcocomunista *Le Forçat du Travail*. En su primer número, de septiembre del 1885, entre sus suscriptores nos encontramos con un listado de Barcelona con bastantes nombres de personas y algunos grupos anarquistas que se inscriben en el contexto de esta corriente. En el listado aparecen dos mujeres, una que firma como “*una compañera que quiere el exterminio de la burguesía*” y otra que firma como “*una mujer que intentaron ahorcarla*”. A mi entender, una de esas dos mujeres, con bastante probabilidad, debería de ser Francesca Saperas, la mujer de Martí Borràs.

Sobre los grupos concretos, aparecen los nombres del llamado grupo *de Acción* de Barcelona y el grupo *de Zapateros Anarquistas*, en el cual se debería de situar con bastante probabilidad a

---

en 1889 también será uno de los principales redactores del conocido *Manifiesto de Barracas* en Buenos Aires, uno de los hitos “fundacionales” del anarcocomunismo en Argentina.

68 A finales de la década e inicios de la siguiente residirá en Buenos Aires y formará parte del entorno anarcocomunista de los Rafael Roca, Victoriano San José, Pierre Quirole, Manuel Reguera, etc. De él Josep Termes afirmó que en 1870 representó en el congreso fundacional de la FRE a sectores obreros catalanes reformistas, negando su posible vinculación con el anarquismo.

69 “Revista Internacional. España”. En: *Federación de Trabajadores*, 26/09/1885, p.4.

la antigua sección de zapateros de la FTRE, en la cual Martí Borràs era la figura más conocida. Finalmente nos encontramos con la firma de 22 hombres, entre los cuales los de un tal *Francisco Rojas*, otro de un tal *Fernando Naturista* y finalmente un tal *Paul* quien, posiblemente, fuese un migrado francés en Barcelona. En el mismo número de *Le Forçat du Travail*, en una noticia breve, también se comenta el caso del italiano Antonio Paoletti quien, tras ser expulsado de Francia por su implicación en las manifestaciones del 18 de marzo, fue apresado en Barcelona y obligado a salir de España en 24 horas. Por motivos materiales (el puerto de Barcelona estaba cerrado), no pudo aplicársele la orden, pero conociendo la fama de hospitalidad de dicho entorno hacia los represaliados extranjeros y la ausencia de recursos de Paoletti, es de suponer que mientras estuvo en el llano barcelonés debió de ser acogido por ellos. Si volvemos a la lista de suscriptores de Barcelona, dos de ellos ya se definían directamente como anarquistas de tipo comunista, mientras que el resto optaba por incluir sus iniciales o frases comunes en dicho tipo de suscripciones, a medio camino de la chanza y la reivindicación, con ejemplos del tipo "*uno que quiere destruir el voto*", "*un partidario de la nitro-glycerina*", "*un admirador de Orsini*", "*un enemigo de los privilegios*" o "*un raja tablas*". Entre las iniciales, una de ellas parece encajar con el nombre de Jaume Clarà y otra, quizá, se refiera a la de un nombre que en los próximos años será habitual de los ambientes comunistas, como resultaba ser el de un tal Robert, del cual, desgraciadamente, poca cosa he podido averiguar.

En síntesis, las fuentes indicarían que en 1885 ya existían como mínimo dos grupos de esta índole en el llano barcelonés, uno vinculados posiblemente a la antigua sección de zapateros de la FTRE, mientras que el otro, el llamado grupo *de Acción*, su nombre nos indicaría algún tipo de grupo de autodefensa o partidario de las *represalias*. La composición de dicho ambiente era mayoritariamente masculina, aunque también incipientes mujeres participaban en el mismo. Por el pseudónimo que una de ellas utiliza, haciendo referencia a que la intentaron ahorcar, indicaría quizá que fue víctima de la represión. El peso de la mujer, no nos llevemos a engaños, fue minoritario, aunque a decir verdad, una cosa es afirmar que fuese minoritario y otra diferente es afirmar que estuviese marginada. Los anarcocomunistas, al igual que gran parte del anarquismo de entonces, pese a estar eminentemente conformados por hombres, entendían que las mujeres se debían de incorporar a la lucha en igualdad de condiciones que ellos.

Pero lo importante es constatar que en 1885 en el llano barcelonés, el anarquismo de tipo comunista estaba asentado y configurado esencialmente por individualidades autóctonas, de otras zonas del estado y extranjeros. A los posibles grupos comunistas conformados por anarquistas autóctonos, es decir, el denominado grupo *de Acción* y el de zapateros anarquistas, entre otros posibles, posiblemente configurados en parte por el listado de nombres aparecidos en la prensa anarcocomunista francesa, habría que sumar la presencia en el llano de otros grupos de origen francés e italiano. Nettleau los menciona, mientras que figuras como Fortunato Serantoni ya residían en Barcelona, y si la presencia de italianos fue habitual, igualmente lo fue la de franceses. En 1885 en el llano barcelonés el anarcocomunismo estaba establecido. A la presencia de grupos de extranjeros había la certeza de la existencia de grupos configurados por la iniciativa de anarquistas autóctonos.

La cultura política del anarquismo barcelonés tenía la tradición de asimilar en sus luchas locales a los compañeros venidos de otras latitudes. Quizá siendo el caso más célebre el configurado por los anarquistas franceses exiliados de Francia tras la Comuna de París y otras localidades,

con Paul Brousse, Emmanuel Fournier o Charles Alerini como figuras más destacadas. Si bien es cierto que estos grupos extranjeros se solían vincular a menudo por sus respectivas lenguas, también lo era que eran considerados como iguales en el seno de la lucha local, y su implicación, en muchos sentidos, completamente conforme con las dinámicas locales.

El anarquismo barcelonés recibió pero también envió anarquistas por todo el mundo, puesto que ante el avance de las comunicaciones y el transporte, el anarquismo se había transformado en un movimiento internacional. El entorno anarcocomunista barcelonés conformado desde 1883, en apenas dos años fue lo suficientemente importante como para emprender su primer proyecto propagandístico de envergadura, el periódico *La Justicia Humana*, aparecido en 1886 y decano de las cabeceras anarcocomunistas en España junto a *El Socialismo* de Cádiz, impulsado por el célebre Fermín Salvochea. La presencia de grupos franceses e italianos coordinados en proyectos con sus equivalentes autóctonos en Barcelona, o incluso la existencia de grupos mixtos, en donde la nacionalidad era un aspecto secundario de la afinidad, fue algo que ya existía en 1885 y no se perderá a lo largo de los siguientes años. A botón de ejemplo, en el año 1887, Jaume Clarà, una de las figuras más notorias del anarcocomunismo barcelonés, escribía en *La Révolte* que los comunistas anárquicos habían decidido, tras el fin de *La Justicia Humana*, crear un nuevo periódico, y en ese proyecto reconocía que contribuían “*beaucoup de compagnons de l’extérieur qui nous manifestent depuis longtemps le désir de voir en Espagne la propagande communiste anarchiste s’élever à la hauteur des autres régions, nous avons décidé de fonder un organe pour défendre ces principes*”<sup>70</sup>.

---

70 CLARÀ, Jaume. “Espagne”, *La Révolte*, 18-24/02/1887, p.2

### 2.3. COMUNISMO Y COLECTIVISMO. LA SUPUESTA POLÉMICA DOCTRINAL.

*"Factores de desorden se llama a cuantos hacen profesión de fe revolucionaria. Pero decidme, por favor, ¿es orden esto que no se mantendría siquiera un día si no estuviese sostenido por la violencia; esto que los gobiernos defienden con tanta profusión de medios policíacos y belicosos?"*<sup>71</sup>

Pietro Gori, *Vuestro orden y nuestro desorden*, 1896.

#### EL ANARQUISMO

Los orígenes del anarquismo y su posterior evolución han sido objeto de los más variados e interesantes estudios. Los nombres de Max Nettlau, Ángel Capelleti (1927-1995), Álvaro Girón, José Álvarez Junco, Benedict Anderson o Pere Gabriel, serían solo unos pocos ejemplos a destacar entre el magma de estudiosos que han tratado al anarquismo como ideología en si misma.

Como en todo análisis historiográfico, sobre el origen y naturaleza del anarquismo se encuentran diferentes visiones. Por una parte permanece cierta tendencia que lo asimila a la misma rebeldía humana, ansia de libertad y sed de justicia social, encontrando en el pasado numerosos episodios históricos que demostrarían que el anarquismo, como tal, aunque con diferentes nombres, ha estado presente en la historia de la humanidad. Movimientos cristianos protestantes como los anabaptistas, ciertos aspectos de la piratería en Época Moderna, los *diggers* o incluso la misma vida de Jesucristo, serían, con más o menos ahínco, analizados como episodios o, cuanto menos, precedentes directos de las ideas libertarias, las cuales, con tal nombre y enmarcadas dentro de las ideas socialistas, florecieron en el siglo XIX.

Por contra, también existe la visión que analizaría al anarquismo como un fenómeno estrictamente contemporáneo, enmarcado en la misma evolución de ciertos planteamientos y corrientes del liberalismo el cual, ya en el siglo XIX, representaba ser el sistema hegemónico en Occidente. Dicha visión implica que el anarquismo es, al igual que el resto de socialismos, un movimiento derivado del liberalismo. Evidentemente se pueden encontrar planteamientos y sucesos históricos anteriores al siglo XIX con un fuerte componente antiautoritario, sin embargo, en el contexto de esta visión, serían cosas diferentes. Una cosa sería el anarquismo, un movimiento socialista contemporáneo, y otra cosa bien diferente las aventuras, por ejemplo, de la pirata Mary Read o la vida idílica en antiguas comunidades rurales autónomas.

Particularmente me muestro más próximo a la segunda visión, la cual considera al anarquismo como un fenómeno estrictamente contemporáneo. Si analizamos los primeros escritores que reivindicaron a la Anarquía como una sociedad deseable y sin estado, tal cual fueron los francófonos Anselme Bellegarrigue, Pierre Joseph Proudhon o Joseph Déjacque, se vislumbra una exaltación de los ideales liberales de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*. Como afirmó el último de estos tres a inicios de la década de los '50 del siglo XIX, los principios a seguir para la lucha revolucionaria eran la "*liberté de pensé, liberté d'amour, liberté de travail, liberté*

71 GORI, Pietro. *Nos llaman factores del desorden. Ensayos y conferencias*, Cornellà de Llobregat, El Grillo libertario, 2011, p.103.



*d'action: Liberté en tout et pout tout. Égalité de droits, égalité de devoirs: égalité sociale. Fraternité, c'est-à-dire caractère social imprimé par l'action simultanée de la liberté et de l'égalité sur le feuillet de l'humanité; vignette qui résulte du texte; dernière syllabe qui clôt la formule après l'épellation des deux autres; qualificatif de solidarité et d'unité*"<sup>72</sup>.

Los primeros anarquistas contemporáneos procedieron de las filas más progresistas del amplio espectro liberal. Una parte del liberalismo empezó a plantear ciertas autocríticas, en el sentido que éstos planteamientos, una vez aplicados, no cumplían con sus promesas y aspiraciones. Todas las ideas socialistas surgieron en el contexto de dicha crítica, desde los socialismos prístinos de los falansterios de Fourier o la Icaria de Cabet, pasando por el anarquismo y el marxismo. Todas ellas tenían en común un rechazo o crítica al liberalismo desde una perspectiva social y económica, pero no así a ciertos principios del mismo, los cuales fueron en gran medida aceptados como válidos y propios.

A los ideales clásicos mencionados, los socialismos por norma general también aceptaron uno de los signos más distintivos del liberalismo, como era la concepción de la historia como una sucesión de conflictos sociales o, si se prefiere, una lucha de clases. Los socialismos se llevaron consigo multitud de rasgos liberales, visibles en el discurso y debate de ideas, concepción de la historia o, incluso, en algo tan visible como el uso compartido de ciertos elementos de una misma iconografía simbólica. La *Marie* de la Revolución Francesa, uno de los símbolos mundiales del liberalismo fue, por ejemplo, habitual en la iconografía socialista como una alegoría de la Libertad. Otros símbolo liberal, en este caso personificado en el héroe de la unificación italiana, Giuseppe Garibaldi, fue igualmente adaptado por socialistas como un ejemplo y símbolo de la idea de progreso. No es casualidad que una de las obras preferidas de los anarquistas hispanos del siglo XIX fuese, precisamente, una titulada así: *Garibaldi, Historial liberal del siglo XIX*, una obra dirigida por el veterano militante Rafael Farga Pellicer, en la cual, de manera evidente y sin complejos, se interpretaba la historia occidental bajo la excusa de aquella célebre figura. Los anarquistas, pese a reconocerse fuera del liberalismo, cuando miraban al pasado, se sentían herederos de figuras vinculadas a él, especialmente aquellas que manifestaban posicionamientos progresistas o ya avanzaban ciertos planteamientos socialistas. Así pues, resulta comprensible que Garibaldi, o en un terreno más local, figuras como el republicano Abdón Terrades o ciertas obras intelectuales de Francesc Pi i Margall, fuesen recordadas con afecto y cariño por el anarquismo posterior.

Dentro de las familias socialistas, el anarquismo destacaba por su crítica al autoritarismo del estado y otras instituciones, como las de tipo religioso o incluso sociales, como podía ser la familia tradicional. Buscar una definición cerrada al mismo resulta harto complicado, puesto que no es un movimiento que se caracterice, precisamente, por ser algo hermético y estanco. El anarquismo, posiblemente, y dadas sus características antiautoritarias y críticas, es a mi entender una de las ideologías contemporáneas más abiertas al cambio y, por consiguiente, difíciles de etiquetar. Sin embargo, para definir el anarquismo como movimiento político encaminado a la construcción de una sociedad autogestionaria sin estado, me gusta recordar las palabras escritas por Errico Malatesta en su conocido folleto *La Anarquía*: "si no existieran escuelas socialistas que escinden artificiosamente la unidad natural de la cuestión social, considerándolo sólo algunas partes o aspectos de ellas, si no existieran los equívocos por medio de los cuales se trata de cortar el paso a la

72 DÉJACQUE, Joseph. *La question révolutionnaire*. París, Mutines Séditions, 2011, p. 40.

*revolución social, podríamos afirmar que anarquía es sinónimo de socialismo, puesto que una y otro significan la abolición de la dominación y de la explotación del hombre por el hombre, practíquense por medio de los ejércitos, por la fuerza de las bayonetas o por medio del acaparamiento de los medios de existencia.*

*La anarquía, de igual modo que el socialismo, tiene como base, como punto de partida y como medio necesario, la igualdad de condiciones, por fero la solidaridad, por método la libertad. La anarquía no es la perfección, no es el ideal absoluto que, como el horizonte, se aleja a medida que avanzamos; pero es ciertamente el camino abierto a todos los progresos, a todos los perfeccionamientos, realizable en el interés de todos”<sup>73</sup>.*

## **EL PRIMER ANARQUISMO**

Si nos centramos en la aparición del anarquismo en el llano barcelonés, pese a la hipótesis factible de la presencia de elementos afines o simpatizantes de las doctrinas anarquistas antes incluso de la creación de la FRE-AIT, gracias en parte a la cercanía con Francia o la labor traductora de las obras de Proudhon por parte del líder republicano, federal y socialista Francesc Pi i Margall, lo cierto es que los primeros anarquistas que se cobijaron en ella eran conocidos como bakuninistas o colectivistas, siendo defensores de una sociedad futura basada en una libre federación de núcleos autónomos y sin estructuras estatales.

En referencia al problema de la explotación laboral, aquellos primeros anarquistas reclamaban que el trabajador recibiese el producto íntegro de su trabajo. De este modo cada cual recibiría lo que le correspondiese según hubiese aportado a la sociedad. La propiedad era colectiva, pero el trabajo surgido de ella era planteado como algo individual. La herencia, como base de desigualdades sociales, debía de ser abolida, mientras que la familia tradicional era puesta en tela de juicio, al tiempo que se optaba como estrategia de lucha por la llamada “política demoledora”, la cual era básicamente un precedente directo de conceptos como la acción directa anarquista, es decir, un enfoque de lucha autogestionario y antipolítico.

Pese la dura represión que recibieron diferentes secciones de la Primera Internacional de varios países del mundo, el anarquismo a mediados de los ‘70 estaba bastante bien asentado en varios estados, como eran Italia, Francia o España. Pese a la represión y clima de clandestinidad, nuevas generaciones de activistas se fueron sumando y, en dicho contexto de afianzamiento bajo el peso de la represión, las propias ideas que configuraban al anarquismo empezaron a ser cuestionadas por sus propios seguidores.

De igual forma que el anarquismo nació como una crítica a las expectativas incumplidas del liberalismo, dentro del anarquismo, al colectivismo se le empezó a cuestionar por una serie de dudas razonables: si hipotéticamente cada trabajador había de recibir el producto íntegro de su trabajo, qué pasaba con los ancianos, enfermos, inválidos o los niños huérfanos que no trabajaban, etc. El modelo colectivista, a simple vista, lanzaba dudas en este sentido, ya que si el trabajo y el producto íntegro del mismo eran la base de la redistribución de la riqueza, en dicha sociedad futura podía existir el temor a que quienes no pudiesen trabajar, ya fuese por edad, salud o condición, no tendrían sustento económico para sobrevivir. Otras dudas que podían

73 MALATESTA, Errico Malatesta. “La Anarquía”. En: MALATESTA, Errico, *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002, pp. 178-179.

lanzar las ideas colectivistas eran las relativas a que, por ejemplo, pese a trabajar lo mismo, un agricultor con buenas tierras tendría más ingresos que otro con otras en peores condiciones, puesto que la productividad del primer terreno era superior al segundo. El dinero por otro lado, o cuanto menos un método que contabilizase el trabajo, sería necesario para afianzar el modelo colectivista. En definitiva, una serie de dudas que ponían sobre la mesa un debate en las filas libertarias que daría lugar al nacimiento de las doctrinas comunistas anárquicas.

## EL COMUNISMO ANARQUISTA

Max Nettlau afirmó que Malatesta le confesó que estando paseando, junto a Carlo Cafiero y Emilio Covelli, por las playas de la ciudad de Nápoles, llegaron a los nuevos planteamientos comunistas. Corría entonces el año 1876. Una explicación con cierto regusto bucólico y que fijaba simbólicamente un cambio de paradigma en el anarquismo, aunque, como también apuntó el mismo Nettlau “*durante aquellos años llegó igual incitación desde distintas partes*”<sup>74</sup>. De hecho, como apuntó Nettlau, entre 1876 y 1879 los principales propagandistas europeos aceptaron las doctrinas comunistas. En octubre de 1876, durante el congreso de Florencia de la sección italiana de la Internacional, ésta aceptó los planteamientos comunistas. Desde ese mismo año y posteriores el destacado anarquista francés Francis Dumartheray propagó estos planteamientos, más aún cuando desde su exilio ginebrino, junto a Piotr Kropotkin y otros destacados anarquistas fundaron el periódico *Le Révolté* e irradiaron dicha reformulación del anarquismo. En Francia, Italia y Suiza, así como en otras zonas europeas, los planteamientos anarcocomunistas fueron hegemónicos antes de 1880, así pues, pese a que en España predominó el colectivismo, no era descabellado pensar que de manera autónoma o por los contactos con anarquistas extranjeros o porque, sencillamente, había un poco de todo, se aceptasen las nuevas doctrinas.

Max Nettlau afirmó en referencia al comunismo anárquico que “*la propaganda propiamente anarquista, en el verdadero sentido, comenzó cuando fueron admitidas estas ideas*”<sup>75</sup>. Una visión que suscribo sin apenas matices. La crítica que planteaba el comunismo anárquico al colectivismo, a mi entender, fue el paso lógico y necesario para que, definitivamente, se separase el anarquismo del tronco ideológico del liberalismo. Pese a que el antiestatismo, la socialización de los medios de producción o la libre federación o acuerdo entre trabajadores, eran planteamientos compartidos por el colectivismo y el comunismo anárquicos y que, al mismo tiempo, los alejaban del tronco liberal. Sin embargo, la creencia colectivista sobre que un trabajador debía de recibir el producto íntegro de su trabajo, reafirmaba una de las bases de las sociedades liberales, como era el derecho a la propiedad privada, en este caso la derivada a la pervivencia de un salario o símil y, por ende, del dinero. La crítica comunista, desde una perspectiva anarquista, no hacía otra cosa que recoger unas dudas germinadas desde que Pierre Joseph Proudhon se planteó qué era la propiedad y encontró una respuesta: el robo. La crítica contra el colectivismo era cuestión de tiempo que apareciese en las filas libertarias, no en vano, aún mantenía ciertos planteamientos más próximos a las doctrinas liberales que no a las de tipo socialista. El producto íntegro del trabajo no era demasiado factible de fijar sin dinero o un equivalente, lo cual, quería decir, que se mantendría una propiedad individual que podía generar jerarquías sociales. En este sentido, las palabras de Charles Malato en su *Filosofía del anarquismo* son bastante claras:

74 NETTLAU, Max. *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, recurso en línea, kclibertaria, n.c., p.40.

75 NETTLAU, Max. *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, recurso en línea, kclibertaria, n.c., p. 49.

*"el comunismo-anarquista, generalizando la riqueza, entraña la supresión del dinero haciéndolo inútil. El numerario, fuente inagotable de desigualdades, no tendrá razón de ser, porque todos los miembros de la sociedad, concurriendo a la producción, podrán con este título alcanzar cuanto les sea necesario en los almacenes generales, en los que se acumularán los productos de la naturaleza y de la industria"*<sup>76</sup>.

El comunismo anárquico, frente al dilema colectivista de las desigualdades derivadas del mantenimiento de una forma de propiedad, como sería la ligada al producto íntegro del trabajo, optaba por una visión en consonancia con su tiempo: en pleno desarrollo industrial, en donde la producción de bienes de consumo se había multiplicado exponencialmente, se consideraba que había de sobra para cubrir las necesidades humanas básicas, socializando igualmente lo producido y los servicios prestados, puesto que se creía que existía abundancia para todos y que los avances técnicos, en este sentido, aún podían producir más y mejor. Pensamientos que Piotr Kropotkin en su famosa obra *La Conquista del Pan* ejemplificó con las siguientes palabras: *"en el suelo vírgen de las praderas de América, cien hombres, ayudados por poderosas máquinas, producen en pocos meses el trigo necesario para que puedan vivir en un año diez mil personas. (...) Aún son más pasmosos los prodigios realizados en la industria. Con esos seres inteligentes que se llaman máquinas modernas, cien hombres fabrican con que vestir a diez mil hombres durante dos años. En las minas de carbón bien organizadas, cien hombres extraen cada año combustible para que calienten diez mil familias en un clima riguroso. (...)"*<sup>77</sup>, al tiempo que afirmaba que *"somos ricos, muchísimo más de lo que creemos. Ricos por lo que poseemos ya; aún más ricos por lo que podemos conseguir con los instrumentos actuales; infinitamente más ricos por lo que pudiéramos obtener de nuestro suelo, de nuestra ciencia y de nuestra habilidad técnica, si se aplicasen a procurar el bienestar de todos"*<sup>78</sup>. El paradigma social no sería el beneficio individual, más bien el social, lo cual significaba el crear una sociedad fundamentada en los derechos naturales de toda persona a tener comida suficiente, ropa con la que vestirse, un hogar en donde dormir, vivir dignamente y un mundo productivo en donde poder trabajar menos horas y en un ambiente relajado, seguro y confortable. Todo ello enmarcado en una sociedad autogestionaria en donde el individuo fuese la fuente y resguardo de la soberanía. En síntesis, una sociedad regida por el bienestar de todos y todas y en donde la idea de progreso, en teoría compartida tanto por liberales como por otras escuelas socialistas, se ligaba a una mejora en el bienestar humano. Un ideal de sociedad futura, sin duda, incluso hoy en día bastante deseable y entonces, y esto creo que es importante para entender el florecimiento de los movimientos como el anarquismo, existía la evidencia y conciencia que pese a lo mucho que se creaba, el disfrute de la riqueza social se polarizaba entre en unas pocas manos y una legión de desheredados, que apenas podían subsistir.

Occidente en el último tercio del siglo XIX fue un paisaje en donde las diferencias sociales a la par que reales fueron evidentes a la luz del día. Las élites sociales, en estados como España, se configuraron por terratenientes, industriales sin escrúpulos, especuladores, políticos que hoy en día se considerarían corruptos, militares de alta graduación y sotas de alta alcurnia. Personas muchas veces ostentosas, que disfrutaban del lujo y los placeres mundanos al abrigo de una miseria generalizada. Si entre anarquistas, pese al terrible balance mortal del atentado del 7 de noviembre de 1893 en el Teatro del Liceo de Barcelona, en donde murieron una veintena de

76 MALATO, Carlos, *Filosofía del anarquismo*, Madrid & Gijón, Júcar, 1978, p.52.

77 KROPOTKIN, Pierre, *La Conquista del Pan*, Madrid & Gijón, Júcar, 1977, pp. 9-10.

78 KROPOTKIN, Pierre, *La Conquista del Pan*, Madrid & Gijón, Júcar, 1977, p.10.

personas, se llegó a justificar el atentado, fue por el sustrato social que existía. El odio entre clases, generado por el goteo de vidas de trabajadores en beneficio de unas élites despreciables y opulentas, hacía comprensible a ojos de muchos incluso un atentado de dicha magnitud. En Barcelona, en un contexto represivo antianarquista sin tregua desde hacía años, un lugar como El Liceo era, más allá de su valor artístico, un monumento a la hegemonía de las élites.

El último tercio del siglo XIX fue una época en donde el común de la población difícilmente tenía posibilidades de llegar a lo que hoy en día se consideraría la vejez: las enfermedades, el hambre y el frío eran el pan negro de cada día en multitud de rincones de Europa. La evidencia que los avances técnicos y el incremento exponencial de la productividad no se distribuía de manera socialmente justa era tan clara, que la conciencias revolucionarias, pese a la represión generalizada, se incrementaban día a día. Al fin de cuentas tal y como afirmó Kropotkin, muchas personas pensaban que las élites *“prevaleciéndose de pretendidos derechos adquiridos en el pasado, se apropian hoy de dos tercios del producto del trabajo humano, dilapidándolo del modo más insensato y escandaloso”*<sup>79</sup>.

El comunismo anárquico frente al colectivismo optaba por la solución de socializar también el fruto del trabajo individual, y tampoco se contradecía con el principio anárquico de libertad del individuo, puesto que al fin de cuentas, frente a la gestión individualizada del producto del trabajo, la cual no podía asegurar una plena subsistencia, se optaba por la gestión individualizada de las necesidades humanas. Lo que debería regir la economía no era una libertad de gestión de un capital, era la gestión de las necesidades humanas básicas.

Lo aquí reflejado y expuesto no deja de ser un planteamiento simplificado de las doctrinas comunistas frente a las colectivistas, pero a modo de ejemplo y para entender la complejidad y matices existentes, sólo habría que analizar a más autores como Elisée Reclus o al italiano Errico Malatesta para comprender la complejidad de dichas doctrinas. Sobre éste último en concreto, destacaría su adopción heterodoxa del comunismo, puesto que en una crítica de la crítica, pensaba que posiblemente en una sociedad comunista no existiría la abundancia prevista por Kropotkin y otros. Consideraba que existirían cosas que sí se podrían poner en común, mientras que otras se deberían de racionalizar de alguna manera. Posiblemente el alojamiento, ciertos alimentos o el vestido serían de libre disposición, pero si la producción no generase la oferta suficiente, desde la perspectiva malatestiana, esos productos (o servicios) se tendrían que limitar de alguna manera.

## LA POLÉMICA ENTRE COLECTIVISTAS Y COMUNISTAS EN ESPAÑA

Una parte importante de la historiografía, ante la evidencia que en España predominó el colectivismo hasta los primeros años de la década de los '90, y ante la existencia igualmente de documentos que indican que existieron fuertes polémicas entre comunistas y colectivistas, entiende que la penetración del comunismo y su difusión se encontró con una fuerte resistencia por parte de los primeros. Esto, en parte, se refuerza por la caracterización de los primeros núcleos comunistas en España como minoritarios y exaltados. Sin embargo, en los últimos años, gracias a la labor de historiadores como Claudio Venza y Francisco Madrid en su *Antología documental del anarquismo español*, se empieza a intuir que dicha polémica, pese a momentos de puntuales tensiones, no fue tan grave como se planteaba. El mismo Emili Hugas, uno de los

anarcocomunistas catalanes más reconocidos por su supuesto fanatismo, en el libro *Diálogos del calabozo*, escrito a partir de un diálogo entre él y un colectivista socialista durante una detención, al abrigo de las jornadas de mayo de inicios de los '90, se muestra como una persona tolerante y abierta de miras, que respetaba las diferencias aunque, eso sí, se mostraba muy seguro de sus planteamientos comunistas. Y metafóricamente, tras el grupo editor de dicho folleto se encontraba la figura del italiano Giuseppe Chiti, quien era anarcocomunista, de práctica más bien informal, pero bienvenido con el antiadjetivismo y los malatestianos residentes en el llano. El padre de Chiti, Antonio, también vivía en Barcelona, y sería por entonces malatestiano pero derivará a los planteamientos partidistas de Andrea Costa en el transcurso de la década. El debate o polémica entre colectivistas y comunistas en España protagonizado, entre otros actores, por los anarcocomunistas residentes en el llano barcelonés, fue algo más complejo que lo que a menudo se ha creído.

Durante aquellos años finiseculares un movimiento como el anarquismo tenía muchos otros debates de igual o mayor importancia. Analizándolos y no quitando tampoco importancia a las polémicas meramente doctrinales sobre la sociedad futura y su organización económica, otros asuntos fueron más urgentes e importantes, por ejemplo el cómo hacer la revolución, que en gran medida se determinaba por el modelo organizativo a escoger, o el posicionamiento frente a la violencia política como herramienta de lucha, que se trasladaba en la preferencia de una estrategia insurreccional inmediateista e ilegalista, frente a un legalismo que posponía la fuerza insurreccional a un periodo futuro más o menos lejano. El estado, en estos debates, tenía algo que decir, puesto que legalizando o no, reprimiendo o no, influenciaba en el posicionamiento de los anarquistas.

A finales de la década de los '70 e inicios de los '80 en España y buena parte de Europa, los debates que más trascendieron, bastante más que el referido al modelo económico futuro, fueron los mencionados en el párrafo anterior. En el caso español, sólo hay que volver a pensar en las diferencias que se originaron entre finales de los '70 e inicios de los '80 en el seno de la finiquitada FRE-AIT, la incipiente FTRE y la escisión de Los Desheredados. Todas esas organizaciones fueron aparentemente colectivistas, sin embargo, los debates fueron acalorados y durante años, desde quienes en su momento apoyaron la vía insurreccional, se recordará el papel jugado por los legalistas de la FTRE, asegurando que éstos traicionaron a la organización y a la causa anarquista, puesto que en el contexto de la represión orquestada tras el caso de La Mano Negra, jugaron el rol de delatores.

Los principales debates de ideas giraban en dos polos, la estrategia de lucha y el modelo organizativo, los cuales, pese a la irrupción a mediados de los '80 del debate sobre colectivismo y comunismo, permanecieron siempre presentes en el tiempo. Como ya apuntaron investigaciones y basándome en lo expuesto en su momento por José Álvarez Junco en su conocida obra *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, desde 1875, si nos centramos en el debate del modelo organizativo, ya existieron planteamientos encaminados a una mayor descentralización organizativa, en 1878, por ejemplo, la Federación Local de la FRE de Sabadell realizó una propuesta de reducción de atribuciones de la Comisión Federal. En 1883, ya en el contexto represivo de La Mano Negra, la sección de Gràcia de la FTRE presentó una propuesta de estatutos encaminada, igualmente, a una reducción de las atribuciones de la Comisión Federal, mientras que a partir de 1883 y hasta su disolución en 1888, un sector importante del colectivismo catalán y parcialmente castellano (Madrid y Valladolid), congresos tras congresos, propondrá y aplicará

una descentralización organizativa de la FTRE, hasta su substitución por la OARE y la FRC-PUS en 1888. Sólo habría que leer los famosos artículos de Antoni Pellicer Paraire en la revista *Acracia* en 1887 para comprender la naturaleza del debate sobre la descentralización organizativa.

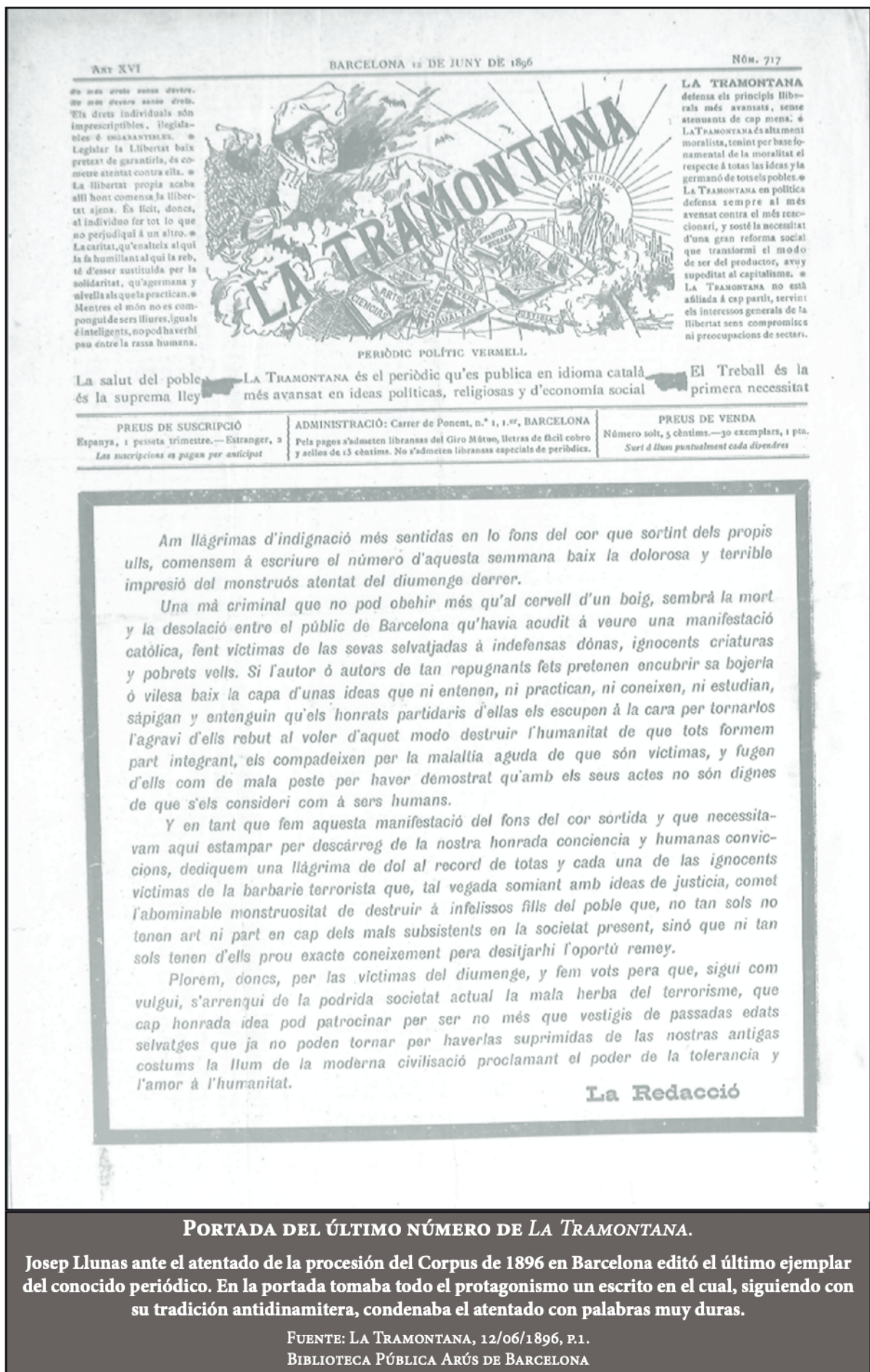
Sobre el uso o no de la violencia política, sólo habría que leer la evolución del periódico *La Tramontana*, dirigido por Josep Llunas<sup>80</sup>, destacado por ser uno de los promotores del legalismo a ultranza en la FTRE, ejemplificado en polémicas como la que sostuvo contra Miguel Rubio en el congreso de Sevilla de 1882, o por la aparición de listados de nombres de anarquistas contrarios al legalismo en los extractos de la Comisión Federal. Con esos antecedentes podemos comprender los posicionamientos que se plantearán durante años desde las páginas su periódico, el representante del anarquismo colectivista más legalista y muy propenso a la colaboración entre las diferentes familias liberales, no en vano, en la misma cabecera de la publicación se anunciaba que era, entre las cabeceras existentes, la más liberal.

Llunas criticó desde *La Tramontana* toda acción anárquica que hiciese uso de la violencia política. Si bien no negaba cierta aceptación que la insurrección popular era uno de los motores de la historia, entendía que era un momento histórico en que la educación y los métodos pacíficos debían de imponerse. En un contexto como el de 1893, en donde casi nadie se cuestionaba, dentro del anarquismo, la necesidad o como mínimo comprensión del uso de la fuerza, más aún si se tenía en cuenta la dura represión en torno a los primeros de mayo de 1890 a 1892, la actitud de Llunas rozaba la mera provocación. Llunas se destacó por la crítica antidinamitera, usando a menudo el mismo lenguaje que el liberalismo más partidario del orden, etiquetando al anarquismo partidario de la violencia con el apelativo de terrorista, afirmando en consecuencia que sus hechos eran contrarios a la idea de progreso. Llunas, el ilustre propagandista de Reus, en el año 1896, tras el atentado del Corpus en Barcelona, dejó el activismo anárquico, dedicándose a otras cosas como la prensa deportiva. En cualquier caso, en el último ejemplar de *La Tramontana* se despidió con un escrito en el cual criticaba muy duramente el atentado, hasta el punto que, a mi entender, después de eso, decidió abandonar la primera línea anárquica, aunque entonces por sus posicionamientos moderados y por ciertas veleidades de crear un partido socialista cercano al anarquismo, estaba muy aislado dentro de dichas filas.

Así pues, si retomamos el tema del juego de debates y tendencias internas dentro del anarquismo, encontramos que en los '80 habían colectivistas y comunistas, pero al mismo tiempo, partidarios de la legalidad obrerista y partidarios del ilegalismo insurreccional y, finalmente, diferencias entre los modelos organizativos que escogían en el abanico formado entre el formalismo jerarquizante de los primeros años de la FTRE y las propuestas más informales, fundamentadas en grupos efímeros e inestables en el tiempo, característicos entre los primeros anarcocomunistas.

Si analizamos estos tres debates al mismo tiempo, el doctrinal, el estratégico y el organizativo, entenderemos que el binomio analítico clásico que planteaba una pugna entre un colectivismo legalista frente a un comunismo insurreccional es insuficiente para entender la realidad y desarrollo del anarquismo por estas tierras. Si analizamos dichas variantes podremos entender el porqué desde páginas de publicaciones comunistas como *La Justicia Humana* se encuentran cartas publicadas de colectivistas, o relaciones estables entre personalidades de entornos enfrentados o diferencias dentro de un mismo tipo de entorno.

80 Entre las aproximaciones a Josep Llunas recomiendo la lectura de *Josep LLunas i Pujals (1853-1905). La Tramontana i el lliure pensament radical català* de Manuel Vicente Izquierdo (véase bibliografía).



ART XVI  
 No més drets sense deure.  
 No més deures sense drets.  
 Els drets individuals són  
 imprescriptibles. Ilegítims  
 són els drets que no són  
 garantits. « Legislar la  
 llibertat baix pretext de  
 garantir-la, és cometre  
 atentat contra ella. »  
 La llibertat propia acaba  
 allí on comença la llibertat  
 ajena. És fíctici, doncs,  
 al individu fer tot lo que  
 no perjudiqui a un altre. «  
 La caritat, qu'ens téix al qui  
 fa la humilitat al qui la reb,  
 té d'esser substituïda per la  
 solidaritat, qu'agermana y  
 nivella als que la practican. »  
 Mentre el món no es compon  
 guil desers lliures, iguals  
 é inteligents, no pod haver-hi  
 pau entre la rassa humana.



LA TRAMONTANA  
 defensa els principis lli-  
 rals més avançats, sense  
 atenuants de cap mena: «  
 LA TRAMONTANA és altament  
 moralista, tenint per base fon-  
 damental de la moralitat el  
 respecte a totes las idees y la  
 germanor de tots els pobles. »  
 La TRAMONTANA en política  
 defensa sempre al més  
 avançat contra el més reac-  
 cionari, y sosté la necessitat  
 d'una gran reforma social  
 que transformi el modo  
 de ser del productor, avuy  
 supeditat al capitalisme. «  
 La TRAMONTANA no està  
 afiliada a cap partit, servint  
 els interessos generals de la  
 llibertat sens compromís  
 ni preocupacions de sectari.

PERIÒDIC POLÍTIC VERMELL.

La salut del poble és la suprema llei — La TRAMONTANA és el periòdic qu'es publica en idioma català més avançat en idees polítiques, religioses y d'economia social — El Treball és la primera necessitat

PREUS DE SUSCRIPCIÓ Espanya, 1 pesseta trimestre.—Estranger, 2 Las suscripciones se pagan por anticipat	ADMINISTRACIÓ: Carrer de Ponent, n.º 1, 1.ª, BARCELONA Pels pagos s'admeten llibranças del Giro Mútuo, lletres de fidei cobro y actius de 15 cèntims. No s'admeten llibranças especials de periòdics.	PREUS DE VENDA Número solt, 5 cèntims.—30 exemplars, 1 pta. Surti 4 llum puntualment cada divendres
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------

*Am llàgrimas d'indignació més sentidas en lo fons del cor que sortint dels propis ulls, comensem a escriure el número d'aquesta semmana baix la dolorosa y terrible impressió del monstruós atentat del diumenge darrer.*

*Una mà criminal que no pod obehir més qu'al cervell d'un boig, sembrá la mort y la desolació entre el públic de Barcelona qu'havia acudit a veure una manifestació catòlica, fent victimas de las sevas selvatjadas a indefensas donas, ignocents criaturas y pobres vells. Si l'autor ó autors de tan repugnants fets pretenen encubrir sa bojeria ó vilesa baix la capa d'unas idees que ni entenen, ni practican, ni coneixen, ni estudian, sápigam y entenguin qu'els honrats partidaris d'ellas els escupen a la cara per tornarlos l'agravi d'ells rebut al voler d'aquet modo destruir l'humanitat de que tots formem part integrant, els compadeixen per la malaltia aguda de que són victimas, y fugen d'ells com de mala peste per haver demostrat qu'amb els seus actes no són dignes de que s'els consideri com a sers humans.*

*Y en tant que fem aquesta manifestació del fons del cor sortida y que necessita- vam aquí estampar per descàrreg de la nostra honrada conciencia y humanas convic- cions, dediquem una llàgrima de dol al record de totes y cada una de las ignocents victimas de la barbarie terrorista que, tal vegada somiant amb idees de justicia, comet l'abominable monstruositat de destruir a infelissos fills del poble que, no tan sols no tenen art ni part en cap dels mals subsistents en la societat present, sinó que ni tan sols tenen d'ells prou exacte coneixement pera desitjarhi l'oportú remey.*

*Plorem, doncs, per las victimas del diumenge, y fem vots pera que, sigui com vulgui, s'arrenqui de la podrida societat actual la mala herba del terrorisme, que cap honrada idea pod patrocinar per ser no més que vestigis de passadas edats selvatges que ja no poden tornar per haverlas suprimidas de las nostras antigas costums la llum de la moderna civilisació proclamant el poder de la tolerancia y l'amor a l'humanitat.*

**La Redacció**

**PORTADA DEL ÚLTIMO NÚMERO DE LA TRAMONTANA.**

**Josep Lluanas ante el atentado de la procesión del Corpus de 1896 en Barcelona editó el último ejemplar del conocido periódico. En la portada tomaba todo el protagonismo un escrito en el cual, siguiendo con su tradición antidinamitera, condenaba el atentado con palabras muy duras.**

FUENTE: LA TRAMONTANA, 12/06/1896, P.1.  
 BIBLIOTECA PÚBLICA ARÚS DE BARCELONA



La irrupción del debate sobre la anarquía sin adjetivos, propugnada por individualidades como Fernanto Tarrida del Mármol, Pere Esteve o Antoni Pellicer, así como la aparición en el seno del comunismo de los planteamientos organizativos formales de Malatesta, Gori y compañía, son sólo una muestra más que los debates que hicieron posicionar a los anarquistas, en aquellas décadas que aventuraban ya el siglo XX, eran los referidos al cómo organizarse y a la estrategia de lucha a adoptar, antes que el cómo sería la sociedad del mañana. Tanto el antiadjetivismo, de raíz colectivista (aunque tenderá al comunismo en pocos años), como las propuestas organizativas de Malatesta a fines de los '80 e inicios de los '90, de raíz comunista, tenían en común el dejar en un segundo plano a la cuestión económica, puesto que lo tangible e importante para el desarrollo y posibilidad de experimentar las teorías anárquicas, no era tanto el cómo sería la sociedad del mañana, más bien el cómo conseguirla. La propuesta malatestiana, en su momento, tuvo la respuesta crítica de muchos sectores del comunismo anárquico internacional, quienes reafirmaron la necesidad de la informalidad organizativa. No resulta extraño que la naturaleza de ambos proyectos, el antiadjetivismo peninsular y las ideas malatestianas, se dieran de la mano, como lo hicieron durante el interrumpido viaje propagandístico del italiano por tierras catalanas y españolas en las últimas semanas de 1891 y los primeros días de 1892.

No es una cuestión de negar las fuertes rivalidades e incluso odios que existieron antaño entre las diferentes tendencias anarquistas, expresadas ya por la propia historiografía, como tampoco lo es el negar la existencia de un debate doctrinal entre comunismo y colectivismo, lo que se intenta plantear aquí es la mayor complejidad en los debates y consiguientes posicionamientos en las diferentes ramas del anarquismo. A menudo las batallas dialécticas y doctrinales entre publicaciones libertarias, más que diferencias meramente teóricas escondían mucho más, como viejos rencores y rivalidades. A modo de ejemplo, me gusta recordar la batalla dialéctica entre los españoles en la Conferencia Internacional Anarquista de París, iniciada el 1º de septiembre de 1889. En dicha conferencia los representantes fueron “*poco numerosos: un español, dos alemanes, dos ingleses; uno ó dos italianos y algunos camaradas de las provincias [francesas]*”<sup>81</sup>, aunque “*cuantos anarquistas extranjeros había en París, sea domiciliados en la ciudad ó de tránsito (varios americanos), han ido á la Conferencia con numerosos compañeros de París y su radio y de las provincias*”<sup>82</sup>. En aquella conferencia, propugnada entre otros por el núcleo alrededor de *La Révolte*, con Kropotkine o Grave a la cabeza, uno de los temas que se abordaron fueron los referentes a la situación española. Después de años de polémicas internas, el proyecto antiadjetivista de la OARE se presentaba al anarquismo internacional. El delegado español fue Fernando Tarrida del Mármol y, según Max Nettlau en *Le Première Internationale en Espagne*, representaba en dicho congreso a los grupos anarquistas nacidos al amparo del Congreso de València de 1888. Tarrida del Mármol tenía las credenciales de 10 grupos de Barcelona, 3 de Sant Martí de Provençals, 2 de Sabadell, otros tantos de Sant Feliu de Guíxols, así como de otras localidades catalanas<sup>83</sup> y del resto del estado, destacando entre ellas a Bilbo y Valladolid. En el contexto internacional de la polémica doctrinal entre comunismo y colectivismo, la representación española de la OARE significaba el posicionamiento oficial del antiguo colectivismo legalista de la FTRE. En síntesis, representaba la evolución de dicha corriente y se jugaba en París gran parte de su aceptación internacional. Pero más que entrar a fondo en ciertos posicionamientos en la polémica, prefirió

81 “Primera sesión de la Conferencia Internacional Anarquista”. En: *La Revolución Social*, 12/10/1889, p. 4.

82 Ibídem.

83 Reus, Picamoixons, Gràcia, Sant Andreu del Palomar, Terrassa y Carme,

optar por la fórmula de la ambigüedad antiadjetivista y no posicionarse demasiado en este sentido, más allá de dejarlo en manos de quienes hiciesen la revolución. Sin embargo, su intervención sí que se centró en los temas que de verdad interesaban a la audiencia: “*el delegado español, redactor de ‘El Productor’, refiere los orígenes del grupo anarquista en España, y la fundación de la Federación que publicaba ‘La Revista Social’. Muestra los numerosos defectos de estas organización: sus estatutos, su comité central y las expulsiones incesantes de los que querían salirse de un círculo trazado de antemano. Cuenta asimismo cómo los delegados al Congreso de Valencia de 1887, fueron desautorizados por sus mandatarios, y cómo, por fin el segundo Congreso de Valencia de 1888 abolió toda la organización autoritaria de la Federación*”<sup>84</sup>. En toda regla una crítica que recordaba profundamente a los planteamientos de los disidentes expulsados de la FTRE y a la posterior de los primeros grupos anarcocomunistas. Era una aceptación, o si se prefiere una especie de *mea culpa*, de un colectivismo que, ante los problemas organizativos, optó por aceptar parte de las críticas. Así se entendió internacionalmente, puesto que en ese contexto el posicionamiento de publicaciones como *La Révolte* ya llevaban tiempo dando muestras de ser más comprensivas con el colectivismo tardío español.

Poco más de un mes después de la Conferencia anarquista de París, Malatesta aún hacía que el proyecto organizativo de la OARE se aceptase con más fuerza, al trazar desde las páginas de *L’Associazione* una estrategia organizativa similar. Tarrida del Mármol dejó muy de lado la polémica entre colectivismo y comunismo y, en el foro anárquico de París, vino a afirmar que la anomalía estratégica española de entonces, fundamentada en el legalismo y la denuncia de la violencia política, había resultado un error, al tiempo que preconizaba la aceptación y defensa de los estándares estratégicos y metodológicos europeos, posicionándose cercanos al comunismo de individualidades como Malatesta, tanto por sinergias organizativas como por planteamientos como el que defendía “*que cada uno trabajaría según su temperamento, y que unos podrían organizarse en repartición colectiva y otros en repartición comunista*”<sup>85</sup>, lo cual recordará profundamente a algunos de los planteamientos malatestianos. Sin embargo, pese a ese clima de concordia, un español presente en la conferencia, un tal Casanovas, presumible miembro del entorno anarcocomunista de Catalunya y uno de los huidos en el contexto represivo contra publicaciones como el *Tierra y Libertad*, interpeló a Tarrida del Mármol llamando “*á la memoria algunos grupos anarquistas españoles, entre otros ‘La Mano Negra’, con las ejecuciones que tuvieron por objeto acabar con esta sociedad; ejecuciones contra las cuales no protestó la Federación anárquica colectivista de entonces, por cuyo motivo el orador parece querer acusarla aún hoy día*”<sup>86</sup>. La intervención de Casanovas ni tan siquiera se detuvo en elementos economicistas, puesto que se centró en otros temas, más centrados en la desconfianza y honradez de las palabras del delegado de la OARE, o sencillamente una manera de decir que, pese a los cambios, el perdón por la actuación de los primeros años de la FTRE no se conseguiría nunca, como nunca se perdonó entre anarquistas que la disidencia marxista, en el contexto de su génesis en los ‘70 en España, optase por utilizar sus medios de propaganda para delatar el nombre de todos los componentes de la alianza bakuninista.

84 “Primera sesión de la Conferencia Internacional Anarquista”. En: *La Revolución Social*, 12/10/1889, p. 4.

85 *Ibidem*.

86 *Ibidem*.

## 2.4. LA CONSOLIDACIÓN DEL PRIMER ANARCOCOMUNISMO, 1886-1889. LOS PRIMEROS MEDIOS DE PROPAGANDA.

“No somos partidarios de organizar en sentido positivo á las clases trabajadoras; aspiramos á una organización negativa. (...) Creemos que ésta debe ser por grupos, sin estatutos; que tenga por eje las comunes necesidades de clase, y por lazo la solidaridad, de la que haremos partícipes á todos cuantos luchan por la revolución social”<sup>87</sup>

Equipo de redacción de *La Justicia Humana*. *Nuestros propósitos*, 1886.

### *LA JUSTICIA HUMANA*, 1886

En 18 de abril del año 1886 la implantación del anarquismo comunista en el llano barcelonés alcanzó un hito importante: por primera vez lograron tener la capacidad suficiente para poder editar una publicación de carácter periódico, como fue el quincenal *La Justicia Humana*.

Tras las intervenciones anarcocomunistas en el pasado Congreso Cosmopolita de Barcelona (1885), este tipo de planteamientos anarquistas empezaron a proliferar con más fuerza en Catalunya y se ganaron el apoyo del anarquismo continental. Desde las páginas de *Le Révolté*, la cabecera más influyente del anarquismo europeo, se criticaba al colectivismo español y, desde las páginas de otras publicaciones, como la belga *Revue Anarchiste* (20 de marzo de 1885), se atacaba igualmente el predominio de éste en España. En definitiva, una situación en la cual el colectivismo veía como el predominio anarcocomunista era continental y estaba, igualmente, establecido en diferentes ciudades españolas, especialmente en Andalucía y en otros núcleos como Madrid, el llano barcelonés y València. Todo ello provocó dos efectos en sus filas: una actitud de reafirmación de dichos principios por parte de figuras como Josep Lluas, director de *La Tramontana*, o Juan Serrano y Oteiza<sup>88</sup> y, por contra, otra parte del colectivismo, sin aún renunciar a sus planteamientos economicistas, sí que empezó a virar hacia posicionamientos críticos, especialmente en referencia a cómo organizarse, empezando a admitir algunas de las críticas recibidas por el incipiente comunismo, en el sentido de la existencia de burocratismos y jerarquías en el seno de la FTRE, o en considerar un error el ocultamiento de las disposiciones del Congreso Anarquista de Londres de 1881. Nombres como los de Fernando Tarrida del Mármol, Pere Esteve, Teobaldo Nieva, Indalecio Cuadrado o Anselmo Lorenzo, en este sentido, destacaron en estos planteamientos, apostando por reducir el burocratismo de la FTRE y ampliando las miras ideológicas del colectivismo gracias a publicaciones como la revista *Acracia*, fundada en 1886. Una actitud abierta que se manifiesta también en la madrileña *Bandera Social*, publicación que resultará ser el embrión de la barcelonesa *El Productor*, aparecida en 1887. En dichas publicaciones, pese a ser parte del colectivismo ligado a la FTRE, se vislumbran ciertas autocríticas y se empiezan a aceptar textos y referencias a reconocidos comunistas extranjeros, especialmente los de Kropotkin.

87 REDACCIÓN, “Nuestros propósitos”. En: *La Justicia Humana*, 18/04/1886, p.1.

88 Fue uno de los más reconocidos y prestigiosos colectivistas, el cual, ante el clima de debate ideológico existente en 1885, publicó un artículo en *La Revista Social*, con el elocuente título de *¡Colectivistas a defenderse!*, también destacó en estas doctrinas su yerno, el vigués Ricardo Mella, defensor de los postulados colectivistas en diferentes escritos, como los que presentó en el Certamen Socialista de Reus de 1885.

En el caso concreto del llano barcelonés tras los sucesos de 1885 las doctrinas comunistas estaban bastante asentadas en el territorio gracias a la existencia de varios grupos y, por otro lado, se contaba con el apoyo mayoritario del anarquismo europeo y de los anarquistas migrantes residentes en Barcelona, con quienes se compartían afinidades organizativas, objetivos de propaganda y luchas comunes.

Mientras tanto, en *La Justicia Humana* el clima de enfrentamiento teórico entre corrientes libertarias se reflejaba claramente en sus páginas y continuaban vivas las polémicas que habían originado las divisiones en la FTRE, algunas de ellas en momentos en los cuales. Por ejemplo, en el artículo *Nuestros Propósitos*, aparecido en el primer número de *La Justicia Humana*, es fácil leer entre líneas una respuesta a las mofas y chanzas que la Comisión Federal de la FTRE había lanzado contra la propuesta de estatutos de 1883 de los gracienses: “*No somos literatos, por lo tanto, careciendo de la forma y buen estilo en la dicción, comprendemos la desventaja que tenemos para que nuestros escritos sean leibles para las personas que se llaman de buen gusto y doctas en la materia, pero como escribimos para nuestros compañeros los desheredados, confiamos que estos nos entenderán, ya que hablaremos su propio lenguaje*”<sup>89</sup>. En toda regla una bofetada certera contra quienes en su día se mofaron por la gramática de viejas propuestas. De hecho, el estilo de esas primeras publicaciones anarcocomunistas destacaba por buscar un intencionado tono rudo con unas formas directas y aparentemente poco elaboradas, en contraposición clara a otros estilos más periodísticos de otros compañeros anarquistas. En el juego de marcar perfiles dentro del anarquismo, los primeros anarcocomunistas se mostraban, frente a un anarquismo aburguesado y apolillado, como los representantes del anarquismo surgido de los estratos más desarraigados de la sociedad. Los redactores de dicha publicación, siguiendo con las remembranzas del pasado, ante la obviedad que no hacía muchos que muchos se proclamaban como colectivistas, afirmaban que, en cierta forma, ya eran comunistas puesto que desde los inicios del anarquismo en España, “*si hemos pertenecido á esta escuela ha sido haciéndonos eco de las afirmaciones de sus propagadores, que siempre nos han dicho: todos, para uno, y uno para todos, que constituye una sola familia, la cual, no puede efectuarse existiendo la propiedad individual, que engendra el egoísmo y la diferencia de clase*”<sup>90</sup>.

Leyendo entre los artículos de esa u otras primigenias publicaciones o ediciones editoriales, resulta fácil observar que en su mayoría eran partidarios de los grupos de afinidad y de la ilegalidad y/o alegalidad. Factores no especialmente novedosos si los comparamos con *Los Desheredados de la AIT*, o con la praxis cotidiana en la anterior década, así que, frente al colectivismo legalista dominante, ellos se mostraban como herederos de la tradición clandestina y conformados por los sectores más pobres y desfavorecidos de la sociedad, marcando así distancia del colectivismo dominante el cual, en cierta manera, era definido como burgués y contrario a la lucha de clases.

La base militante de *La Justicia Humana* fue diversa, aunque predominaban los nombres de antiguos integrantes del sindicalismo de inspiración libertaria, como fueron Emili Hugas, Martí Borrás, Jaume Clarà, Victoriano San José y posiblemente Rafael Roca. Otras individualidades, tales como el francés Lois Lalucat, uno de sus redactores, o la más que probable presencia y apoyo de Fortunato Serantoni, un italiano que desde hacía unos

---

89      Ibídem.

90      Ibídem.

años estaba establecido en Barcelona, nos indicarían que el perfil de los componentes del periódico era abierto a todas las nacionalidades, aunque predominaban los nacidos en Catalunya.

Pese al tono comunista del medio, también se intuye la colaboración de personalidades no estrictamente partidarias de dicha corriente del anarquismo. En algunas cartas al periódico se intuyen afinidades con sectores aún colectivistas. También en personalidades como Lois Lalucat encontramos esa amplitud de miras, puesto que pese al tono eminentemente comunista de *La Justicia Humana*, también participaba en la publicación *El Condenado* de Barcelona, la cual se definía sencillamente como socialista. Por su participación en esta última cabecera fue detenido y conducido a prisión el 10 de noviembre de 1886. El motivo fue un artículo titulado *Un Engaño Oficial* y una noticia suelta sobre una huelga en una fábrica de la vecina localidad de Sabadell. Poco conocemos del devenir de *El Condenado*, pero al parecer la represión, combinada con una campaña de desprestigio por parte de sectores colectivistas, provocaron que dicho medio desapareciese. Otras fuentes indican que Lois Lalucat pudo ser un miembro del *Círculo librepensador La Luz* de Barcelona, un espacio que, habitualmente, se había considerado muy próximo a ciertos colectivistas que durante aquellos años fueron favorables a la colaboración con otros sectores de la disidencia antirestauracionista.

Otro posible integrante de aquella publicación fue un tal Costa, el cual estaba vinculado al entorno librepensador y anticlerical del controvertido Bartolomé Gabarró i Borràs, un antiguo cura que dejó el hábito para lanzarse al terreno del anticlericalismo, aunque finalmente, en su vejez, volviese al redil católico. Sobre Costa, más allá de su papel en *La Justicia Humana* primero y posteriormente en el *Tierra y Libertad*, durante bastante tiempo fue uno de los redactores de *La Tronada Anticlerical*, publicación dirigida por Gabarró y de la cual, en el año 1888, él mismo fue director tras caer el peso de la represión sobre el controvertido personaje. A Costa, por su parte, esa breve aventura le costó una detención. Cabe hacer constar que también, al igual que otros anarquistas de signo comunista, participó en la conocida *Confederación Laica* auspiciada por Gabarró, la cual destacaba entonces por la creación de escuelas y por tener cierta rivalidad a otros entornos librepensadores como el forjado alrededor de figuras como Rossend Arús, quien, por otro lado, tenía unas estrechas y cordiales relaciones con algunos integrantes de la FTRE como el entorno alrededor de La Tipografía La Academia, en donde trabajaban la plana mayor del colectivismo barcelonés y se editaban algunas de sus publicaciones más conocidas, tales como *La Tramontana* o la revista *Acracia* a partir de 1886.

*La Justicia Humana* se compuso de la unión de diferentes grupos e individualidades de todo el llano barcelonés, aunque con especial peso del núcleo de Gràcia. A los Martí Borràs y Emili Hugas, en aquellos años, se deberían de incluir los nombres de la compañera de Borràs, Francesca Saperas y con total seguridad seguramente a dos de los encargados de la administración de la publicación, los anarquistas Francesc Pagès y Jaume Clarà, quien quizá podría ser, al mismo tiempo, uno de quienes promovieron en 1883 la reforma de estatutos de la FTRE desde la federación local graciense, según se recoge por la coincidencias de ciertas iniciales aparecidas en la obra de la *Prèmière Internatonnale en Espagne* de Nettleau. Estos, más o menos, serían los nombres conocidos y relacionados con el entorno anarcocomunista específicamente graciense, mientras que el peso del resto del llano fue menor. En éste destacarían los nombres de Rafael Roca y el de Victoriano San José, figurando éste último también como uno de los encargado de

la correspondencia de la publicación, cuando residía en la calle Amalia de Barcelona. A finales del año 1886, por contra, al parecer desplazó su residencia a Gràcia, concretamente la calle Vista Alegre. Fortunato Serantoni, una de las figuras del anarcocomunismo italiano más prominentes y ya residente en Barcelona, por entonces ya formaba parte del equipo encargado de la edición del periódico. Con él es probable que otros italianos acompañasen en los devenires de esta publicación.

La vida de la publicación fue más bien corta, apenas 8 números y, según se desprende del artículo *A nuestros lectores*, aparecido en el ejemplar del 25 de noviembre de 1886, tenían serios problemas económicos para poder financiarlo e, igualmente, se desprende que la impresión y dirección se centralizaría en la localidad de Gràcia. También decidieron incrementar el precio de la suscripción para el extranjero y abandonar la periodicidad quincenal, optando por un "cuando se pueda" que será, con el paso del tiempo, un eslogan típico de muchas publicaciones de signo anarcocomunista. Me inclino a pensar que, tras el traslado de la sede de Barcelona a Gràcia, también se buscaba aliviar la presión represiva que se sufría en la ciudad de Barcelona, en donde Victoriano San José había sido blanco de seguimientos y Lalucat permanecía detenido por su vinculación con el periódico *El Condenado*. Tras aquellas intenciones de cambio anunciadas, en la práctica, se consumó el cierre de la publicación, aunque el núcleo graciense, compuesto por individualidades como el clan familiar de los Borràs-Saperas, el sastre y tipógrafo Emili Hugas, Jaume Clarà, Francesc Pagès y entonces también Victoriano San José, continuaron su empeño por difundir el anarcocomunismo. Tras el cierre de *La Justicia Humana* la actividad propagandística de este primigenio entorno, aunque sin un periódico de referencia, se mantuvo gracias a la edición de libros y folletos.

Nettlau apuntó que desde 1885 se llevaban editando folletos y traducciones en España de signo comunista. Sobre el entorno del llano barcelonés, cabe decir que fueron de quienes primero tradujeron textos de dicho signo. Por ejemplo, en el intervalo de 1886, tras el cierre del primer periódico, a la creación del *Tierra y Libertad* en 1888, el segundo periódico surgido de dicho entorno, nació la conocida *Biblioteca Anárquico-comunista*, la cual editó folletos de dicha índole, tanto propios como traducciones, a la par que distribuía otras ediciones, destacando en este caso las publicadas en francés. Los principales impulsores de dicho proyecto fueron miembros del núcleo graciense, con el clan Borràs-Saperas, Emili Hugas y Jaume Clarà al frente, así como colaboraciones de individualidades como Rafael Roca, Victoriano San José y Fortunato Serantoni. Su catálogo se fue ampliando con los pasos de los años y, sin duda, más allá de la labor difusora de los periódicos, no debemos de menospreciar la función que desempeñaron este tipo de proyectos para la adopción de estas ideas. En el caso concreto de la *Biblioteca Anárquico-comunista* su primer libro, datado en 1887, fue *La Sociedad al día siguiente de la revolución*, elaborado a partir de la traducción de los textos publicados en *Le Révolté* por parte de los grupos de los Vº y XIIIº distritos de París. Se imprimió en la *Imprenta Ibérica de Francisco Fossas*, sita en la Rambla de Catalunya nº123, una imprenta que, en los siguientes años, fue la habitual para los primeros anarquistas de corte comunista. Era una edición comentada de un texto doctrinal anarquista, en donde se difundían planteamientos de corte comunista y se vertían diferentes críticas hacia el colectivismo. En una de las notas, a partir de un fragmento citado del *Almanaque* de 1883 de la *Biblioteca del Proletariado*, en el cual, desde posicionamientos colectivistas, se defendía la creación de un salario amparándose en el derecho que cada trabajador recibiese el

producto íntegro de su trabajo, el cual se plantearía “con aprobación de las colectividades el valor de un trabajo cualquiera”<sup>91</sup>. Para los anarcocomunistas esto era una muestra que “el sistema colectivista no es más que un gobierno y precisamente con todas las consecuencias repugnantes de la desigualdad de clases”<sup>92</sup>. En esa misma cita al texto, los anarcocomunistas aprovecharon para disertar en contra de las doctrinas colectivistas y de la FTRE, asegurando que en el seno de ésta se producían manipulaciones en las votaciones para escoger los delegados para los Congresos, algunos de los cuales habían sido *cocinados* desde las Comisiones Federales, y si la elección de delegados fallaba, siempre “quedaba el recurso á la Comisión Federal, de falsificar el escrutinio, como sucedió en el año 1880”<sup>93</sup>. Para los anarcocomunistas, la organización formal con sus comisiones directoras no era una forma de asociacionismo revolucionaria, puesto que tenía vicios propios de una sociedad jerárquica, preguntándose, no sin cierta lógica que “si esto sucede en una organización, tipo embrión de la sociedad colectivista del porvenir (...) qué sucederá en la sociedad del porvenir”<sup>94</sup>. Así pues, el cierre de *La Justicia Humana* no debe de ser tenido en cuenta como una crisis en el seno del anarcocomunista barcelonés, puesto que tras la desaparición de dicha publicación se inició el proyecto propagandístico más longevo de dichas doctrinas, como resultó ser la *Biblioteca Anárquico-comunista*, la cual se puede afirmar que perduró hasta su edición de *La Conquista del Pan* de Piotr Kropotkin en 1896. El fin de dicho periódico hay que buscarlo en la presión de la represión, la cual afectó a varios de sus integrantes e, igualmente, por las evidentes dificultades económicas que arrastraban. El cierre fue un repliegue y una primera experiencia en este sentido y, en el fondo, un primero ensayo de publicaciones futuras.

Las ediciones de libros y folletos estimularon la aparición de nuevos textos de tipo comunista y, a tenor de la longevidad del proyecto editorial, hace pensar que el público de dichos libros no era escaso. También fomentaron la creación de un núcleo de personas estable en el tiempo que fueron referentes para futuros anarcocomunistas y estimularon, también, la creación de nuevos grupos. Hasta 1890, la edición de textos y distribución de otros fue prolífica. Se difundía el texto *Proceso a los anarquistas de Chicago*, en referencia a los sucesos derivados del 1º de Mayo del 1886 y *Autoridad y Organización*, colección de textos aparecidos posteriormente en *Tierra y Libertad*, también la edición comentada de *La Sociedad al día siguiente de la Revolución*, folleto anteriormente mencionado, así como *El Salariado* de Piotr Kropotkin. Destacaron también en la distribución de textos en francés y de otras editoriales, como la conocida obra *Evolución y Revolución* de Elisée Reclus, *Aux a femmes*, *Le Proces a Jahn*<sup>95</sup> o *A las madres*. Obras todas ellas bastante populares y que trataban temáticas diversas, como podían ser alegatos específicos hacia sectores sociales concretos, como las mujeres, los jóvenes o incluso los trabajadores del campo<sup>96</sup>. También fueron distribuidores de láminas en honor de los Mártires de Chicago provenientes de los mismos Estados de Unidos de América. Normalmente, el nombre que más a menudo aparece relacionado con el contacto de dicha colección fue el de Jaume Clarà, lo que nos hace pensar que fue en aquellos primeros años uno de los elementos más activos del comunismo anarquista.

91 “Nota número 1”. En: VV.AA. [GRAVE, Jean]. *La sociedad al día siguiente de la Revolución*, Barcelona, Biblioteca Anárquico-comunista, 1887, p.22.

92 *Ibidem*.

93 *Ibidem*, p.25.

94 *Ibidem*. p.25.

95 Se refieren a Octavio Jahn, quien a finales de la década de los '80 estableció contactos con el anarcocomunismo graciense.

96 Como así hicieron con el folleto *A los campesinos*.

Este proyecto editorial es una de las razones por las cuales *Tierra y Libertad*, la cabecera de corte comunista anárquica aparecida en 1888<sup>97</sup>, consiguió asentarse durante cierto tiempo y ser, al mismo tiempo, como apreciaremos, la base de otros proyectos propagandísticos. El esqueleto humano que compuso *La Justicia Humana* se mantuvo gracias a la *Biblioteca Anárquico-comunista*, quienes representaban la columna vertebral del anarcocomunismo catalán y un referencia obligada para otros grupos del estado.

### **TIERRA Y LIBERTAD, 1888-1889**

La primera impresión que se puede sacar del segundo periódico anarcocomunista aparecido en Cataluña, *Tierra y Libertad*, es que los recursos humanos que disponía fueron algo más numerosos que los de *La Justicia Humana*, inclinándome a pensar que detrás de la nueva cabecera había el rastro de unas 25 ó 30 personas<sup>98</sup>. Los contactos internacionales creados años atrás se mantuvieron y se añadieron otros nuevos. Las ciudades francesas con más lazos desde los inicios fueron París, Marsella y Burdeos, y en los años de aparición de *Tierra y Libertad*, entre 1888 y finales de 1889, se sumaron bastantes contactos con ciudades italianas, especialmente tras la incorporación de anarcocomunistas de dichas latitudes como pudieron ser Giuseppe Chiti o una mayor relevancia de Fortunato Serantoni. Finalmente, por motivos migratorios, la ciudad de Buenos Aires fue uno de los centros internacionales con más contactos con el llano barcelonés, no en vano, dos de los pioneros anarcocomunistas más destacados hasta entonces, Rafael Roca y Victoriano San José, residieron en dichas latitudes a finales de la década, siendo, por otro lado, impulsores de proyectos como *El Perseguido*, cabecera muy querida por el entorno barcelonés en la década de los '90. Otra zona con fuertes contactos resultó ser el norte de África, con relaciones fraternas con el Grupo Anárquico-comunista de Orán, así como con el grupo *los Descamisados* de Argel, formado por migrantes hispanohablantes. En él, anarquistas como Francesc Borràs Mata, Facundo Borràs o Francesc Roig, escribían desde posicionamientos muy próximos a los de sus colegas del llano, lo que nos podría hacer pensar que pudieron formar parte de dicho entorno primigenio. Desgraciadamente aún no se ha encontrado una fuente que justifique completamente esta hipótesis, pero a tenor de sus apellidos con resonancias catalanas, así como por los contactos estrechos que mantenían con el *Tierra y Libertad*, llegando a ser distribuidores, suscriptores y corresponsales, resultaría plausible entender que tal grado de afinidad era debido a contactos anteriores.

97 Los nombres de las dos figuras públicas que hacen las funciones de administrador fueron Jaume Clarà y Pedro Ceñito. De Ceñito sabemos pocas cosas referentes a su vida. Quizá sea un pseudónimo de otro nombre, pero al parecer estaba más relacionado con los grupos de Barcelona que no con los de Gràcia. Al parecer, en la reunión del periódico mantenida el 15 de julio del 1888, se decidió que la correspondencia y administración pasase a sus manos para aligerar un poco de trabajo y funciones a los núcleos gracienses, quienes, hasta entonces, habían sido los encargados de estas funciones. Jaume Clarà, por su parte, podría ser un veterano de los años de la FRE-AIT, cercano a Hugas y Borràs, miembro igualmente de la Biblioteca Anárquico-comunista y, según un suelto inserto en *La Révolte*, residía en la calle Torrent de les Flors nº23 de Gràcia a mediados de la década. Posteriormente, la dirección que utilizará insertada en la cabecera variará al número 69. Casi desde los inicios de la publicación se sospechaba que el correo postal de Clarà estaba siendo intervenido.

98 No todas ellas estrictamente anarquistas, puesto que republicanos socializantes como Francisco Gana, amigo personal de Martí Borràs, colaboró en dicha publicación, ya fuese económicamente, distribuyendo ejemplares o incluso con algún escrito breve. Otras poblaciones del llano, como podía ser Sant Gervasi, con el maestro libertario E. del Castillo a la cabeza, se integraron en el seno del entorno. Seguramente entornos políticos de migrantes anarquistas, especialmente italianos, con figuras como Fortunato Serantoni o Giuseppe Chiti como miembros más destacados, también lo hicieron, así como franceses.



En el resto del estado los ideales comunistas empezaron igualmente a ser bastante comunes. En el año 1887 en Madrid hay ya constancia clara de grupos de esta índole, pues se enfrentaron y discutieron con sectores colectivistas en el Congreso de la FTRE. En Andalucía, la salud y eclosión de grupos fue bastante importante, destacando en el magma meridional localidades como Sevilla, Huelva, Jerez o Cádiz. Para hacernos una idea, en pequeños pueblos, como podía ser Villaluenga del Rosario, población situada en la provincia de Cádiz y que, por entonces, cobijaba a poco más de un millar de habitantes, apareció un grupo compuesto por unos 30 a 50 integrantes. En otras pequeñas localidades aparecieron diferentes grupos, como en Las Cabezas de San Juan, Sevilla, en donde hay constancia de un grupo juvenil llamado *Guerra a la Burguesía* y otro, de carácter más amplio, llamado *La Familia Humana*. En Catalunya, por contra, pese a no existir una red tan amplia como la andaluza, sí que es cierto que se fueron difundiendo los planteamientos comunistas en el seno del anarquismo autóctono. Éstos empezaron a ser fácilmente reconocibles en todo el llano barcelonés, en poblaciones como Sabadell, el principal centro industrial lanero de España, o en otras localidades conectadas ferroviariamente con Barcelona, como pudieron ser poblaciones como Terrassa, Sant Feliu de Guíxols, Igualada o El Carme. También aparecieron antes de 1890 grupos como *La Paz* de El Vendrell, en donde seguramente militó el francés Octavio Jahn o el grupo *Lingg* de Palafrugell.

El *Tierra y Libertad* durante su existencia se transformó en el portavoz de dichas doctrinas en toda España, según se desprende de la lectura de sus listas de suscriptores, la correspondencia administrativa y peticiones en ese sentido que se produjeron. De hecho la publicación llegó a plantearse como semanario en lugar de quincenario, sin embargo esto nunca llegó a suceder. Más allá del peso de la represión, para analizar el fin del *Tierra y Libertad* en los estertores del año 1889, cabe constatar que tuvieron serias dificultades económicas para subsistir, especialmente derivadas por el impago de paquetes de ejemplares por parte de algunos corresponsales y distribuidores. Si tenemos en cuenta que dichas publicaciones normalmente arrastraban cierto déficit, resulta claro uno de los motivos de su, normalmente, corta duración en el tiempo.

Pese a no ser una publicación longeva, el *Tierra y Libertad*, en el contexto de publicaciones anarcocomunistas de entonces, resultó ser la más duradera de ellas, por lo cual resulta especialmente interesante para comprender la praxis cotidiana de los anarcocomunistas catalanes. A partir de los planteamientos vertidos en sus páginas se deducen sus preferencias organizativas, siendo partidarios de la informalidad organizativa, así como en el terreno estratégico, partidarios del espontaneísmo revolucionario. Dicho entorno se sentía heredero directo de las doctrinas de pensadores como Kropotkin y Malatesta, ayudando en la difusión de sus planteamientos mediante traducciones de ensayos y artículos. Martí Borràs, por ejemplo, fue el primer traductor del mítico texto *Entre Campesinos* de Errico Malatesta, en este caso traducido como *Diálogo entre labradores*. Posteriormente esa obra sería traducido por la colectivista *Agrupación de Propaganda Socialista* de Sabadell<sup>99</sup>, aspecto que sorprendió a los propios comunistas catalanes. Cabe hacer constar que con el paso de los años, dicha traducción sabadellense fue la base de futuras ediciones en castellano. En el caso argentino, un grupo juvenil se encargó de la edición a del texto en los inicios de los '90, aunque varió algunas palabras de la traducción por no considerarlas apropiadas o una manipulación del texto original.

---

<sup>99</sup> Grupo editorial muy próximo a El Productor, de hecho en los siguientes años serán parte del antiadjetivismo y funcionarán como un proyecto hermandado con el periódico barcelonés.

En los años 1888 y 1889, tiempo en que el proyecto de la FTRE parecía sucumbir ante las presiones externas e internas, los debates con los colectivistas seguían siendo habituales. A veces podían resultar tensos, por ejemplo, como el efectuado a tres bandas entre el *Tierra y Libertad*, por los anarcocomunistas, *El Productor* de Barcelona, representando al antiadjetivismo y *La Solidaridad* de Sevilla, con Ricardo Mella como el *último de las Filipinas* de las filas colectivistas. En líneas generales, pese a que los anarcocomunistas se mostraban contrarios a las reformas surgidas de los congresos de la FTRE o ante la irrupción de la OARE, sí que es cierto que el tono empezaba a ser menos duro que en ocasiones pasadas e, incluso, se valoraban positivamente algunas de las iniciativas planteadas por colectivistas y antiadjetivistas. En el terreno del colectivismo, las maniobras del entorno del grupo *Benevento* y el periódico *El Productor* lograron que la FTRE se disolviese para crear dos organizaciones distintas, una estrictamente sindical y otra de corte anarquista. Al tiempo que intentaban evitar la batalla dialéctica con los comunistas, empezando a aceptar, aunque fuese con el eufemismo del *anarquismo sin adjetivos*, dichos planteamientos. Las palabras de Fernando Tarrida del Màrmol en la Conferencia Internacional de París de 1889, anteriormente mencionadas, serían buen ejemplo de ello. Finalmente, entre las filas colectivistas, figuras como Francesc Tomàs, desde Sants, o Ricardo Mella, desde Sevilla, reafirmaban y seguían defendiendo los posicionamientos colectivistas legalistas clásicos, aunque en el caso de Mella, con un lento y constante acercamiento a los planteamientos antiadjetivistas. Tomàs se mostró aún más crítico, analizando el suceso como una conspiración masónica fruto de elementos alejados del obrerismo, que hacía recordar a los peores tiempos de la Alianza de la Democracia Socialista de Barcelona, justo antes de la creación de la FTRE en 1881. Estos críticos durante un par de años sostuvieron e impulsaron la continuidad de la FTRE alrededor de unas pocas federaciones, como las de Sants, en donde Tomàs militaba, Sevilla, siendo allí Mella el principal impulsor, así como otras localidades como Málaga y Madrid.

Retornando al suceso del acto de solidaridad con los obreros alemanes en huelga, si bien no fue el final de la publicación anarcocomunista barcelonesa, sí que resulta evidente que tras los sucesos del mitin fallido de la Plaça Catalunya de Barcelona, *Tierra y Libertad* se vio mermada de mucho de sus efectivos por motivos represivos, lo que, sumado a las dificultades económicas existentes, arrastraron al cierre de la publicación. Sobre la motivación de organizar un mitin monstruo habría que remontarse al clima de huelgas en Alemania iniciado por los mineros de Westphalie. *La Révolte* en su número del 19 al 25 de mayo de 1889 abrió sus páginas con el artículo de *Grèves d'Allemagne*, en las cuales se describía a dichas huelgas de la siguiente manera: *Merci aux mineurs de Westphalie. Par eux, l'Allemagne marque aussi sa place dans la série des émeutes qui précèdent la Révolution.*

*Après les ouvriers du Borinage, les paysan romains, les meurts-de-faim de Rome, les vanniers de la Westphalie se son soulevés exigeant un peu plus de pain, un peu moins de labeur.*

*Aveo une violence inattendue par les politiciens, ils se sont attaqués à la propriété et à la vie de leurs maitres. Mainte usine n'a été préservée de la destruction que par la fusillade, l'armée n'a pu toutefois empêcher qu'un directeur de mine, M. Schrader, en payât pour la gent capitaliste. Rencontré par une troupe de grévistes, il a été extrait de sa voiture et assommé à coups de gourdins. Quant aux braves qui sont morts victimes de leur audace, on n'en saura jamais le compte exact. Ils en souffriront plus du moins de la misère.*

*C'est la faute aux catholiques, creient les uns, c'est la faute aux progressistes, clament les autres. Il en vient à personne l'idée de montrer que c'est la faute au Capital.*

*Un pareil mouvement réconforte profondément tous les révolutionnaires. La Westphalie n'est pas une province où les social-démocrates aient jamais fait florès. C'est directement d'eux-mêmes que les mineurs sont passés de la misère à la révolte. Pour ceux qui souffrent, il est bien question de République, de révision ou de programme minimum: du pain ou du plomb.*

*Merci aux mineurs de Westphalie*<sup>100</sup>. Sin duda alguna una descripción optimista, en el sentido de ver cierta proximidad en la Revolución, pero reflejo de una época en que la conflictividad social era el pan de cada día. Aún recientes en la memoria los Mártires de Chicago, incluso entre los sectores menos proclives a la lucha obrerista del anarquismo, entre la huelga de mayo de 1886 y los primeros años de la década siguiente, la teoría de una huelga generalizada que adquiriese tintes insurreccionales y revolucionarios era, sin lugar a dudas, algo que se palpaba en el ambiente como factible. En las celebraciones del 11 de noviembre, en honor a las ejecuciones de los conocidos Mártires de Chicago acaecidas en dicha fecha de 1887, se sumaron los anarquistas de todas las tendencias y predominaron los discursos favorables a la revuelta insurreccional. Lo que sucedía en Alemania, en este sentido, era interpretado como un primer paso para ensayar la revolución anárquica. Un movimiento espontáneo que comenzaba a extenderse gracias a la solidaridad entre los explotados, y que en el transcurso de la lucha se radicalizaba en un combate a muerte contra el capitalismo, defendido en este caso por las fuerzas coercitivas estatales: policía y ejército.

Ante esta situación, y quizá reafirmada por escritos como el anteriormente citado de *La Révolte*, se fijó un mitin para el domingo 26 de mayo de 1889 en solidaridad con los obreros alemanes en huelga. Al parecer entre los diferentes grupos comunistas se decidió realizar dicha iniciativa de manera conjunta. Igualmente, es de suponer que dicha propuesta se hizo extensiva a todo el anarquismo barcelonés, pero a tenor del silencio sobre el acto de *El Productor*, es de suponer que el entorno de dicho periódico, dominante en centros obreros como el de la calle de Sant Olegari de Barcelona, optó por abstenerse de la convocatoria.

Pese a la unanimidad aparente que podía suscitar la propuesta, el silencio antiadjetivista, dejó a los anarcocomunistas como únicos impulsores, pero se sintieron dispuestos a seguir adelante y así lo hicieron: *“desde las primeras horas de la mañana del 24 aparecieron fijados carteles en algunas calles. Los había enteros, rotos en parte y arrancados otros casi por completo, por la policía. Los que se fijaron en Gracia tuvieron mejor suerte”*<sup>101</sup>. En dichos carteles se podía leer las siguientes palabras convocando a los trabajadores: *“Compañeros de trabajo: hemos tenido noticia de nuestros compañeros alemanes respecto á la huelga general que sostienen contra los burgueses. En su consecuencia, esta semana llegará una comisión alemana para dar detalles de la misma con los cuales hemos acordado dar un meeting al aire libre, el domingo 26 á las nueve de la mañana en la plaza Cataluña, á fin de que el pueblo productor se entere de cuanto concierne á nuestros derechos de revolución y Anarquía.*

100 “Grèves d’Allemagne”. En: *La Révolte*, 19-25/05/1889, p.1.

101 [BORRÁS, Martí]. “Iniciativa en acción. El meeting de la plaza Cataluña”. En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.1.

*Así pues el domingo 26 os esperamos. La unión es fuerza. Sin unión, seremos esclavos.*

*Salud y revolución social. El comité ejecutivo-revolucionario”<sup>102</sup>.*

A decir verdad, unas palabras impresas que no deberían de asustar a nadie, y más que un acto que sirviese como chispa revolucionario, aspecto que al parecer se barajaba en cafés, tertulias y espacios libertarios, las palabras indican que debería haber sido un mero acto de propaganda, quizá con oradores apasionados y con apelaciones a la violencia y la revolución, pero tampoco nada que rasgase las vestiduras o no se pudiese escuchar en cafés, centros obreros o en conversaciones callejeras.

Sin embargo las autoridades, en el contexto de entonces, con el recuerdo aún vivo de los sucesos de Chicago y su resonancia internacional, ante la evidencia del auge de las simpatías de los jóvenes hacia el anarquismo, la previsible dureza de los discursos que se tendrían que pronunciar, o la aparición de propaganda sin pie de imprenta llamando a un mitin anarquista<sup>103</sup>, con la presencia confirmada de activistas extranjeros relacionados con las huelgas en Alemania, sumando finalmente un contexto enrarecido por la miseria pujante en esos años y por los excesos represivos, provocaron que se decidiese reprimir y abortar cualquier intento por celebrar el acto.

La tragedia de las Minas de Río Tinto, Huelva, aún resonaba en las conversaciones de cafés y plazas durante los días previos al acto, escuchándose algunas, realizadas por obreros que tenían la intención de acudir al mitin, que estaban “*dispuestos á no dejarse asesinar infamemente como los de Rio Tinto*”<sup>104</sup> ante cualquier situación de conflicto que pudiese surgir. Esa posibilidad de chispa revolucionaria, sin lugar a dudas, fue la soñada por los anarcocomunistas del llano, principales instigadores y componentes del denominado “*comité ejecutivo-revolucionario*”, un nombre con claras reminiscencias insurreccionalistas. De hecho, en afirmaciones como las siguientes se intuye parte de dicha intencionalidad: “*Se consiguió, pues lo que se deseaba: se abultó la cosa, se agrandó. De comentario en comentario, llegóse a infundir terror en unos, ánimos y ardimiento en otros*”<sup>105</sup>. Paralelamente a esta convocatoria pública en forma de carteles en las calles, diferentes grupos anarquistas del llano lanzaron folletos “*que por sus formas más bien parecían proclamas*”<sup>106</sup>.

Desgraciadamente para los deseos de los anarcocomunistas el intento de mitin fue un fiasco. El domingo amaneció chispeante y no invitaba a un acto al aire libre. Por otro lado la presencia policial y militar en la zona fue numerosa, lo cual dificultó enormemente la entrada de anarquistas en la plaza y desanimó a otros tantos. Los seguimientos contra las principales figuras del anarquismo y socialismo barcelonés se activaron, lo que se tradujo en una redada policial generalizada. El abstencionismo hacia el acto de *El Productor*, sin duda hizo que parte de los posibles apoyos se esfumasen. Todo ello evidenció la realidad que, más allá de Gràcia, aún sus fuerzas en el llano eran minoritarias, provocando que el mitin no llegase a celebrarse. Apenas unos centenares de anarquistas lograron hacer notar su presencia.

El resultado final fueron diversas detenciones y algunas fugas, tal cual lo relató uno de los reprimidos, Martí Borràs, a fecha de 29 de mayo de 1889: “*Dícese que el compañero Quejido, del*

102 Ibídem.

103 Toda la propaganda utilizada carecía de pie de imprenta. Un hecho ilegal.

104 [BORRÀS, Martí]. “Iniciativa en acción. El meeting de la plaza Cataluña”. En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.1.

105 Ibídem.

106 Ibídem.

*partido obrero fué preso el sábado ó el Domingo: pero se le devolvió la libertad muy pronto.*

*Asimismo fué detenido el secretario de la administración del círculo La Regeneración pero fué soltado enseguida. (...) El lunes por la mañana fué detenido en el paseo Colón un compañero italiano el cual ha estado dos días sin comunicación y sigue preso.*

*El domingo por la noche lo fué en Sans al entrar en su casa el compañero Romeo (...) El compañero Jahn á podido escapar á sus garras y ha puesto tierra de por medio.*

*Por último, otro compañero, desplegó sus alas y remontó el vuelo, en el momento que la fiesta iba á hincarle el diente para devorarlo”<sup>107</sup>. Seguramente, el último de estos prófugos fue él mismo, el cual, al parecer, al poco tiempo fue detenido, puesto que tras su fuga volvió a su hogar pensando que ya no se le perseguía, ya que los agentes le dijo a su compañera, Francesca Saperas, que todo había sido una equivocación. Borràs volvió a su casa al día siguiente, siendo entonces detenido. Según aparece en las páginas de *Tierra y Libertad* y *La Révolte*, Jahn se exilió y se asentó en París, en donde continuará con su activismo, mientras que volviendo al llano barcelonés, el principal centro regentado por los primeros anarcocomunistas gracienses, el situado en la calle Argüelles de Gràcia, fue registrado y clausurado. Se produjeron varios registros y el ambiente de control represivo en esta localidad se hizo muy intenso.*

Todo esto puede dar lugar a interpretaciones que indiquen que el movimiento fue desarticulado, sin embargo, si tenemos en cuenta que en apenas unos pocos meses aparecerá una nueva publicación de tipo comunista, *La Revolución Social*, bajo la cabeza visible del italiano Fortuato Serantoni y otros antiguos componentes del *Tierra y Libertad*, debemos de matizar esa impresión, ya que la aparición tan seguida del medio demostraría que el movimiento anarcocomunista estaba lo suficientemente consolidado como para resistir la persecución de algunos de sus más destacados propagandistas.

---

107 BORRÀS, Martí. “Iniciativa en Acción. El meeting de la Plaza de Cataluña”: En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.2.

## 2.5. EL PARÍS DEL ILEGALISMO Y LOS EXILIADOS. LA IZQUIERDA DE PIOTR KROPOTKIN.

*“Soy, pues, lógico con mis principios: no hay, pues, tal tentativa de asesinato. Ya es tiempo también de que los agentes cambien de papel: antes que perseguir a los ladrones, que prendan a los robados. Desde mi punto de vista no soy un ladrón. La naturaleza al crear al hombre le da el derecho a la existencia y este derecho, el hombre tiene el deber de ejercerlo plenamente. Si la sociedad no le suministra los medios para su supervivencia, el ser humano puede legítimamente tomar lo necesario allá donde existe lo superfluo.”*<sup>108</sup>

Clément Duval, *Declaración ante el tribunal de París, 1887.*

### Las migraciones y el París del ilegalismo anarquista

Los movimientos migratorios realizados por anarquistas fue algo muy habitual en aquellas décadas del siglo XIX. Forzados por meros condicionantes económicos y a menudo huyendo de la represión, resultaba habitual que un mismo individuo durante su vida, perfectamente pudiese haber viajado entre diferentes continentes y estados, en un contexto histórico en donde se empezaron a popularizar los viajes transoceánicos. En el caso de los individuos residentes en el llano barcelonés, algunas ciudades del norte de África, como Orán, Argel o Tánger, eran lugar de destino habitual de anarquistas, como también lo eran ciudades americanas como Buenos Aires o Montevideo. Dentro de las fronteras españolas, aunque con características propias y peculiares, la isla de Cuba era otro destino de las migraciones anárquicas desde el puerto de Barcelona. El puerto, por su importancia y auge, convirtió a Barcelona en un *hub* de conexiones durante esos años, aunque para una huída rápida o menos costosa, la vía terrestre seguía siendo la preferida.

La cercanía con la frontera francesa hacían a ese país el primer destino elegido por mucho de los anarquistas migrantes o huidos. Del mismo modo que el llano barcelonés fue un centro receptor de anarquistas que venían de Francia, también exportó anarquistas a numerosas ciudades del estado vecino y, aunque en menor número, la colonia española en Francia fue importante.

Rivalizando con Marsella, el principal destino francés para los españoles y catalanes anarquistas migrados fue París, ciudad que por entonces era la “capital mundial” del anarquismo. En ella, durante esos últimos años de la década e inicios de las siguiente, nos encontramos con las huellas del paso de estos anarquistas migrados de Barcelona y otras partes del estado, gracias a las referencias a un denominado *Grupo Anárquico-comunista de París en lengua española*. Es factible que Rafael Roca, Victoriano San José y otros anarquistas marchados del llano a su llegada a París se integrase en dicho grupo, una tipología típica durante aquellos años en ciudades receptoras de migrantes, como era el de los grupos fundados en base a comunidades lingüísticas, las cuales servían como punto de encuentro entre activistas a la par que cantera de nuevos grupos.

Cuando algunos anarcocomunistas del llano llegaron a París huyendo de la represión

<sup>108</sup> ¿Quién fue August Vaillant? El anarquista que no quiso matar o breve historia de la corriente anarquista; “propaganda por el hecho”. Madrid, n.c. [fanzine], [2005], p.6.

contra el *Tierra y Libertad* se encontraron con un debate típico en el anarquismo de entonces, como era el referido a la idoneidad o no del ilegalismo. En los ambientes anarquistas, tal y como quedaría reflejado en cabeceras como *La Révolte*, dicho tema era bastante común y con posicionamientos diferenciados. Durante esos años, por ejemplo, uno de los casos que más eco produjeron fue el relativo a la figura de Clément Duval (1850-1935), miembro del grupo *La Panthère des Batignolles* y de fama notoria tras ser detenido y acusado por un robo de unas joyas de la artista Madeleine Lemaire en un hotel parisino<sup>109</sup>. Duval, quien había servido en la Guerra Franco-Prusiana, justificó sus robos debido a las secuelas de la guerra, puesto que fue herido de gravedad por un mortero y contrajo, al mismo tiempo, la viruela. Estos sucesos le impedían trabajar y optó por el robo o la expropiación como un método de lucha y supervivencia. De ese modo justificó sus actos en su juicio, iniciado el 11 de febrero de 1887.

Duval, pese a ser condenado a muerte, gracias a la presión del movimiento anarquista, con apoyos de figuras como la mítica Louise Michel, finalmente le fue impuesta la cadena perpetua, siendo deportado y encerrado en un penal francés en la Guyana Francesa. Allí compartió destino con múltiples anarquistas partidarios del ilegalismo<sup>110</sup>, entre ellos Vittorio Pini, quien murió en dicha colonia penitenciaria el 8 de junio de 1903.

En el caso de Pini, un zapatero italiano nacido en Reggio Emilia en el año 1859, nos encontramos, al igual que con Duval, con un anarquista expropiador partidario de la ilegalidad. Fue miembro junto a otros anarquistas como Luigi Parmeggiani de *Il Gruppo Intransigente* y componente de publicaciones como *Il Ciclone* (París, 1887) o *Il Pugnale* (París, 1889). Su detención se produjo por una petición de extradición del gobierno italiano en 1889. Tras el registro de su domicilio las fuerzas policiales francesas encontraron numerosos indicios de sus actividades ilegalistas, básicamente robos, calculándose una suma total de unos 400.000 a 500.000 francos fruto de dichas actividades. Por otro lado Pini, desde cabeceras como las antes mencionadas, destacaba junto a los miembros de su grupo por la apuesta por el ilegalismo más allá de los robos, defendiendo igualmente la insurrección y el atentado individual como formas válidas de lucha. Al igual que en otras publicaciones de este tipo, resultaba bastante común encontrarse con artículos que animaban a la lucha violentista y a la fabricación de explosivos. Por ejemplo un artículo titulado “*Cucina Anarchica*”<sup>111</sup> aparecido en *Il Ciclone* de Pini y Parmeggiani explicaba el proceso de fabricación de cartuchos de dinamita o nitroglicerina.

Así pues, nos encontramos que el París de migrantes como Rafael Roca y Victoriano San José era un punto de encuentro de anarquistas de diferentes latitudes, especialmente latinas. Muchos de los debates giraban alrededor de temas como la expropiación, los atentados o el ilegalismo. Debates que adquirirían una resonancia internacional gracias a periódicos como *La Révolte*, publicación que por entonces era el órgano propagandístico más importante del anarquismo internacional. Poco sabemos, en este sentido, del posicionamiento de esos migrantes del llano ante este u otros debates en su estancia parisina, pero teniendo en consideración su pasado y su futura militancia en Argentina y Uruguay, en donde defenderán posicionamientos ilegalistas, o también por el eco positivo que recibieron figuras como Pini o Duval en las cabeceras catalanas de corte anárquico-comunista antes

109 Unos hechos acontecidos en octubre de 1886. También se le acusará de tentativa de homicidio por su resistencia durante su detención y del incendio del edificio al intentar eliminar pruebas.

110 Hasta que después de múltiples intentos logró escapar y refugiarse en Nueva York en el año 1901. Allí formaría parte de la cabecera *L'Adunata del Refrattari*.

111 “*Cucina Anarchica*”. En: *Il Ciclone*, 04/09/1887, pp. 3-4.

y después de que algunos de sus integrantes recabase en París, me inclino por considerarlos activos o cuanto menos espectadores atentos de los debates que por entonces se producían en la capital gala. A modo de ejemplo, en un artículo aparecido en *La Revolución Social* de Barcelona del año 1889, sobre la figura de Pini se aseguraba que era un anarquista coherente con las ideas y justificaban sus robos, entre otros aspectos porque "*subvencionaba también periódicos anarquistas, á cuyo efecto enviaba algunas cantidades á sus correligionarios políticos de la península*"<sup>112</sup> y, en palabras del propio Pini durante su juicio, porque "*he trabajado hasta que mis convicciones me han demostrado que obraría mejor expropiando á los capitalistas, que permaneciendo pobre y honrado*"<sup>113</sup>.

París emanaba el aura del ilegalismo ya en la década de los '80, y gracias a ese poso se pueden explicar la irrupción en la historia de personalidades tan fascinantes como Ravachol, quien alcanzaría el reconocimiento anarquista internacional tras el impactante alegato anárquico hecho en su juicio. Sus palabras, cargadas de racionalidad y odio de clase, fueron el catalizador definitivo de la aceptación del ilegalismo dentro del anarquismo.

### La tradición del exilio

París era una ciudad en donde el movimiento anarquista autóctona tenía la tradición de configurarse en base a la presencia de anarquistas extranjeros. Y este fenómeno no era algo extraño. Barcelona también tenía esa tradición, al igual que Marsella o Buenos Aires. En todos esos ámbitos geográficos existió la presencia permanente de anarquistas hispanos. Con composiciones diferentes, esas ciudades eran punto de asentamiento de anarquistas o puntos de paso para otros destinos, lo que las hacía formar parte de una misma red. Barcelona y París, Buenos Aires y Marsella, Marsella y Barcelona sólo serían ejemplos de los sentidos del tráfico de ideas que se generaban en esos años.

A menudo cuando se ha analizado el arraigo o el porqué del anarquismo, sociólogos, políticos, historiadores, criminalistas e incluso antropólogos, surge la idea que el anarquismo es un fenómeno exógeno, un accidente adoptado por una nación en un momento de debilidad, o algo ajeno a las verdaderas esencias nacionales. La realidad es que el internacionalismo anarquista no sólo era un concepto teórico, era por entonces aún una realidad. Más allá de las nacionalidades, los anarquistas eran revolucionarios cosmopolitas, proyectaban su estrategia en un ámbito internacional, se preocupaban por tejer lazos por todos los rincones del mundo, y su ímpetu hacía que cualquier migrante llegado a buen puerto, ante un clima social mínimamente propicio, intentase propagar en el nuevo destino sus ideas. Antes que Roca o San José viviesen temporalmente en París, antes de partir a Buenos Aires, otros anarcocomunistas vivieron anteriormente en la capital gala u otras ciudades. Y en sentidos muchas veces contrarios. Dos de los pioneros anarcocomunistas del llano más reconocidos, como fueron Hugas y Serantoni, conocieron la experiencia de la migración política antes de la creación de los primeros grupos barceloneses. Emili Hugas, según lo planteado en la correspondencia de Vives Terrades a Nettleau, vivió algún tiempo en París, mientras que Fortunato Serantoni, después de huir perseguido de Italia y residir en varios países europeos, se asentó en Barcelona. Estos datos, normalmente tratados como secundarios en algunos análisis, deberían hacernos preguntar qué fue lo que

112 "Propaganda por el hecho. Las convicciones de Pini". En: *La Revolución Social*, 30/11/1889, p.3.

113 *Ibidem*.





### UN CLUB ANARQUISTA (1886)

GRABADO DE LA OBRA DEL PINTOR IMPRESIONISTA JÉAN BÉNAUD (1849-1935).

Representa una reunión anarquista en la sala Graffard de París, en la cual Béraud acudió como espectador. Nótese el ambiente cargado por el humo de las pipas y la euforia de los asistentes. También destaca el contraste entre los hombres y mujeres del público y tribuna, pobres y harapientos, con el aspecto de los periodistas sentados en el centro del cuadro, vestidos elegantemente y con aires burgueses.

FUENTE: *LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA*, 25/04/1892, pp. 8-9.

hicieron durante esos exilios, durante esos destierros o cuando se veían obligados a abandonar sus hogares por meras cuestiones materiales. Los sentimientos, su activismo en los nuevos destinos, sus contactos con sus viejos compañeros de destinos pasados, en definitiva, esos viajes fortalecieron la circulación de ideas anarquistas. Así pues, en un movimiento tan fundamentado en los viajes de sus integrantes para hacer circular sus planteamientos, resultaría poco lógico encorsetarlo bajo el análisis meramente nacional.

Serantoni, un pionero del llano, era italiano, pero a una persona que a lo largo de su vida ha sido residente de su Italia natal, alguna colonia norteafricana, Francia, Suiza, posiblemente Bélgica y Londres, el llano barcelonés y Argentina, afirmar que “viene de fuera” es algo que no encajaría con la naturaleza de un movimiento como el anarquista y de individualidades apátridas como él.

Esas dudas se incrementan aún más cuando analizamos estados como el norteamericano o el argentino, en donde es la migración, y no el crecimiento natural de la población, lo que hace multiplicar el número de ciudadanos. La prensa norteamericana ante los sucesos de Chicago en 1886 anunciaban que los culpables eran anarquistas germanos, “dinamarquistas” y otros desheredados alejados del buen americano, el protestante originario de Reino Unido. En el

caso de Argentina el peso migratorio fue aún más dramático. Con lo que difícilmente se podía entender a la clase obrera argentina sin entenderla como un fenómeno producto de la migración. Aún así, a menudo el discurso de la foraneidad era apoyado en campañas contra el anarquismo.

Un movimiento internacionalista debe de ser analizado desde una perspectiva que tenga eso en consideración y lo que implica a efectos prácticos. En Marsella, por ejemplo, gran parte de los esfuerzos anarquistas consistían en la lucha contra la xenofobia entre obreros, ya que en dicha ciudad la comunidad obrera italiana era muy numerosa y, normalmente, cobraba menos y trabajaba más horas que el trabajador medio francés, lo que provocaba puntuales momentos de tensión entre comunidades nacionales. Los anarquistas enfocaban su discurso en romper esos tabúes, como también trabajaban en Francia, en pleno contexto de expansión y dominio imperialista, por la creación de grupos antipatriotas con el objetivo de combatir la idea de patria o para animar a los jóvenes soldados para que desertasen. En ese contexto se crearon auténticas redes internacionales listas y preparadas para acoger refugiados políticos y exiliados.

En el llano barcelonés, al igual que en París, esas redes de soporte al perseguido estaban presentes, siendo el hogar de los Borràs-Saperas el centro de referencia para muchos de ellos. Sin esos migrantes y las redes que fueron tejiendo a lo largo de sus vidas, difícilmente el hogar del zapatero graciense hubiese sido considerado un refugio.

## 2.6. LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y LA LLEGADA DE MALATESTA A EUROPA (1889).

*“Volvíme anarquista durante el 1º. de Mayo de 1891, cuando los proletarios del mundo entero se declararon en lucha abierta contra la sociedad actual que nos ha reducido a la condición de esclavos”*<sup>114</sup>

Mariano Lafarga, *Psicología del Socialista-Anarquista*, 1895.

### Entre el *Tierra y Libertad* y *La Revolución Social*.

Unos pocos meses antes del cierre del segundo periódico anarcocomunista del llano, concretamente en mayo de 1889, el clima entre publicaciones libertarias, pese a los debates acalorados entre algunas de ellas, no era malo. Pese a los debates agrios y con algún esporádico exabrupto, leyendo entre las páginas de publicaciones como *El Productor* o el *Tierra y Libertad* se vislumbran ciertas cuestiones que incluso apuntarían a iniciativas encaminadas a la unificación de cabeceras. En un artículo del número 22 de esta última publicación, titulado *Situación económica de las publicaciones anarquistas*, se comenta que tenían muchos problemas para salir a la calle. En mayo de 1889 tres publicaciones se mostraban paradas por falta de fondos, concretamente *La Bandera Roja* de A Coruña, *Acracia* de Barcelona y *La Bandera Roja* de Madrid. *El Socialismo* de Cádiz, fundado en 1886 por el entorno anarcocomunista de Fermín Salvochea, salía cuando podía o cuando su director se libraba de procesos represivos varios, mientras que *El Productor* y *Tierra y Libertad* arrastraban un déficit de unas 20 a 25 pesetas. Ante esta situación y la propuesta de creación de un periódico diario por parte de sectores diversos del anarquismo, algunos comunistas catalanes se preguntaban si quizá *“no sería mejor que en vez de publicarse un periódico diario, se diera vida á 7 publicaciones semanales, espontáneas, alternando en los días que cada uno debiera publicarse, con la cual se lograría establecer de hecho, la variedad en la unidad”*<sup>115</sup>. El tiempo nos mostrará que ni periódico diario, ni tampoco la unidad en la diversidad llegaron a materializarse, sin embargo estas palabras resultan interesantes porque nos muestran un ambiente anarquista en Barcelona que, pese a las diferencias doctrinales, polémicas y desencuentros puntuales, tenía el suficiente arraigo y diversidad interna como para intuir la existencia de puentes de diálogo o vasos comunicantes entre entornos. No pongo en duda que en la primera mitad del año 1889 el debate economicista, doctrinal e incluso personal a tres bandas entre anarcocomunistas gracienses, antiadjetivistas barceloneses y el grupo colectivista de Ricardo Mella en Sevilla, enturbió o dificultó las relaciones entre tres entornos a la gresca, hasta el punto que explicaría el silencio y abstencionismo de *El Productor* en referencia al acto y posteriores consecuencias del mítin de la Plaça Catalunya.

Sin embargo, incluso en los momentos de mayores tensiones, como fueron los comprendidos en el contexto del debate entre *La Solidaridad*, *El Productor* y *Tierra y Libertad*, los contactos fraternos entre individuos de supuestos entornos enemistados siguieron existiendo. En otras palabras, pese a que es cierto que individualidades tan destacadas como Martí Borràs

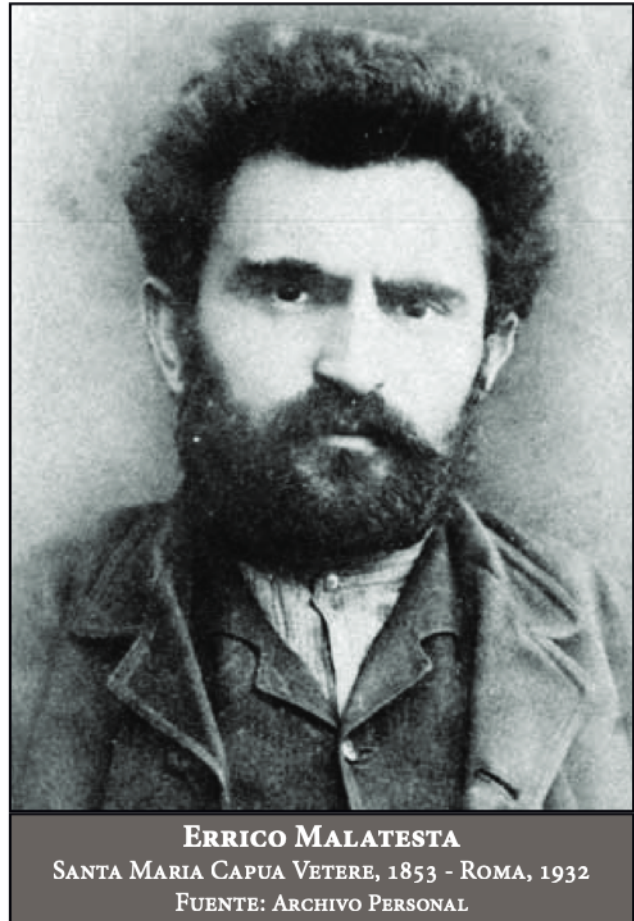
114 HAMON, Augustin. *Psicología del Socialista-Anarquista*, Valencia, F. Sempere y Compañía, 1895, p. 42.

115 “Situación económica de las publicaciones anarquistas”. En: *Tierra y Libertad*, 25/05/1889, p.3.

o Emili Hugas juraron y prometieron odio eterno a figuras como Josep Lluanas o Anselmo Lorenzo, o despreciaban los planteamientos de Mella por considerarlos herederos de Serrano y Oteiza, entonces un difunto odiado, también existían otras individualidades anarcocomunistas a quienes esos odios o debates acalorados no les decían gran cosa. Ejemplo de ello fue que, pese al habitual tono contrario a *El Productor*, la tercera publicación anarcocomunista del llano barcelonés, *La Revolución Social*, nacida unos pocos meses después del fin del *Tierra y Libertad*, concretamente en septiembre, mostraba una actitud bien diferente hacia ellos. Fortunato Serantoni, la figura más conocida detrás de dicha publicación, llevaba años establecido en Barcelona y se sabe que, pese a su militancia en el anarcocomunismo autóctono o su colaboración certera en el *Tierra y Libertad*, tenía buenas relaciones con algunos colectivistas y antiadjetivistas del llano.

### Errico Malatesta

Antes de analizar esa mezcla anunciada entre tendencias locales, me gustaría parar atención en un personaje clave del anarcocomunismo como Errico Malatesta para entender la evolución en los siguientes años de las doctrinas del comunismo anárquico.



**ERRICO MALATESTA**

SANTA MARIA CAPUA VETERE, 1853 - ROMA, 1932

FUENTE: ARCHIVO PERSONAL

Malatesta a finales de la década de los '80 era una de las figuras más míticas del anarquismo internacional. Nacido en diciembre de 1853 en Santa María Capua Vetere, en la región italiana de Campania. Pese a sus orígenes acomodados y militancia en el republicanismo italiano, ante sucesos como La Comuna de París viró ideológicamente hasta simpatizar y abrazar los postulados libertarios. Ya como miembro activo del internacionalismo, fue amigo personal de Mijail Bakunin. En la década de los '70 participó en varias conspiraciones e intentos insurreccionales, tanto en Italia como otros estados europeos, como resultó ser España. Posiblemente la acción más recordada fue la relativa al alzamiento en el Benevento italiano en 1877, en donde promovió, junto a unas decenas de compañeros, un motín insurreccional con connotaciones revolucionarias.

En 1881 fue una de las individualidades que participó en el conocido Congreso Anarquista de Londres, en donde se marcaron las pautas a seguir en los siguientes años en cuanto a estrategia de lucha, la cual, según el mismo Malatesta, debía de ser insurreccional: "*donc, tant que nous sommes à reconnaître les nécessités d'une prompte insurrection, unissons-nous pour la faire. Si après avoir combattu ensemble nous devons nous battre entre nous, et bien! Nous nous battons. En attendant nous aurons toujours épargné du temps et écarté le danger de nous voir étranglés séparément avant que les uns et les autres aient pu s'insurger*"<sup>116</sup>. Una proposición que dejaba claro

116 MALATESTA, Errico. "Les elements du Congrès de Londres". En: *Bulletin du Congrès de Londres*, 22/06/1881,

un aspecto concreto de las disposiciones aceptadas en dicho congreso: el modelo insurreccional era el adecuado para realizar la revolución. En esto los anarquistas no resultaban demasiado novedosos, puesto que era una de las estrategias de lucha típicas de las revoluciones liberales de aquel siglo. Por contra, sobre el plano organizativo, pese a que se comentase asiduamente que el de Londres fue el congreso de la “propaganda por el hecho” y que ésta se fundamentaba en la acción de pequeños grupos, lo cierto es que dicha interpretación o dinámica sólo fue suscrita por parte de Europa. En América, tanto en Estados Unidos como en Argentina, la plasmación organizativa de las ideas de Londres encontraron fórmulas diferentes, y en el caso de estados como el español, aceptando a los disidentes de la primera mitad de los ‘80 como herederos de la delegación hispana en dicho congreso, me aventuro a afirmar que también fue así hasta la proliferación de los primeros grupos anarcocomunistas.

En Estados Unidos, tras un clima de huelgas salvajes a finales de los ‘70, Johan Most, un conocidísimo socialista revolucionario alemán, expulsado del SPD por radical, director de la publicación *Freiheit* y uno de los principales organizadores del congreso anarquista de Londres, se estableció en el nuevo continente poco después de la finalización del mismo. Allí, junto a otras destacadas figuras como el norteamericano Albert Parsons fundará la *Industrial Working People Association* (IWPA). Malatesta, por contra, entre finales de 1884 e inicios de 1885 abandonó Europa y se refugió en Argentina, en donde estuvo viviendo hasta su marcha en el verano de 1889. Allí el revolucionario italiano fomentó diferentes iniciativas propagandísticas y en el terreno organizativo favoreció la creación de organizaciones formales de inspiración anarquista, como fue el conocido sindicato de panaderos de Buenos Aires junto a otros destacados anarquistas, entre ellos el destacado Ettore Mattei. El mismo Malatesta fue el encargado de la redacción de los estatutos y, durante esos años, más allá de propagar las doctrinas anarcocomunistas, apostó no sólo por los grupos de afinidad, también por la creación de organizaciones que conectasen con la sociedad, como serían sindicatos o agrupaciones gremiales.

En Europa, tras el Congreso de Londres, la influencia del círculo de Piotr Kropotkin y otros destacados anarquistas favoreció, por contra, un modelo organizativo clandestino, informal, fundamentado en grupos, los cuales encaminaban su acción a favorecer la creación de un clima receptivo a una insurrección generalizada. Esto significaba que los anarquistas, pese a tener un modelo base clandestino y reservado a pequeños grupos de activistas, su objetivo más importante era igualmente la acción entre las masas, puesto que esos grupos debían de participar, cuando fuese posible, en espacios de sociabilidad más abiertos y públicos, agitando en ellos conciencias e impulsando así la acción revolucionaria. Es decir, un modelo adaptable a las circunstancias que se encontrasen los revolucionarios en cada estado. Bajo un prisma insurreccional con la presencia de grupos e individualidades conectados y diseminados por el territorio, tan válida era la acción únicamente clandestina como la posibilidad de actuar públicamente. En una carta de Kropotkin a sus *hermanos internacionales*<sup>117</sup>, mencionada por Clara E. Lida en su artículo *Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX*<sup>118</sup>, éste sostenía poco antes de la celebración del congreso londinense lo siguiente: “creo que nos hacen falta dos organizaciones, una abierta, amplia, funcionando a la luz del día; la otra secreta, de acción”<sup>119</sup>.

---

p.7.

117 Según apuntó Max Nettlau antaño o más recientemente Clara E. Lida, era una fraternidad secreta de carácter revolucionario. Algunos de sus componentes conocidos fueron Errico Malatesta y Carlo Cafiero, Louis Pindy, Adhémar Schwitzguébel y los hispanos Tomás González Morago, José García Viñas y Trinidad Soriano.

118 LIDA, Clara Eugenia. “Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX”. En: *Historia Social*, nº17, otoño 1993, pp. 63-74.

119 *Ibidem*, p. 63.

Si analizamos entonces la aplicación europea y americana de las resoluciones de 1881, podemos visualizar una diferenciación en cuanto a planteamientos, mientras que en América predominó la posibilidad de la acción pública mediante sindicatos o agrupaciones gremiales, en Europa predominó la acción clandestina, puesto que el clima represivo, por norma general, fue más acentuado que al otro lado del Atlántico. En el fondo ambos casos no dejaban de ser ejemplos de un mismo modelo, adaptable en cualquier latitud al clima represivo. En Europa, debido a experiencias pasadas y presentes, el modelo insurreccional y no legalista era el mayoritariamente admitido, aunque en España a partir de 1881 se defendió uno diametralmente opuesto al contexto continental: legalista y moderado en los medios.

Antes de continuar, quiero plantear un inciso aprovechando los planteamientos de la historiadora Clara E. Lida, la mayor especialista en referencia a los años de clandestinidad internacionalista en España, cuando afirmó que: *“este discurso [el insurreccional] invocaba, simultáneamente, la acción violenta y las represalias, entendidas ahora de manera explícita como lucha de clases, a la vez que afirmaba las convicciones y los valores revolucionarios. Sin embargo, contrariamente a lo que con frecuencia se ha afirmado, nada prueba que más allá del discurso violento y episodios aislados de carácter individual, el anarquismo en España pasara por entonces a atentar contra la integridad de las personas (...). Lo que sí encontramos durante ese lustro y medio de represión política y de crisis económicas son acciones a veces colectivas y otras individuales contra la propiedad, tanto en ámbitos urbanos -sabotajes contra las máquinas, petardos en fábricas, talleres y viviendas de empleadores, mensajes amenazadores, etc.- como rurales -tala de árboles, ataques al ganado, asaltos a graneros, destrucción de maquinaria agrícola. Es decir, aunque más de una vez se llamó a tomar represalias contra aquellos patrones y capataces considerados abusivos e injustos con sus trabajadores, la violencia no se enfocaba en sus personas, sino que se dirigía a golpearlos en su patrimonio y bienestar”*<sup>120</sup>. En síntesis, pese a los alegatos insurgentes y a las represalias, predominaban las acciones que Émile Pouget definiría como sabotajes, siendo el grado de violencia política real perpetrado por anarquistas inferior a lo planteado en sus escritos y mítines.

Retomando nuevamente el hilo de la llegada de Malatesta a Europa en el verano de 1889, éste se encontró con un escenario en donde la presencia de organizaciones anarquistas públicas era escaso o nulo. Sin embargo, pese al clima de hostilidad hacia el anarquismo, éste había continuado creciendo y desarrollándose a lo largo del continente. Por contra, ese crecimiento, ejemplificado por la explosión de grupos anarquistas, contrastaba con el afianzamiento del marxismo en amplias zonas europeas gracias al establecimiento y consolidación de sus respectivos partidos políticos.

Malatesta en su experiencia sudamericana había fomentado el sindicalismo anarquista y la creación de grupos de afinidad, ya fuesen más centrados en la acción directa o con una mera finalidad propagandística, también era consciente que en ese 1889 el clima social era crispado, ya fuese por los recuerdos de los ahorcados en Chicago el 11 de noviembre de 1887, por el mismo centenario de la Revolución Francesa, el clima huelguístico que asolaba media Europa o por las expectativas de creciente tensión social ante la jornada del Primero de Mayo de 1890 o,

---

120 LIDA, Clara E. “Organización, cultura y prácticas políticas del anarquismo español en la clandestinidad, 1873-1881”. En: LIDA, Clara E. & YANKELEVICH, Pablo. *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México D.F., El Colegio de México, 2012, [ebook].

incluso, porque ya se avecinaba el impacto de la gran crisis de 1890<sup>121</sup>, iniciada tras la bancarrota Argentina y el rescate bancario de *Baring Brothers*, quien había invertido gran cantidad de capital en deuda pública argentina y uruguaya. En cualquier caso, Malatesta llegó al viejo continente dispuesto a lanzar a la palestra una nueva propuesta para el anarquismo internacional, como sería la creación de un partido anarquista, el cual, a diferencia de las experiencias anarquistas sindicales, no tendría un carácter obrero, más bien específicamente anarquista. En otras palabras, entendía que era necesaria la creación de un partido o federación anarquista internacional para visibilizar la acción anarquista, coordinarla mejor y plantar cara al auge de otras doctrinas socialistas como la marxista.

La presencia en Europa de Malatesta no pasó desapercibida y ya desde su establecimiento en la ciudad de Niza, al poco de su llegada, la correspondencia y relaciones con España fueron habituales. El llano barcelonés, en este sentido, no fue una excepción. En aquel verano el movimiento estaba en un periodo de transición. Muchas de las principales figuras relacionadas con los primigenios anarcocomunistas, como Martí Borràs, Jaume Clarà, Victoriano San José, Rafael Roca o Emili Hugas, estaban siendo permanentemente cercados por las fuerzas policiales o se habían exiliado. Un cambio de dinámica interna en los liderazgos informales que se reflejó en la aparición del periódico *La Revolución Social*, puesto que nuevos militantes decidieron asumir los riesgos de exponerse públicamente. En el caso de este medio la cabeza visible fue el italiano Fortunato Serantoni.

### ***La Revolución Social, 1889-1890.***

El primer número de dicha publicación apareció el 8 de septiembre de 1889, y en él se encuentran ejemplos de un movimiento anarcocomunista establecido en el llano lo suficientemente fuerte como para sacar un nuevo periódico pocos meses después del fin trágico de *Tierra y Libertad*. El tono de la publicación tiene el tono crispado que se plasmaba en el ambiente europeo de entonces. En la primera página del primer número un artículo titulado *A los oprimidos* indica que los componentes del periódico son anarcocomunistas “*partidarios de la expropiación violenta de los actuales detentadores*”<sup>122</sup>, en el ejemplar número 6, del 30 de noviembre de 1889, en el mismo sentido se encuentran alegatos en favor del anarquista Vittorio Pini y la acción violenta como herramienta de lucha.

Si analizamos *La Revolución Social* como filtro para comprender la extensión del anarcocomunismo en el llano barcelonés, cabe hacer constar que entre sus páginas, durante los meses que se editó, aparecieron nuevas referencias a grupos anarquistas, como *El Destructor* o el grupo *La Revolución Social*, siendo éste último el compuesto por quienes daban vida a la misma publicación. También se menciona la existencia de un grupo de mujeres anarquistas en Gràcia llamado *Iguales al hombre* e incluso, un grupo con un nombre catalán a medio camino, a mi entender, de sociedad recreativa y grupo de afinidad; la sociedad *Aucells del Bosch*, mientras que antiguas referencias, como el “grupo de Gràcia” aún permanecían presentes. En cualquier

121 En algunas zonas europeas, como España o Italia, ese clima de crisis se podría calificar de endémico, dado que desde hacía varios años ya estaba presente en el ambiente. La crisis originada en Argentina entonces aún incrementaba más la miseria en Europa, no en vano, desde la apertura fronteriza argentina, tras el fin de la epidemia de cólera en Europa de mediados de los '80, era un destino y válvula de escape de migrantes y trabajadores *golondrinas* (temporeros) europeos.

122 “A los oprimidos”. En: *La Revolución Social*, 08/09/1889, p.1.

caso, pese al claro continuismo con el legado anarcocomunista de publicaciones anteriores, por aspectos como los antes mencionados, o por la existencia de algunas críticas a los sectores cercanos ya al antiadjetivismo, como cuando se afirmaba que el Certamen Socialista que estaban organizando en honor a los Mártires de Chicago, más que socialista, debería de haber sido netamente anarquista y sin premios. Pero lo cierto es que seguramente por influencia de personalidades como Fortunato Serantoni, las polémicas anteriores se suavizaron. Por ejemplo, se encuentran entre las páginas de este periódico buenas palabras hacia *El Productor*, el cual es considerado como una publicación hermana. Si tenemos en cuenta que Serantoni vivía en la calle Magallanes del barrio barcelonés del Poble-Sec, a unos escasos minutos de la calle de Sant Olegari, y al hecho que, esas buenas palabras al medio antiadjetivista se sumaba la presencia de escritos de activistas relacionados con dicho entorno, como sería el caso de Teobaldo Nieva, podemos vislumbrar un acercamiento entre ambos sectores.

Los contactos entre *La Revolución Social* y Malatesta fueron estables casi desde la misma fundación del periódico. En una acción típica entre propagandistas y publicaciones, el primer número se envió a la reconocida figura italiana, mientras que éste, por contra, contestó enviando un ejemplar del periódico *L'Associazione*, el cual traía la buena nueva de los planteamientos organizativos malatestianos. Según explica Max Nettlau, entre los planteamientos de Malatesta estaba, primeramente, la apuesta por dejar debates como el del colectivismo o comunismo aparcados, puesto que, desde una perspectiva anarcocomunista, según Malatesta “*hay anarquistas que prevén y preconizan otras soluciones, otras formas futuras de revolución social; sin embargo, ellos quieren, como nosotros, destruir el poder político y la propiedad individual; quieren, como nosotros, que la organización de las funciones sociales se haga espontáneamente, sin delegación de poder y sin gobierno; como nosotros, quieren combatir a todo trance y sin tregua hasta la completa victoria; ellos son compañeros y hermanos nuestros. Aparto, pues, todo exclusivismo de escuela; entendámonos bien sobre el camino y sobre los medios, y adelante*”<sup>123</sup>. En el contexto del llano barcelonés, sin duda alguna eran unas palabras que rompían marcadamente con la hegemonía anarcocomunista enfrentada con algunas personalidades del entorno colectivista autóctono. Igualmente también suponían un balón de oxígeno para los planteamientos antiadjetivistas, puesto que lo planteado por Malatesta encajaba perfectamente con sus objetivos. Desde las páginas de *L'Associazione*, Malatesta y su entorno, mediante artículos como el conocido *Appello*, fomentaron el freno a las discusiones doctrinales y apostaron por la creación de un partido internacional socialista-anarquista revolucionario, cuyo programa se fundamentaba en la base que “*sin perjudicar las ideas de cada uno y sin estorbar el camino a las nuevas que puedan producirse, nos reuna a todos bajo una bandera dando unidad de acción a nuestra conducta hoy y durante la revolución*”<sup>124</sup>. Estas palabras, junto a la propuesta de crear un partido anarquista, harían que Malatesta viviese una de las polémicas más duras de toda su vida.

El modelo kropotkiano planteado en 1881, pese a que no resultase incompatible con la propuesta malatestiana de 1889, lo cierto es que durante esos años, a su izquierda, fue forjándose un conglomerado de grupos informales que entendían que el magma informal era el mejor medio para desarrollar las ideas anarquistas. Sin perder la aspiración de la acción entre las masas, esos grupos, muchas veces compuestos por desencantados de

123 NETTLAU, Max. “Vida de Malatesta”. En: MALATESTA, Errico. *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, p.374.

124 *Ibidem*, p.375.



las organizaciones obreras y anarquistas de carácter formal, ya fuese por corruptelas y manipulaciones que en ellas se producían, o por el hecho que en ellas los obreros, a menudo, se acomodasen, entendían que cualquier formalismo organizativo era incompatible con el buen devenir de las ideas anarquistas. En el llano barcelonés, esta corriente antiorganizativa tenía a conocidos representantes, básicamente toda una generación que había vivido los primeros años de la FTRE, sin embargo, en un momento de eclosión de las doctrinas comunistas, como era entonces los últimos años de la década, los planteamientos de Malatesta, al igual que propuestas organizativas como la OARE desde 1888, suponían una competencia a dicha estrategia.

El *Appello* de *L'Associazione* fue igualmente difundido por *La Révolte* en octubre de 1889, cuando lo mencionó ampliamente entre sus páginas, provocando una serie de discusiones y debates encarnizados en el anarquismo internacional, por entonces básicamente anarcocomunista, que perdurarán hasta los primeros años de la siguiente década. En el llano barcelonés, pese a la presencia de destacados grupos e individualidades antiorganicistas, la primera recepción de los planteamientos malatestianos no pareció crear disensiones. De hecho, leyendo entre las páginas de *La Revolución Social*, nos encontramos artículos muy favorables a la propuesta organizativa malatestiana e, incluso, algún grupo, como el recientemente constituido grupo *de jóvenes comunista anárquico Ni Dios Ni Amo*, de Gràcia, afirmaba que “*como deseamos el pronto despojo de la burguesía, hacemos nuestras las razones expuestas por el valiente grupo de Niza en su manifiesto y entramos á formar parte desde luego del gran partido internacional ‘socialista anárquico revolucionario’, siguiendo asimismo la conducta enérgica trazada en el programa de dicho manifiesto*”<sup>125</sup>. En síntesis, pese a que *La Revolución Social* dejará de aparecer tras el séptimo número debido a la falta de fondos, así como por el peso de la represión que se cernía hacia las publicaciones libertarias, es un reflejo de una instantánea interesante del anarcocomunismo autóctono local, el cual, al menos parcialmente, pareció aceptar la creación de ese partido internacionalista y anarquista.

En el otoño de 1889 la OARE ya contaba con un año de vida, y aunque no especialmente extendida, sí que tenía una presencia influyente y estable en el territorio. Propuestas como las de Malatesta, para sus intereses y planteamientos, eran coincidentes como dos gotas de agua, no resultando extraño la buena sintonía mostrada por el antiadjetivismo por las propuestas malatestianas.

Muestra de ese hipotético buen ambiente entre algunos comunistas y una parte del antiadjetivismo y colectivismo barcelonés, a mi entender, son unas dolidas palabras que, años más tarde, plasmó Martí Borràs en *El Perseguido* de Buenos Aires, en donde detrás de la amargura y el reproche al engaño *masónico*<sup>126</sup>, se escondía la evidencia que, para una parte del anarcocomunismo establecido en 1889, los posicionamientos antiadjetivistas y los malatestianos supusieron un duro golpe para el modelo organizativo informal que habían preconizado hasta entonces, lo que indicaría la existencia de diferentes posicionamientos que, hasta entonces, no se habían visibilizado: “*a pesar de todas nuestras evoluciones en organización; a pesar de las no menos realizadas en el ambiente que se respira, entre los compañeros de buena fé, sean ó no comunistas,*

125 “El Grupo ‘Ni Dios Ni Amo’ [Gràcia, octubre de 1889]. En: *La Revolución Social*, 29/10/1889, p.4.

126 Apelativo que a menudo se utilizaba en contra del entorno de *El Productor*, especialmente por su vinculación con la masonería alrededor del republicano Rossend Arús o de logias obreras como la de *Hijos del Trabajo*, de la cual formó parte Anselmo Lorenzo.

*quienes ven mas claro hoy que ayer, la farsa de los 'Regeneradores' y masones en una pieza; a pesar de todo esto repito; es imposible sacar el carro comunista, anárquico, revolucionario, del atolladero, en que se colocó, por la inaptitud de los mismos comunistas, hace tres años [se refiere al año 1889], quienes no supieron ver en la decisión que tomaron de matar 'Tierra y Libertad', para fundar otro periódico que eran víctimas del zapaismo de los 'anárquico macarrónicos'. Desde entonces no ha prosperado ninguna publicación, porque en general, no ha precedido la homogeneidad entre compañeros escogidos; resultado aspirado por nuestros enemigos más cercanos"*<sup>127</sup>.

Las palabras de Borràs, más allá de demostrar la pervivencia en 1892 de una corriente informalista dentro del anarquismo comunista autóctono, la cual seguía siendo inalterablemente crítica con los colectivistas legalistas y sus posteriores evoluciones, también nos muestran, indirectamente, la certeza que en esos años se efectuó un acercamiento entre sectores comunistas y antiadjetivistas. Las ideas malatestianas y el aperturismo de los sectores anárquicos cercanos a el periódico *El Productor* cambiaron la fisonomía del ambiente anarquista local. El esquema que se arrastraba desde el Congreso de 1885, el cual configuraba una mayoría colectivista legalista en decadencia frente a una minoría comunista insurreccional e informal, pero en auge, se rompía en favor de un ambiente mucho más complejo, en el cual la mayor parte del colectivismo autóctono derivará hacia posicionamientos comunistas, al tiempo que el ambiente originado en los '80 se dividía en función del debate organizativo.

A inicios de los '80 el debate de tendencias internas viraba entre ilegalistas y legalistas colectivistas. Apenas diez años más tarde, pese a la pervivencia aún de figuras notorias del colectivismo legalista, como fue la figura de Josep Llunas, director de *La Tramontana*, el resto de militantes destacados en poco tiempo reconocieron de manera más o menos clara la superioridad doctrinal del comunismo anárquico. En los meses previos al 1º de mayo de 1890, y a modo de ejemplo, encontraremos en Barcelona a antiadjetivistas, quienes defendían en su mayoría aún los postulados colectivistas y eran favorables a la organización formal, aunque entre ellos empezasen algunos a proclamarse como comunistas. Existían también anarcocomunistas malatestianos que se acercaron en la praxis cotidiana a los antiadjetivistas, como fue el caso de Fortunato Serantoni, otros que se mantenían neutrales ante las polémicas, mientras que finalmente también existirán sectores de la primera hornada comunista fieles al modelo más informal y clandestino, aquel configurado por el ala anarquista a la izquierda de Kropotkin, defensores de la organización informal y espontánea. Martí Borràs o Emili Hugas, en este sentido, fueron las figuras más reconocidas.

Desgraciadamente para los intereses de los impulsores de *La Revolución Social*, dicho periódico no duró demasiado tiempo, abriendo tras él un periodo de crisis de unidad entre los primeros anarcocomunistas del llano barcelonés.

127 [BORRÀS, Martí]. "Carta de España". En: *El Perseguido*, 29/01/1893, p.1.



### BASES DEL CÍRCULO OBRERO DE DONOSTIA (1889)

EN EL CONTEXTO HISPANO DE 1889 LAS PROPUESTAS ANTIADJETIVISTAS Y LAS MALATESTIANAS GANARON APOYOS ENTRE PIONEROS ANARCOCOMUNISTAS.

EL PERIÓDICO LA REVOLUCIÓN SOCIAL FUE EJEMPLO DE ELLO, Y ENTRE SUS PÁGINAS PODEMOS ENCONTRAR VARIAS PRUEBAS DE ESA APROXIMACIÓN ENTRE ENTORNOS HASTA ENTONCES DISTANTES, COMO PODÍA SER EL ANARCOCOMUNISTA Y LOS ANTIADJETIVISTAS DE RAÍZ COLECTIVISTA.

EN EUSKADI, CON UNA PRESENCIA ESTABLE DE ANARCOCOMUNISTAS, EL ENTORNO DEL GRUPO INTERNACIONAL DE BILBO Y DONOSTIA PROMOVÍO LA CREACIÓN DE UN LOCAL OBRERO ANÁRQUICO, EL CÍRCULO OBRERO. COMO SE PUEDE APRECIAR EN ESTE EXTRACTO DEL PERIÓDICO BARCELONÉS, EL MODELO ORGANIZATIVO ESCOGIDO SE FUNDAMENTABA EN UNAS POCOS PUNTOS PARA SU FUNCIONAMIENTO, LO CUAL RECORDABA PROFUNDAMENTE EL PLANTEAMIENTO ORGANIZATIVO DE LA OARE, NACIDA EN VALÈNCIA EN 1888, LA CUAL TAMBIÉN TENÍA UNAS "BASES" SIMILARES Y REPRESENTABA LA CULMINACIÓN DEL PROYECTO ORGANIZATIVO DEL ENTORNO DEL GRUPO BENEVENTO, QUIENES DESDE MEDIADOS DE LA DÉCADA DE LOS '80 CRITICARON CIERTOS EXCESOS ORGANIZATIVOS DE LA FTRE.

FUENTE: "MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO. ESPAÑA".  
EN: LA REVOLUCIÓN SOCIAL, 11/11/1889, P.3.

SAN SEBASTIÁN.—He aquí las bases que para el régimen y marcha del *Círculo obrero* de San Sebastian, nos remiten para su inserción los individuos del citado círculo:

1.ª Podrá pertenecer á este Círculo, todo obrero, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, para lo que no necesitará ser presentado por nadie de los anteriormente ingresados.

2.ª La base primera sirve igualmente para el sexo femenino que para el masculino.

FINES QUE SE PROPONE ALCANZAR ESTE CÍRCULO.

3.ª Este Círculo se propone trabajar, por cuantos medios estén á su alcance, para el más pronto establecimiento de un régimen social más perfecto, que redunde en beneficio de la humanidad:

4.ª Sostendrá relaciones con todos los círculos, ateneos, casinos, grupos, bibliotecas y periódicos obreros del mundo, y en particular de la Región.

5.ª Uno de los medios que este Círculo cree eficaz para obtener lo que se propone en la base tercera es la ilustración, á cuyo fin sostendrá:

1.ª Una suscripción á todos los periódicos obreros de la Región.

2.ª Una Biblioteca con cuantas publicaciones obreras haya habido en nuestro idioma, y otras que, sin ser obreras, sean útiles á la ilustración.

3.ª Tan pronto el Círculo pueda, establecerá escuelas de ambos sexos y edades, diurnas y nocturnas en las que se dará una educación lo más esmeradamente científica posible.

4.ª Celebrará conferencias, entre las cuales las habrá de controversia, en las que los compañeros conferenciantes, expondrán su criterio respectivo acerca el modo de llegar al fin que este Círculo se propone en la base 3.ª.

6.ª Este Círculo practicará la solidaridad con todos los obreros del mundo, entendiendo por solidaridad, el apoyo moral y material en todos los actos de la vida, y con preferencia cuando sea en lucha contra el capital.

7.ª Considerando que la causa primordial de nuestra miseria, es la propiedad individual, y ésta, producto acumulado, ó lo que es lo mismo, producto robado á los trabajadores, este Círculo proclama la inmediata expropiación de la burguesía y el establecimiento de la propiedad común, y para conseguirlo excitará á los trabajadores á que practiquen la liquidación en cuantas ocasiones puedan, bien aprovechando la ocasión de una huelga, ó un motín ó una rebelión cualquiera de proletarios y hambrientos. Este Círculo, estará siempre á la brecha, excitando con la palabra y enseñando con el ejemplo á los trabajadores á que se apoderen de lo que en justicia les corresponde.

8.ª Considerando que nombrar un gobierno es lo mismo que abdicar de la libertad de uno mismo, este Círculo no nombrará junta directiva alguna. Podrá tener, no obstante, un tesorero ó cajero, pero en manera alguna podrá ejercer éste autoridad sobre ninguno de los asociados.

Base adicional. En estas bases, se pondrá todo aquello que la práctica haga necesario y la cuota que se crea prudente estipular.

## 2.7. GEOGRAFÍA DEL ANARCOCOMUNISMO DEL LLANO (1883-1890).

*“Los grupos anárquico-comunistas de Barcelona ‘El Destructor’ y ‘La Revolución Social’ se adhieren á la Conferencia Internacional, que se celebrará en París el primero y segundo domingo de septiembre próximo (...) entienden que la expropiación de las casas, de la tierra é instrumentos del trabajo, la producción en común y libre, así como el consumo accesible á todos, se impone como medio para alcanzar la libertad (...) los medios para conquistar la anarquía deben de ser la violencia y la insurrección tanto en las huelgas como en las crisis de trabajo, sublevándose los trabajadores en todas ocasiones, y mayormente en los movimientos políticos y en las guerra internacionales.”*<sup>128</sup>

Adhesión de dos grupos del llano barcelonés a la Conferencia Anarquista de París, *La Revolución Social*, 1889.

### LAS RELACIONES ANARQUISTAS

En la manera de relacionarse entre los anarcocomunistas primaba el factor informal. Esa tradición organizativa fue resultado de años de experiencia heredados de los tiempos de la clandestinidad e incluso, forjados ya en los primeros compases de internacionalismo bajo el Sexenio Democrático. Así se intuye por afirmaciones como la siguiente, en donde se reconocía la veteranía de los primeros anarcocomunistas en el terreno organizativo: *“nuestra larga práctica en la organización nos ha proporcionado los medios de relacionarnos, y podemos decir que nos conocemos a fondo los que nos relacionamos, pudiendo hacerlo de formas mil de correspondencia varia”*<sup>129</sup>, al tiempo que afirmaban que ayudaba mucho el difundir su práctica *“esa carencia de trabajo, que obliga á emigrar á los compañeros de una localidad á otra y multiplican esas relaciones, no solo en el interior, sino que también en el exterior”*<sup>130</sup>.

La represión y los movimientos migratorios consecuentes, al igual que la mera emigración económica, servía para estrechar las redes de relación entre anarquistas comunistas internacionales. La correspondencia por carta, por un lado, y el contacto personal de los migrantes, por el otro, eran las piedras angulares de la red organizativa informal. La idea general de dicha forma de organizarse se fundamentaba en usar redes relacionales para coordinar campañas y acciones, pero dichas estructuras organizativas se basaban en la mera voluntariedad, sin formalismo organizativo de por medio, puesto que *“suponiendo que se trata de una acto de prestar solidaridad, cualquier grupo está autorizado para hacerlo participe á los demás grupos, al que quiera prestarla y pueda, la presta; al que nó, es bien libre; quien dice principio de solidaridad dice en todos los demás casos”*<sup>131</sup>. En cierta manera, en un contexto histórico de mejoramiento de la correspondencia nacional e internacional, de popularización del transporte marítimo y

128 “Conferencia Anarquista Internacional de París”. En: *La Revolución Social*, 08/09/1889, p.3.

129 “Anarquía y Organización. V.”. En: *Tierra y Libertad*, 15/12/1888, p.1

130 Ibídem.

131 Ibídem.

terrestre (ferrocarril) e, incluso, de posibilidad de comunicaciones instantáneas entre largas distancias gracias al telégrafo, ideas como las anarquistas encontraron los medios necesarios para su desarrollo. De manera análoga a lo que ha supuesto la irrupción de Internet en la posmodernidad, en el siglo XIX la revolución en las comunicaciones que se produjo sirvió para que, movimientos como el aquí estudiado, pudiesen organizarse y coordinarse óptimamente bajo esquemas informales a una escala internacional. El rol de los periódicos, por ejemplo, más allá de ser considerados como meros órganos propagandísticos, es incluso más interesante si lo analizamos como un nexo enmarcado en el seno de una red de relaciones más amplia.

La rápida difusión internacional de los sucesos del 1º de mayo de 1886 en Chicago, por ejemplo, se explica en gran medida por el auge de este tipo de comunicaciones, siendo los corresponsales de las publicaciones elementos importantes para comprender la forma en que se relacionaban y organizaban este tipo de anarquistas. Ciertamente esa organización de tipo informal también era utilizada por colectivistas y otras corrientes ideológicas, pero la novedad que emanaba de dichos planteamientos comunistas, a mi entender, recaía en el hecho que se primaba esa estructura informal y se apelaba, igualmente, al sentido de responsabilidad individual y colectiva para que funcionase correctamente, sin la necesidad de una estructura formal que, normalmente, más que benfíciosa, era considerada como perjudicial y fuente de jerarquías.

Así, teniendo en cuenta la importancia y posibilidad de mejores y más cercanas relaciones en todos los ámbitos, desde el más local hasta el más internacional, y si tenemos en consideración que Barcelona, en el último tercio del siglo XIX, dentro del contexto español, era el puerto más importante del Mediterráneo, con buenas conexiones con Francia, norte de África e Italia, así como la existencia desde hacía décadas y en evolución permanente de una importante red de ferrocarriles, y si, finalmente, sumamos la propia tradición revolucionaria de Barcelona, podremos comprender el rol importante que jugaba dicho llano en el contexto internacional del anarquismo, a un nivel parecido al que pudieron tener ciudades como Ginebra, París, Chicago o Buenos Aires, ciudades todas ellas que representaban los principales nexos de la red internacional conformada por el anarquismo mundial, el cual, desde mediados de la década de los '80, a excepción de España u otros estados como el Uruguay, ya predominaban los planteamientos de tipo comunista.

## **EL LLANO DE BARCELONA (I)**

En la imagen de la siguiente página podemos apreciar un esquema que recoge las pinceladas más reconocibles del entorno anarcocomunista del llano barcelonés desde 1883 hasta los inicios del año 1890, antes de los sucesos derivados de la convocatoria de lucha del 1º de mayo. Los datos se han realizado a partir de la recopilación de anotaciones y referencias de fuentes hemerográficas, libros, diccionarios biográficos, etc. Todo ello me ha servido para tejer este esquema, el cual, pese a todo, se debe de considerar como incompleto pero útil para entender la distribución e importancia de los primeros anarcocomunistas en el llano barcelonés.

Una primera conclusión es que, pese a que existían grupos o individualidades en todo el llano barcelonés, la población con una estabilidad y visibilidad más grande de estas doctrinas fue Gràcia. Esto podía explicar que, como hemos analizado en el terreno de la historiografía,

se soliese limitar la influencia de dichas ideas primigenias únicamente a dicha población. En ella, concretamente, podemos encontrar definidos explícitamente a 4 grupos anarcocomunistas, entre ellos uno con el apelativo genérico de grupo de *Gràcia*, seguramente conformado por el núcleo más veterano e influyente de dichas doctrinas. También me inclino a considerar que tras dicho grupo estaban iniciativas como la conocida *Biblioteca Anárquico-comunista* o los dos primeros periódicos que aparecieron de esta tendencia, *La Justicia Humana* y el *Tierra y Libertad*. Pese a esa preeminencia, no hay que olvidar que ya en los '80 en dicha población habían otros grupos anarcocomunistas. Por ejemplo, el grupo *Igual al Hombre*, considerado "*el primero, que sepamos, fundado en España*"<sup>132</sup>, formado única y exclusivamente por mujeres. Corría entonces el año 1889, un año en el cual la proliferación de grupos aumentaba en perjuicio de las organizaciones más transversales, como podían ser las antiguas estructuras de la FTRE. A ello contribuyó el afianzamiento de las doctrinas de estos pioneros y, por otro lado, la misma deriva hacia el anarquismo comunista de gran parte del antiguo colectivismo, el cual, desde el conocido antiadjetivismo, fomentó igualmente la proliferación de grupos, algunos de los cuales conformaban la OARE.

En ese contexto, no resulta extraño encontrar grupos bajo las doctrinas comunistas pese a que, anteriormente, no estaban definidos en cuanto a doctrina económica, como fue el caso del *Grupo Demolidor*, del cual conocemos el nombre de uno de sus integrantes, un tal Ramon Massip. Otro grupo, en este caso de tipo juvenil y conocido como *Ni Dios ni Amo*, en el año 1889 se declaraba comunista y afirmaba que se querían integrar al *Partido Internacionalista Socialista Anárquico*, organización promovida tras el conocido Congreso de Capolago y de clara inspiración malatestiana. Durante estos años, como anteriormente hemos podido apreciar, la convivencia dentro del ambiente comunista fue bastante cordial, y pese a la difusión en Barcelona de los planteamientos malatestianos a finales de los '80, las diferencias entre partidarios de una organización formal o de las estructuras informales no se habían aún producido en el seno del anarcocomunismo. Seguramente la defunción de la antigua FTRE y la proliferación de grupos de dicha tendencia hicieron que las posibles diferencias, en esos momentos iniciales de expansión, no llegasen a ser demasiado insalvables. Por contra, ya en 1891 y al abrigo de los debates internacionales sobre la materia organizativa, se producirán divisiones entre anarquistas de corte comunista: entre quienes aún creían y defendían la informalidad y entre quienes se posicionaban favorables a unos mínimos organizativos formales.

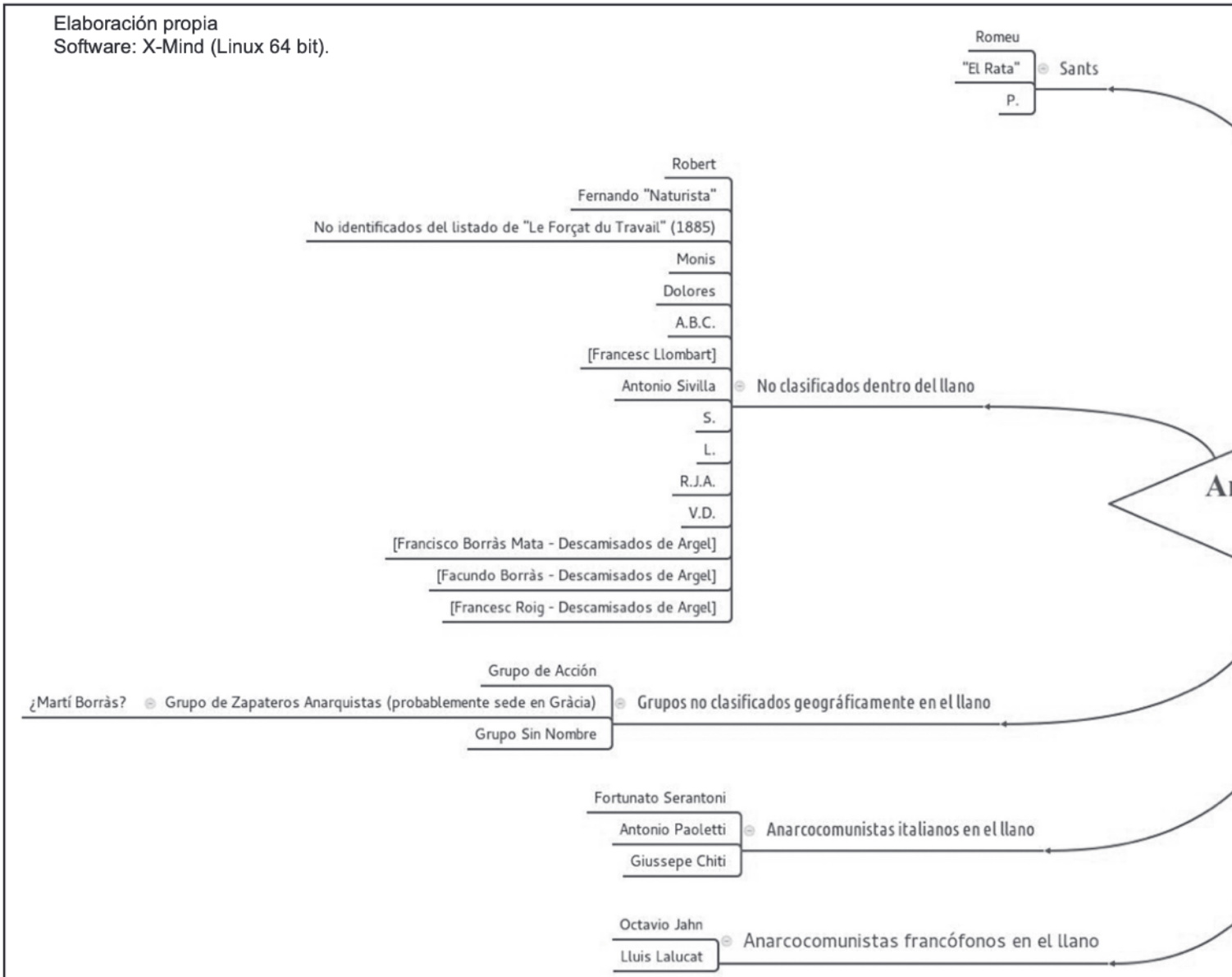
En 1899 también tenemos noticias de un grupo llamado *Aucells del Bosch*, el cual se organizaba alrededor de una sociedad recreativa de carácter público, y se fundamentaba en el fomento de actividades de carácter cultural y de ocio realizadas en su local<sup>133</sup> o al aire libre.

Excursiones, recitales, debates o el fomento de cantos corales fueron los pilares que sustentaron a este grupo, presentado en un acto ante unas 200 personas el 1 de noviembre de 1889. Este tipo de agrupaciones eran muy adecuadas para integrar a todos los elementos de una misma familia en actos públicos o como punta de lanza para la entrada de mujeres en el movimiento. Lo interesante de este grupo, pese a su carácter abierto y cultural, era su claro perfil anarcocomunista, cuando resumían su "programa" afirmando que la sociedad futura tenía que desarrollarse "*sin gobiernos y sin autoridad alguna. (...) Sin dinero, sin dioses, sin religiones, sin*

132 "Negaciones". En: *La Revolución Social*, 12/10/1889, p.3.

133 En la calle Estrella número 11, de Gràcia.

Elaboración propia  
Software: X-Mind (Linux 64 bit).



*fronteras y sin templos de corrupción mística. Fraternalización y bienestar universal. En el trabajo todos por uno y uno por todos, á fin, de que no falte á los débiles lo necesario á la vida.*

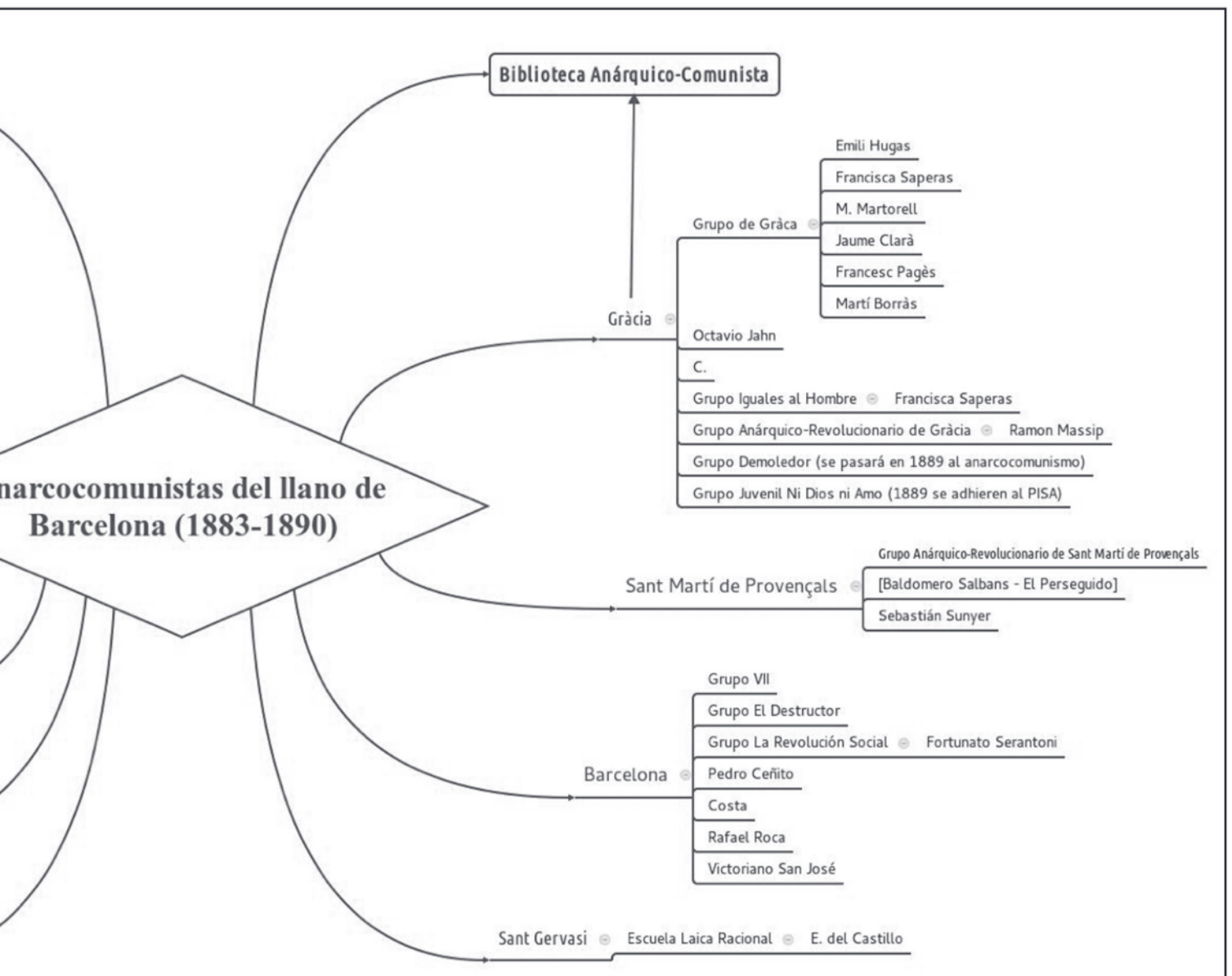
*Sin propiedad: la tierra, las materias primeras, los instrumentos de trabajo, (...) es derecho común en la producción, como primera necesidad del hombre.*

*Familia. Unión de los dos sexos para la procreación de la especie por medio del amor libre, sin ceremonias civiles ni religiosas.*

*Instrucción y educación. Deberá ser dada por la sociedad á todos indistintamente (...). Para lograr estos ideales, el Círculo cree indispensable la abolición completa de la propiedad individual y del poder político, mediante la revolución, hecha contra el gobierno y contra los propietarios”<sup>134</sup>.*

Dejando de lado la población graciense, el segundo núcleo con más datos conocidos es la misma ciudad de Barcelona. Conocemos algunos nombres de personas y grupos. La referencia más antigua relacionada con dicha ciudad la encontramos con el denominado grupo VII, el cual, continuando la costumbre de otras localidades estatales o internacionales, asignaba un número

134 “Aucells del Bosch”: En: *La Revolución Social*, 11/11/1889, p.3.



como nombre del grupo. Seguramente, en este caso, se refiera a un barrio o distrito de Barcelona. Ya en el año 1889 conocemos con certeza otros dos nombres de grupos, por un lado el conocido como grupo *El Destructor* y, por otro, el grupo *La Revolución Social*, este último constituido en grupo para la elaboración del periódico del mismo nombre, en cuya cabecera aparecía la figura del italiano Fortunato Serantoni, residente entonces en la calle Magallanes número 53, en el barrio del Poble-sec. Éste había formado parte de la sección florentina de la Primera Internacional, siendo un destacado activista dentro de las filas del anarquismo florentino. Tras su expulsión de Italia en el año 1879 se estableció en diferentes localidades europeas hasta que se asentó en Barcelona en el año 1883.

### FORTUNATO SERANTONI

Serantoni (Firenze, 1856) fue uno de los participantes comunistas en el Congreso Cosmopolita de 1885 y uno de los primeros integrantes de los grupos anarcocomunistas de la propia ciudad de Barcelona. Sus contactos, debidos a su larga trayectoria como militante, fueron



muy importantes y fue para los anarquistas de origen italiano residentes en Barcelona uno de sus principales referentes. Amigo de Errico Malatesta, durante la creación de *La Revolución Social* difundió en sus páginas el conocido *Manifiesto de Niza*, en el cual se abogaba por la creación de un partido anarquista de corte internacional y también destacó por minimizar las posibles diferencias ideológicas entre corrientes anárquicas. Destacado activista en el llano barcelonés desde 1883, se trasladó a Argentina en el año 1892, en donde entró primeramente en contacto con el entorno de *El Perseguido*, encontrándose nuevamente con antiguos conocidos y compañeros de su etapa en el llano, como pudieron ser Rafael Roca, Victoriano San José o Baldomer Salbans, sin embargo, en un contexto de diferencias entre comunistas partidarios de la formalidad y otros de la informalidad, su posicionamiento malatestiano, entre otros factores, hicieron que abandonase la colaboración directa con dicha cabecera, la cual era el gran referente del anarquismo informalista.

Su labor propagandística en Argentina fue constante, puesto que creó la conocida *Librería Sociológica*, el *Grupo de Estudios Sociales* y la publicación *La Questione Sociale*, órgano de los organicistas argentinos a mediados de los '90, una cabecera homónima e inspirada en la creada por Malatesta a mediados de los '80 en la misma Argentina. Igualmente fomentó o fue parte activa de otras publicaciones anarcocomunistas, tales como *El Oprimido*, auspiciada por el irlandés y doctor anarquista Jean Creaghe. En Argentina también fue cercano al italiano Pietro Gori, uno de los principales exponentes de las doctrinas malatestianas.

Serantoni murió en 1908 en Firenze permaneciendo su legado vivo en la memoria histórica del anarquismo argentino, destacando de él su capacidad propagandística y su carisma entre sus compañeros. En cualquier caso, para lo que nos interesa más en esta investigación, como fue su paso y residencia en Barcelona, también destacó por ser un puente de unión entre anarcocomunistas de primera hornada y los posicionamientos antiadjetivistas que, desde *El Productor* o el *Círculo Obrero Regeneración* de la calle de Sant Olegari, promovían los integrantes del conocido grupo *Benevento*. Tras el cierre de *La Revolución Social*, aún resulta posible reseguir su rastro en el seno de anarquismo barcelonés hasta el verano de 1892.

Formó parte del entorno que recibió a Errico Malatesta en Barcelona a finales de 1891, en el contexto de una gira propagandística del conocido militante italiano. Si tenemos en cuenta que en el año 1892 aún hay referencias sobre él residiendo en Barcelona y que, poco después, lo encontramos en Buenos Aires, podemos establecer en dicho año la fecha de su marcha.

Justo antes de establecerse en Argentina sabemos que fue uno de los corresponsales barceloneses de la publicación *Sempre Avanti!*, una publicación editada en Livorno y encabezada por el conocido propagandista y abogado malatestiano Pietro Gori. Junto a Serantoni, otro de los corresponsales desde Barcelona fue el andaluz Miguel Rubio, quien en el Congreso de la FTRE de 1882 ya se proclamó anarcocomunista. En cualquier caso, tanto en las páginas de la publicación de Gori, como en las páginas de *La Révolte*, encontramos referencias a su intención de editar en el llano una publicación comunista llamada *La Tribuna Anarchica*, de la cual se anunciaba su inminente salida en las calles en 1892. Seguramente entonces, y más que posiblemente debido a los azotes represivos que azotaban a España, decidió emigrar, truncándose así sus intenciones propagandísticas en estas tierras. Como dato interesante, el contacto de dicha futurible publicación era la calle de Sant Olegari número 2, la sede del *Círculo Obrero Regeneración* y hasta ese mismo 1892 sede de *El Productor* <sup>135</sup>.

135 Serantoni antes de su marcha formaba parte de un potente grupo anarquista junto a otras individualidades

**APÁTRIDAS DEL LLANO. OCTAVIO JAHN**

Otro italiano relevante en Barcelona a finales de los '80 e inicios de los '90 fue la figura de Giuseppe Antonio Chiti, quien en los siguientes años fue el impulsor de varias iniciativas anarquistas. Según se desprende de una noticia breve aparecida en *La Revolución Social*, Chiti había tenido pasado militante en la región de Livorno, y es más que probable que, entre 1888 y 1889 ya residiese en Barcelona o ya tuviese contactos muy próximos. Desde los inicios de los años '90 fue recordado por impulsar grupos como el juvenil *Hijos del Mundo*. Más adelante, al igual que Serantoni, migró hacia latitudes sudamericanas. En cualquier caso, sobre la figura de Chiti, ya se analizarán más datos relativos a él y dicho grupo, el cual, a inicios de la década de los '90, fue uno de los más activos dentro del anarquismo autóctono. Su llegada al llano barcelonés no fue algo que le alejase de sus familiares más próximos, ya que al igual que Miguel y José Reguera en el caso argentino, Giuseppe Chiti se afincó en Barcelona junto a su padre, con quien compartía militancia.

La presencia de italianos, aunque no masiva, sí que fue importante en el llano porque muchos de ellos se adaptaron a las dinámicas internas y fueron piezas importantes en la circulación de ideas, planteamientos y estrategias de lucha. Dicha importancia por otro lado, si observamos las comunidades extranjeras anarquistas residentes, se podría equiparar a la de los anarquistas franceses. En este sentido la ciudad de Barcelona, por proximidad y relativas buenas conexiones con el estado galo, durante todo el siglo XIX fue un lugar habitual de residencia de franceses politizados, muchas veces huidos de las leyes de su país. Si nos ceñimos al anarquismo comunista de la década de los '80, los contactos con Francia fueron muy importantes y a menudo anarquistas perseguidos recayeron en Barcelona y su llano.

Siguiendo con esta argumentación me gustaría mencionar a una de las personalidades más interesantes provenientes de tierras galas, como fue la del anarquista y antipatriota Octavio Jahn, nacido en Cherbourg el 10 de febrero de 1869 y, del cual, antes de su llegada a Catalunya a inicios de 1889, ya era una figura reconocida por los anarcocomunistas catalanes. Ejemplo de ello fue que editaron en la *Biblioteca Anárquico-comunista* un folleto con un discurso que pronunció en un proceso judicial acaecido en la *Cour d'assises du Hainault* en 1887 y, por el cual, fue condenado a dos años y medio de prisión, tras renunciar previamente a la clemencia que el tribunal le ofreció por su corta edad. Este proceso represivo surgió a raíz de su activismo político, especialmente por sus intervenciones en mítines y reuniones públicas, en donde proclamaba sin tapujos de la necesidad de la violencia política y del uso de la dinamita como herramienta de liberación social. También fue juzgado por su implicación en la fundación de una organización antipatriota, la llamada *Ligue des Antipatriotes* y por otros incidentes, tales como ser "*vagabond et porteur d'armes* [prohibidas]"<sup>136</sup>.

Octavio Jahn desde joven fue un activista muy destacado. Con 15 años de edad, en 1884, fue uno de los organizadores de la huelga de telegrafistas parisinos y en 1886, junto a

---

como Miguel Rubio. La proximidad de ambos al entorno antiadjetivista no estuvo libre de polémicas, puesto que entre 1892 y 1893 se producirán varias fricciones entre antiadjetivistas y colectivistas, lo que provocará que el periódico *El Productor* dejase de tener su sede en el Círculo Obrero Regeneración. Según relatos de anarcocomunistas españoles en *El Perseguido*, la diferencias entre el grupo editor del periódico y ciertos sectores del colectivismo, provocaron tal situación, la cual comparaban con el "putsch" del Casino Anarquista de Gràcia tras el mitin de la Plaça Catalunya de 1889.

136 "Le Procès de Jahn". En: *La Révolte*, 3-9/12/1887, pp. 1-2.

otros destacados anarquistas, fundó en París la llamada *Ligue des Antipatriotes*. En 1887 junto algunos compañeros de dicha liga, tales como Tennevin o Marie Murjas, y otros anarquistas, fundó el periódico *L'avant-garde Cosmopolite*. Antes de su llegada al llano barcelonés fue miembro activo del grupo *les pieds plats*, especializado en la lucha contra los alquileres y problemas derivados de la especulación inmobiliaria.



**OCTAVIO JAHN**

CHERBOURG, FRANCIA, 10/02/1869 -  
MÉXICO 09/06/1917

FUENTE: DICTIONNAIRE INTERNATIONAL DES MILITANTS  
ANARCHISTES

En este caso preparaban ocupaciones de pisos o desalojos exprés con muebles, con el objetivo de robar y huir, al mismo tiempo, de caseros y propietarios a quienes los inquilinos debían dinero. Ya entonces empezó a tener sus primeros problemas con las autoridades francesas, con algunas condenas por desacato a un magistrado o por enfrentarse a *policías ferroviarios*, lo que nos induciría a pensar que sus viajes por tren, en cualquier caso, deberían de ser *baratos*.<sup>137</sup> Finalmente tras un breve exilio en Bélgica, fue detenido y condenado por el tribunal de Hainault. Internado en la prisión de Mons en febrero de 1888, fue liberado a inicios de 1889.

Después de su liberación decidió abandonar Francia y establecerse en Catalunya. Ya en el llano barcelonés entró en contacto con la comunidad anárquica francesa residente en la ciudad y con el núcleo

comunista de Gràcia, puesto que residió en la calle Cervantes número 98 de esta población. Algunos de sus antiguos compañeros en la *Ligue des Antipatriotes*, tales como Joseph

Tortelier, tenían contacto epistolar con el núcleo que por entonces editaba el *Tierra y Libertad*, lo que explicaría la relativa facilidad para contactar con el entorno local anarcocomunista. De hecho Jahn militó en los grupos pioneros anarcocomunistas y, a medio camino entre El Vendrell y el llano barcelonés, sabemos que formó parte del grupo *La Paz* de la población tarraconense y de la *Liga de Antipatriotas* de Barcelona, hecha a imagen y semejanza de su homónima francesa.

Jahn, entonces un joven lleno de vitalidad y energía, fue recordado como uno de los oradores de dicha corriente más elocuentes y activos. Entre sus discursos e intervenciones en actos destacaría la del Teatro Novedades del día 14 de mayo de 1889. Fue un acto organizado por el ambiente librepensador a caballo de la masonería de la que será la Biblioteca Arús y el anarquismo colectivista y/o antiadjetivista del grupo *Benevento*. La temática de dicho encuentro versaba sobre la paz y fue presidido por el republicano y masón Rossend Arús,

<sup>137</sup> Según indicó Ramón Sempau en *Los Victimarios*, Jahn y otros anarquistas llegaron a Barcelona en tren, intentando no pagar ni un sólo céntimo durante el trayecto.

junto a destacados anarquistas como Fernando Tàrrida del Marmol o Jaume Torrens Ros. En un momento del debate, Jahn comenzó a exponer su opinión. Sin embargo, sus palabras provocaron cierto malestar entre una parte de los organizadores<sup>138</sup>. Por ello su intervención fue amonestada y, según se desprende por compañeros suyos, lo fue porque “*deshizo los argumentos de los republicanos, con su república panacea, citando el ejemplo de las repúblicas suiza, francesa, norteamericana, y otras, en donde el trabajador muere de hambre en medio de la abundancia, y saben ahorcarle, si hace uso de su libertad (...)*”<sup>139</sup>. Al parecer, a posteriori, entre los republicanos y anarquistas organizadores del acto, todos ellos librepensadores y muchos otros compañeros de logia, existieron algunos reproches por intervenciones como las de este joven apátrida.

Si volvemos a la primera estancia en España de Jahn, cabe mencionar que no fue demasiado longeva, puesto que tras los incidentes del mitin monstruo de la Plaça Catalunya de finales de mayo de 1889, volvió a exiliarse tras conocer que había una orden de detención en su contra, acusándolo de organizar el acto y la propaganda violentista aparecida en el llano los días previos del acto. Tras ese nuevo exilio, volvió a Francia para, pocos meses después, volver a España huyendo nuevamente de procesos represivos, aunque esta vez, ya plantados en la década de los ‘90, se estableció en la ciudad de València, en donde fue uno de los impulsores de los periódicos *La Cuestión Social* en 1892 y *La Controversia* en 1893.

Durante los meses que residió en Catalunya ayudó a organizar la *Liga de Antipatriotas*, fundada en Barcelona en el mes de abril de 1889. Poco conocemos de la acción de dicha iniciativa en Cataluña, sin embargo, por lo desprendido por las páginas de *Tierra y Libertad*, sabemos que era una organización juvenil próxima al primer entorno anarcocomunista.

A tenor de un artículo aparecido en *La Révolte* del 19 al 25 de mayo de 1889, podemos intuir ciertos detalles de la liga barcelonesa gracias a los comentarios sobre un manifiesto dirigido a los jóvenes en los cuales, a modo de resumen, el mismo Jahn establecía que el programa de ellos era “*détruire le préjugé odieux de la patrie, préjugé qui non seulement est cause de massacres et de tueries atroces, mais encore est le plus grand soutien de cet autre préjugé nen moins inique: la Propriété. Donc, guerre à l'idée de patrie. La patrie supprimée, c'est la mort de la propriété et du gouvernementalisme. C'est donc de la propagande anarchiste que nous ferons en conseillant aux jeunes -en les y forçant même par la logique de nos idées - de fuir la caserne*”<sup>140</sup>. En síntesis, desde posicionamientos cosmopolitas y contrarios a la idea de nación, puesto que entendían que ésta se relaciona directamente con el establecimiento del Capitalismo, optaban por un posicionamiento liquidador de la misma idea de patria. El contenido de dicha propaganda antipatriota, la cual hoy en día se podría calificar como precedente del antimilitarismo o el antirracismo, podía variar del ánimo a los jóvenes soldados para que desertasen a las críticas y combate contra los recelos hacia posibles trabajadores de otras latitudes por parte del proletariado galo.

Entre finales de 1893 e inicios de 1894 Jahn abandonó España, para volver, previo paso por Alger, a la Francia continental. Le siguieron varios arrestos y procesos represivos, aunque no abandonó su contacto con los anarcocomunistas barceloneses, no en vano, tras el destierro de 1897 de algunos anarquistas absueltos en el Proceso de Montjuïc, Jahn en Marsella se volvió a

138 Anteriormente la palabra había estado abierta a todo el mundo, hecho que provocó que hubiesen existido intervenciones enfrentadas, desde clericales hasta otras anarquistas, sin que por ello se produjera ningún incidente.

139 “El meeting de la Paz”. En: *Tierra y Libertad*, [22]/05/1889, p.3.

140 “Espagne”. En: *La Révolte*, 19-25/05/1889, p.3.

encontrar con algunos de sus compañeros y compañeras del llano, como fueron Francesca Saperas y su hija Salut Borràs. Éste las acogió e incluso llegó a intimar con Salut Borràs, excompañera del Lluís Mas, uno de los ejecutados el 4 de mayo de 1897 por su supuesta implicación en la bomba de del Corpus de 1896.

Con Borràs mantuvo una relación afectiva, casándose con ella en 1902. En 1908 Jahn emigrará a México, en donde colaboró en diferentes publicaciones como *El Ariete*, a la par que fue uno de los principales líderes reconocidos de *La Casa del Obrero Mundial*. Fue también un elemento activo en las filas del zapatismo durante los años de la Revolución Mexicana. En México murió el 9 de junio de 1917.

## EL LLANO DE BARCELONA (II)

Si volvemos la mirada al esquema de los primeros grupos comunistas y anárquicos, comprobamos que, más allá de Gràcia y la misma ciudad de Barcelona, el rastro de otras agrupaciones anarcocomunistas es más bien escaso. Aún así aparecen referencias que nos pueden hacer ver que, pese a la cierta indefinición y desconocimiento, existía vida más allá de Barcelona y Gràcia. En Sant Gervasi, por ejemplo, nos encontramos con la presencia de un maestro libertario, E. del Castillo, quien fundó en dicha población una *Escuela Laica Racional*. Castillo tenía estrechas relaciones con los anarquistas comunistas gracienses y, de hecho, en uno de los actos más emotivos para el anarquismo de entonces, como era el relativo a la conmemoración de la Comuna de París, mientras se celebraba un acto organizado por ese motivo por los comunistas anárquicos en el Casino de Gràcia<sup>141</sup>, el profesor E. del Castillo y otros anarquistas, a la misma hora hicieron un acto en su escuela, instituida por la Sección de Albañiles de dicha población. Como relataron en las páginas del *Tierra y Libertad*: “la circunstancia de estar tan unido dicho pueblo con Gracia, hizo que muchos de los compañeros y oradores que tomaron parte en Gracia también concurrieran en San Gervasio”<sup>142</sup>. Por otro lado, en Sant Gervasi, más allá de la misma escuela, la creación entre 1888 y 1889 de un Casino Obrero hizo que los planteamientos comunistas empezasen a tener otro punto más de difusión en dicha localidad. Aquellos actos de confraternización libertaria, más allá de exponernos elementos interesantes de la simbología política ácrata y de ciertas costumbres ligadas a su propia cultura política, resultan interesantes porque servían, al mismo tiempo, como excusa para intercambiar ideas entre anarquistas, hecho que facilitaba, por ejemplo, la misma implantación de los ideales comunistas anárquicos.

Si analizamos el entramado de locales obreros y/o anarquistas, o cuanto menos con presencia de anarquistas, comprobaremos que existían en prácticamente todas las localidades del llano locales, espacios y sindicatos que desempeñaban dichas funciones y a menudo, ante la inexistencia de locales apropiados, el anarquismo autóctono utilizaba teatros y otros locales más “comerciales”, como cafeterías o tabernas. Si la historiografía reconoce al *Círculo Obrero Regeneración* de la calle de San Olegario de Barcelona un papel preponderante en el anarquismo local, pues acogía una sala de actos, otra de lectura, una de las sedes de la FTRE (y proyectos que le sucedieron) y una biblioteca, estando todas ellas en permanente ebullición de personas,

141 Concretamente el 24 de marzo de 1889 en el Casino Anarquista de Gràcia.

142 “El 18 de Marzo”. En: *Tierra y Libertad*, 20/04/1889, p.2.

en Gràcia, en este sentido, destacó el *Casino Anarquista* situado en la, por entonces, calle Argüelles. Dicho local fue el lugar habitual de muchas reuniones de comunistas anárquicos: se celebraban en él los típicos actos relacionados con el imaginario anarquista, tales como la conmemoración de La Comuna de París, el 11 de noviembre o incluso compartiendo imaginario con el liberalismo, los hechos relativos a la conocida Toma de la Bastilla y la Revolución Francesa, considerada como la primera de las revoluciones modernas. También se realizaban reuniones y debates, veladas y cualquier otro acto típico de la cultura política libertaria. Finalmente, no cabe olvidar que era un punto de distribución de propaganda.

Si nos situamos en el llano barcelonés del último tercio del siglo XIX comprenderíamos la importancia que este tipo de locales tenía para el desarrollo de las ideas anarquistas. Eran importantes como fuente para recaudar fondos para proyectos y, al mismo tiempo, darles cierto abrigo logístico a los mismos. Eran igualmente espacios de ocio y socialización con sus múltiples actos recreativos, que podían ser pequeños conciertos corales, fiestas y conmemoraciones, recitales poéticos o representaciones teatrales y, a menudo, estos espacios también servían como centros educativos, puesto que muchas trabajadoras, trabajadores y sus proles se instruyeron en las escuelas y las clases que allí se organizaban (de lectura, idiomas, matemáticas, ciencias naturales...). Para la misma propaganda escrita, dichos centros no dejaban de ser espacios de distribución y discusión de la misma. En resumen, estos espacios obreros fueron a finales del siglo XIX puntos esenciales para entender el gran desarrollo que adquirió el anarquismo en Catalunya y otras zonas estatales. Estos centros eran uno de los máximos responsables que el anarquismo se expandiese en el territorio con inusitada fuerza.

El control y gestión directa de dichos espacios resultaba muy importante para los movimientos sociales de antaño. Sólo habría que situarse unas pocas décadas atrás y ver lo que antaño sucedió con el conocido *Ateneo Catalán de la Clase Obrera* de Barcelona: empezó siendo un espacio auspiciado por el paternalismo de algunos patricios progresistas y republicanos, con el paso de los años viró hacia las corrientes del socialismo republicano de los Pi i Margall o del manifiesto demócrata socialista del 10 de junio de 1864, para acabar virando hacia el republicanismo más intransigente, en los primeros prolegómenos del Sexenio Democrático, para finalmente virar hacia el colectivismo anarquista. Cada cambio de orientación ideológica que se sucedió en dicho espacio es una buena imagen para entender el interés que subsistía en orientar ideológicamente dichos locales. En este sentido, el *Casino Anarquista* de la calle Argüelles tampoco fue una excepción. En el último quinquenio de la década de los '80 el local se situaba cercano a la órbita de los comunistas anárquicos y los restos del colectivismo más radicalizado. Por entonces era, igualmente, el principal centro del llano barcelonés que se podría considerar afín al comunismo anárquico.

Tras la oleada represiva que siguió al fallido mitin de la Plaça Catalunya, el casino anarquista fue clausurado tras un registro previo, suceso que sirvió como excusa para que otros sectores del anarquismo intentasen obtener su control. Si damos credibilidad a la versión de *Tierra y Libertad*, sin conocimiento de la junta del local ni de los socios, "hoy [sábado 28 de junio de 1889] se ha abierto el casino de la calle Argüelles, sin que de ello tuvieran antes conocimiento la comisión administrativa ni los socios del mismo. Como la apertura estaba anunciada por el 'Productor', que sin duda estará al corriente de lo que ocurre, los socios acudieron al local á la hora indicada y allí se encontraron con nuevo personal de servicio capitaneado por los individuos

*y compañeros íntimos de los del productor Brias y Mateu; como presidente -se nos dijo- el primero y como inquilino y propietario el segundo. Ninguno de los dos es socio del casino y el primero es un reclutador para la masonería*"<sup>143</sup>.

En conclusión, en el contexto de la clausura del local, el entorno graciense cercano a las tesis de *El Productor* aprovechó para "adquirirlo" e intentar controlar un territorio, como resultaba ser Gràcia, alejado de las dinámicas de la calle de Sant Olegari de Barcelona. Este suceso provocó que durante todo el día antiguos socios se presentasen en el local para protestar, aunque al parecer, gracias a la protección policial, los nuevos gestores del círculo pudieron hacerse prevalecer ante los airados concurrentes. Tanto hombres como mujeres participaron en ese tipo de protestas y, en este último caso, en las páginas del *Tierra y Libertad* encontramos datos que nos hacen ver ciertos roles que tenían éstas últimas en el ambiente anárquico, como podía ser el aprovechar el paternalismo social de corte patriarcal, para decir lo que en boca de un hombre podía ser punitivo o provocar mayores discusiones entre hombres:: "*por la noche las mujeres, quieras que no; amenizaron [con] los chistes que espontáneamente salían de todas la vocas dirigidos ¡respetuosamente! a los representantes de la autoridad y sobre todo al Gobierno de estos anarquistas oportunistas que por obra y gracia de la farsa y otras menudencias nos gobiernan esa Jauja del casino de la calle Argüelles*"<sup>144</sup>. En la práctica, si sumamos a este "putsch" el hecho que, dentro del ambiente anarcocomunista también existían reticencias entre los más individualistas a la misma colaboración o participación en dichos espacios por considerarlos excesivamente formales, podemos concluir que tras el golpe represivo que supuso el principio del fin del *Tierra y Libertad*, el control de dicho centro pasó a manos de los sectores anarquistas próximos a los planteamientos de *El Productor*.

Otras poblaciones en el llano con posible o certera presencia anarcocomunista fueron, por un lado, Sant Martí de Provençals, en donde, más allá del hecho que la misma federación local de la FTRE pasase a constituirse como grupo anarquista entre fines de 1888 e inicios de 1889 lo que me hace pensar que se sumaron al proyecto de la OARE. Unos pocos meses antes, en agosto de 1888, hay constancia de la existencia del llamado *Grupo Anárquico-Revolucionario*<sup>145</sup>, el cual, pese a que formalmente no se adscribía a ninguna tendencia, se definía como muy numeroso y partidario de un golpe insurreccional revolucionario coincidente con el centenario de la Revolución Francesa.

En esos años en Sant Martí de Provençals se empiezan a vislumbrar nombres y hechos que nos remiten a cierta pujanza de los ideales anarcocomunistas. Figuras conocidas por ser de dicha significación, como fueron Baldomer Salbans, futuro administrador de *El Perseguido* de Buenos Aires, o Sebastià Sunyer, el cual participará en los años venideros en publicaciones como *El Revolucionario* o *El Porvenir Anarquista*, durante aquellos años militaron en el anarquismo autóctono de dicha población. E incluso, si analizamos las corrientes colectivistas integrantes de la FTRE, especialmente en referencia al vallisoletano Indalecio Cuadrado, había más afinidades que no rivalidades entre escuelas anarquistas.

Otra localidad con presencia anarcocomunista en el llano fue Sants, en la cual había relación bastante directa con un anarquista conocido como "El Rata", el cual fue detenido acusado

143 "Movimiento Social". En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.4.

144 "Movimiento Social". En: *Tierra y Libertad*, 06/07/1889, p.4.

145 "Movimiento Social". En: *Tierra y Libertad*, 15/08/1888, p.3.

de poner un petardo en casa del industrial Batlló. A través de las páginas del *Tierra y Libertad* sabemos que su hijo, un niño por aquel entonces, era una pequeña celebridad en el movimiento anarquista autóctono, conocido por participar en actos anarquistas y recitar de memoria poesías o parlamentos en fechas tan señaladas como el 11 de noviembre o el 18 de marzo. En esta última fecha del año 1889, en el contexto de los festejos y homenajes a los sucesos de La Comuna de París, los anarcocomunistas recolectaban dinero para dicha familia, la cual tenía al padre preso por su vinculación con el petardo antes mencionado y se afirmaba que estaban pasando penurias y miseria.

Más allá de la posibilidad que “El Rata” y familia tuviesen relación directa con el entorno anarcocomunista de Sants, quien más destacó por su constancia y activismo en el seno del anarcocomunismo fue un tal Romeo, quien a menudo utilizaba el imaginativo pseudónimo de OEMOR para sus colaboraciones escritas y participaciones públicas.

Fue un orador habitual durante los últimos años de la década de los ‘80 en el llano barcelonés, por ejemplo fue uno de los oradores en el acto celebrado en el Círculo Ecuestre el 11 de noviembre de 1888, en honor a los Mártires de Chicago. Curiosamente dicho acto fue promovido, a tenor por la composición de sus oradores, por elementos afines al antiadjetivismo, tales como Pere Esteve, Indalecio Cadrado, Jaume Torrens Ros o Anselmo Lorenzo, lo que nos daría pie a pensar que, por entonces, el tal Romeo se relacionaba o formaba parte de dicho ambiente. Sin embargo, su permanente presencia en las páginas de *Tierra y Libertad* también nos indicaría su proximidad o militancia en el entorno más cercano al anarcocomunismo. En este sentido sus intervenciones en actos públicos fueron ampliamente difundidas en la propaganda comunista, como la relativa a un acto celebrado en el *Círculo Instructivo de Sants* el 10 de noviembre de 1888, en donde “entre los brindis allí pronunciados, recordamos el del anarquista Romeo, que por su originalidad y criterio revolucionario que le informa creemos conveniente su publicación, dice así: *Brindo, por la extirpación, / De las tiránicas leyes, / Del Clero y la Religión, / Y la muerte de los R... (Ricos) / Y brindo con más ardor / Por el obrero que gime, / Y maldigo al capital / Que el explotador esgrime / Por ser causa primordial / De nuestra desgracia impía, / Brindo pues, por la anarquía, / Y la Revolución Social*”<sup>146</sup>.

Más allá de su adscripción en uno u otro ambiente, figuras como las de Romeo deberían de ser tenidas en cuenta como individualidades notorias en la escena anárquica local pero no “casadas” con ninguna tendencia. Personalmente me inclino a pensar que muy probablemente pudo formar parte de los primeros núcleos de corte comunista, aunque su evolución ideológica, desgraciadamente, cuesta de ser trazada y, por lo tanto, no deja de ser una hipótesis lo aquí planteado. Pese a todo, a tenor de lo que se desprende de sus intervenciones públicas, de sus poesías o de sus escritos doctrinales, podemos observar ciertas características del pensamiento de este individuo. Su adscripción al anarquismo, por ejemplo, más que perteneciente de manera clara a un entorno u otro, organización o centro anarquista, era algo más filosófico e individual, tal y como se desprende de un artículo titulado *La Hipocresía*, aparecido en el número 21 de *Tierra y Libertad*, en el cual afirmaba que “lo que dá derecho á los individuos á decirse ‘yo soy anarquista’ son sus actos revolucionarios, ya públicos ya privados (...) Todo individuo que blasone de anarquista revolucionario y realice

146 “Actos conmemorativos del primer aniversario de los Mártires de Chicago”. En: *Tierra y Libertad*, 15/12/1888, p. 3.



-ya en público ya en privado- actos contrarios á la revolución, (sin que una fuerza mayor se lo imponga) en vez de ser un verdadero anarquista revolucionario, es, un reaccionario hipócrita y por su conducta merece, -como merecen todos los hipócritas del globo- el más profundo desprecio de todo verdadero anarquista revolucionario”<sup>147</sup>. En dicho artículo también se vislumbran ciertos aspectos de su pensamiento, el cual era crítico con las religiones, los gobiernos y con los liderazgos, y contra cierta pasividad de ciertos integrantes de organizaciones llamadas anarquistas, lo que da a pensar que, en líneas generales, era muy próximo a dicho entorno comunista, ya que este tipo de planteamiento era muy habitual en esta corriente.

También se mostraba partidario de un modelo estratégico revolucionario focalizado en la insurrección social como herramienta de lucha. Finalmente, cabe hacer constar que fue arrestado en su casa de Sants durante la represión posterior al mitin monstruo de la Plaça Catalunya. Su rastro, después del fin del *Tierra y Libertad* se diluye durante unos años, aunque, a decir verdad, puede ser el mismo individuo que en la primavera de 1892 escribió el artículo de portada en el primer número de *La Cuestión Social* de València, titulado *En nuestro puesto*, la típica carta de presentación de los integrantes de dicha cabecera. Como en anteriores intervenciones de Romeo, cuesta descubrir si era o no un anarcocomunista consciente, puesto que su pensamiento destacaba por ser partidario de la violencia política como estrategia de lucha, de cierta unidad entre anarquistas y de crítica furibunda contra el Estado, el Capital y la Religión, pero en ninguna ocasión se le descubrió inclinación alguna en cuanto a “escuela económica”. En cualquier caso, a tenor de lo aparecido de él en *La Cuestión Social*, así como sus relaciones fluidas con los entornos antiadjetivista y comunista, me inclino a pensar que fue una figura anarquista notoria pero, al mismo tiempo, con un perfil muy independiente. Se desprende, por su estrecha vinculación con esta publicación anarquista valenciana que, después de la represión que padeció en Barcelona, se trasladó a vivir a la ciudad del Túria.

Me resultan dubitativos los componentes del grupo *Los Descamisados* de Argel, con quienes los anarcocomunistas barceloneses tenían muy buenas relaciones. Dicho grupo Norteafricano estaba poblado de anarquistas con apellidos con connotaciones catalanas como fueron Francesc y Facundo Borràs o Francesc Roig. Estos nombres y los otros que configuraron aquel grupo fueron personas muy comprometidas con los proyectos comunistas peninsulares, siendo su relación con el ambiente barcelonés de las mejores, puesto que llegaron a considerarse parte del mismo equipo impulsor del periódico *Tierra y Libertad*, aspecto que quizá sea sintomático de una posible vinculación en el pasado con los orígenes del comunismo anarquista en el llano.

Finalmente, me gustaría destacar ciertos nombres de grupos anarquistas, situados ellos en el llano pero, sin embargo, no esclarecidos suficientemente su localidad o localidades de influencia dentro del mismo. Por ejemplo, en la lista de suscriptores de *Le Forçat du Travail* de 1885, así como en otras fuentes, podemos descubrir nombres de grupos como el grupo *de Zapateros Anarquistas*, el conocido como grupo *de Acción* o el grupo *Sin Nombre*. Si tenemos en consideración que en 1885 el anarcocomunismo estaba plenamente configurado, es de suponer que estos grupos, de alguna manera más o menos clara, en el mejor de los casos se situarían como comunistas, y en caso negativo, a camino entre el colectivismo insurreccional y el propio comunismo. Un grupo como el de los zapateros nos remite, muy posiblemente, a aquellos zapateros del llano encabezados por figuras como Martí Borràs.

147 OEMOR. “La Hipocresía (1)”. En: *Tierra y Libertad*, nº21, 22/05/1889, pp.2-3.

Si pensamos de nuevo en la oleada de expulsiones que padeció dicha organización a raíz del caso de La Mano Negra, podemos observar que entre los zapateros de diferentes localidades abundaron las expulsiones, así que no debería de extrañar que ese grupo de zapateros anarquistas estuviese compuesto por ese perfil de activistas junto a incipientes comunistas anárquicos. En la misma sintonía, el llamado grupo *de Acción* me inclino a pensar que debió ser muy similar al de los zapateros anarquistas, formado por colectivistas y comunistas que tenían, pese a posibles diferencias ideológicas, una estrategia política bastante similar. Las connotaciones de un grupo con dicho nombre son evidentes: un grupo con un carácter combativo en el terreno de los hechos o, en otras palabras, un grupo especializado en labores autodefensivas y de aplicación de represalias contra enemigos de clase. Finalmente, el último grupo conocido fue el *Sin Nombre*, reflejo claro de la filosofía de muchos de los grupos anarcocomunistas que se crearon, los cuales fueron normalmente bastante efímeros o dedicados a ciertas tareas concretas en el tiempo. Quizá, en este sentido, no ponerle nombre a un grupo, al fin de cuentas, era lo más normal dado el carácter de los mismos.

## 2.8. RELACIONES, CONTACTOS Y AFINIDADES. 1883-1890.

*“Durante veintiún años, nuestro periódico ha seguido viviendo al día, apareciendo en casi todos los números un llamamiento en demanda de fondos; pero mientras haya quien dedique a él todas sus energías, como Herzig y Dumartheray hicieron en Ginebra, y como Grave ha hecho en París, el dinero no cesará de entrar, y un ingreso anual de 20.000 francos se recaudará, compuesto principalmente de la calderilla y pequeñas monedas de plata de los trabajadores, destinado a cubrir los gastos de impresión del periódico y algunos folletos. Para esto, como para todo lo demás, los hombres son de mucho más valor que el dinero.”<sup>148</sup>*

Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*, 1899.

### RELACIONES Y PROPAGANDISTAS.

Un aspecto fundamental para entender la extensión e influencia del primer anarcocomunismo barcelonés es el relacionado con sus contactos más allá del estricto ambiente político local, el cual ha sido analizado en el punto anterior. Metodológicamente he creado mapas mentales teniendo en consideración las correspondencias administrativas y otros listados aparecidos en las publicaciones anarquistas del siglo XIX, especialmente las de tipo comunista. Siguiendo con la metodología de trabajo, para crearlos se han considerado también aspectos vitales conocidos de los integrantes de dicho entorno. Por ejemplo, resulta comprensible la buena relación entre el anarquismo bonaerense y el barcelonés si valoramos el hecho que una parte importante de los anarquistas que se establecían en Buenos Aires, u otras ciudades argentinas o uruguayas, provenían en gran medida de la fuerte migración europea que se produjo durante esas décadas. En este sentido, la colonia hispana, por detrás de la italiana, fue muy notoria.

Los propagandistas, más allá de su propia actividad local y participación en proyectos impresos, ejercían roles de corresponsales y/o distribuidores (en forma de suscriptores) de otros periódicos o revistas, al tiempo que también distribuían otros materiales como pudieron ser libros, folletos o las conocidas láminas honoríficas sobre los Mártires de Chicago, como lo hizo en su momento Jaume Clarà, o toda clase de retratos de figuras destacadas del anarquismo, como podrían ser Mijail Bakunin, Louise Michel o jóvenes apátridas como Octavio Jahn.

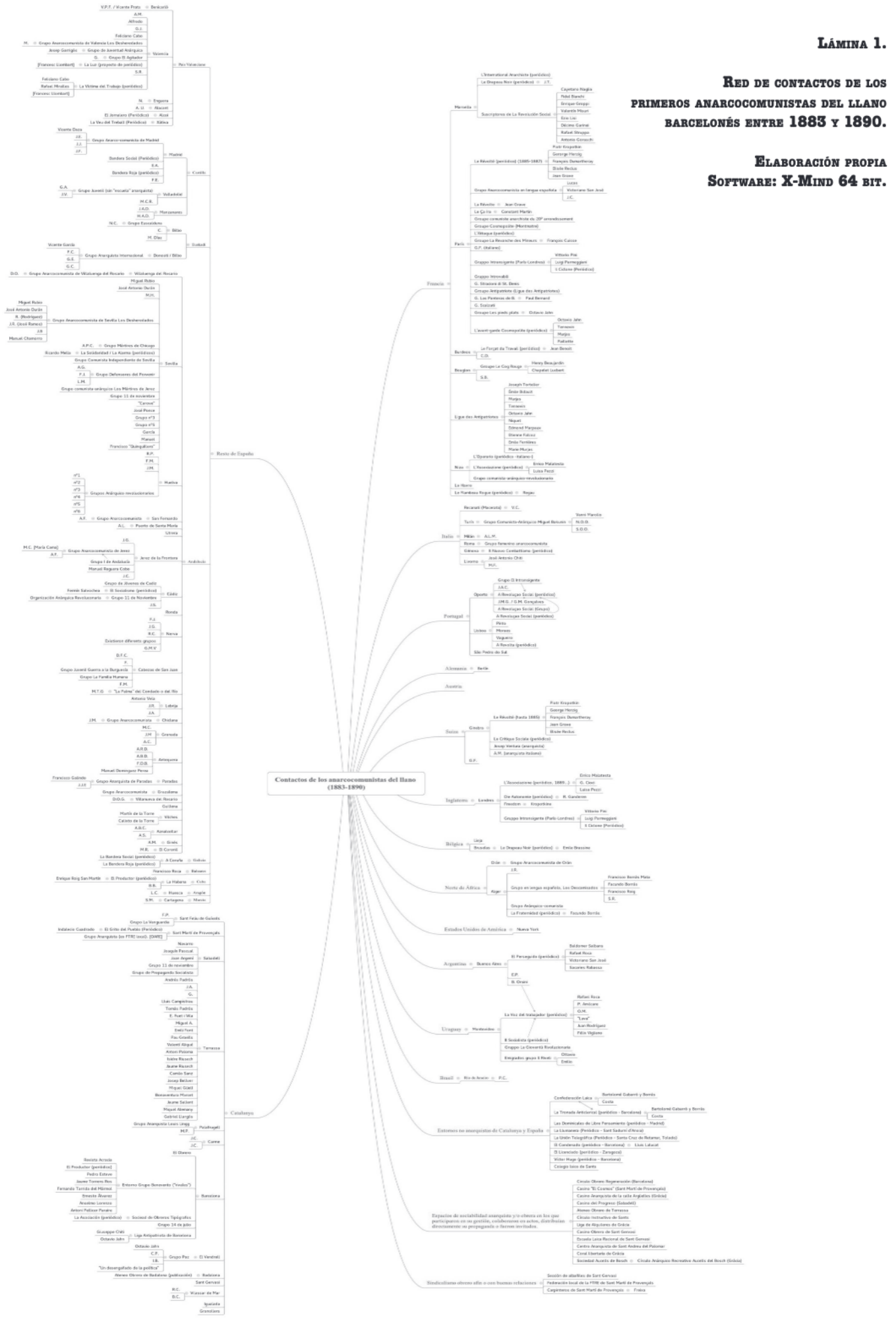
Los propagandistas eran personas que dedicaban ingentes cantidades de su tiempo en difundir los ideales en los cuales creían. Éstos tanto podían dar un *meeting* o participar en una reunión de controversia, como podían editar periódicos y libros, al tiempo que destinaban dinero y esfuerzo en suscribirse a otras publicaciones para su posterior distribución. No resultaba raro encontrar, por ejemplo, entre la correspondencia administrativa de las publicaciones avisos o advertencias de que les resultaba imposible dar más ejemplares de un periódico, puesto que no tenían suficientes. A menudo, un solo suscriptor podía solicitar centenares de ejemplares para su distribución. Eran personas que se dedicaban en cuerpo y alma en difundir los ideales revolucionarios, puesto que la toma de conciencia era el primer eslabón que debía conducirles a la soñada sociedad futura: la Anarquía.

<sup>148</sup> KROPOTKIN, Piotr. *Memorias de un revolucionario*, Barcelona, Crítica, 2009, p.646.

LÁMINA 1.

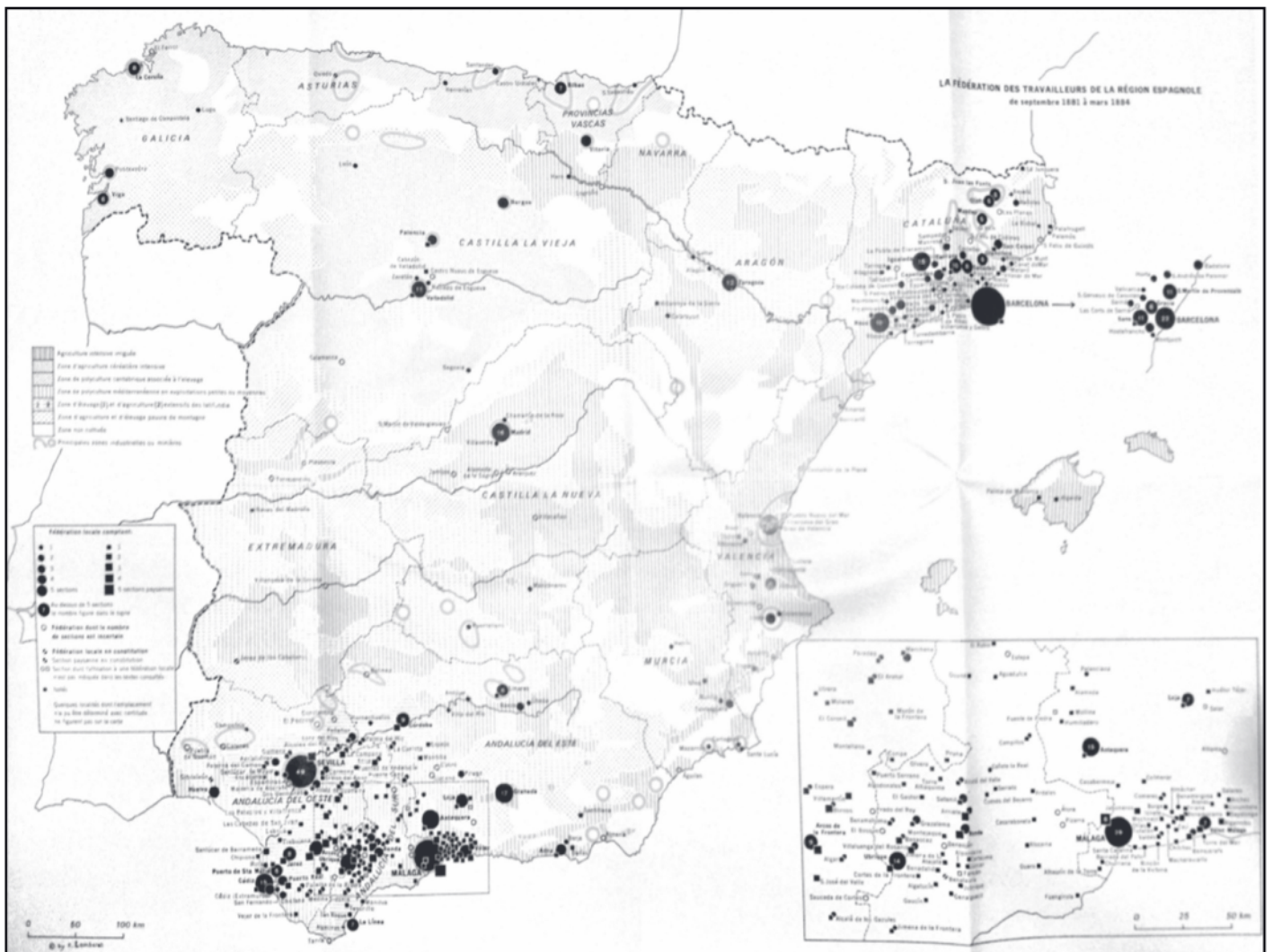
RED DE CONTACTOS DE LOS PRIMEROS ANARCOCOMUNISTAS DEL LLANO BARCELONÉS ENTRE 1883 Y 1890.

ELABORACIÓN PROPIA SOFTWARE: X-MIND 64 BIT.



## RELACIONES CON EL RESTO DEL ESTADO

Si analizamos los datos obtenidos sobre las posibles relaciones con el resto del estado, a mi entender se aprecia una distribución que recuerda a los viejos mapas de René Lamberet en *La Première Internationale* de Nettlau. En uno de ellos, el referido a los núcleos de la FTRE de 1881 a 1884, el cual mostraba la dispersión en España de dicha organización, se observaba una fuerte bipolarización del sindicalismo anarquista entre Catalunya y Andalucía, siendo esta última la región que cuantitativamente más aportaba a la federación. Se observaba, igualmente, una conexión entre Andalucía y Catalunya por ciertas localidades próximas a la cuenca mediterránea. Por otro lado, dispersas por el resto del estado, habían ciertas localidades de influencia costera y algunos núcleos del interior, como podían ser Madrid o Valladolid, en donde existía cierta presencia de federaciones. Dicho mapa, por otro lado, era muy similar a otro referido a la FREAIT desde el congreso de Barcelona de 1870 hasta la clandestinidad de 1874. En el mismo se apreciaba nuevamente la bicefalia organizativa entre Andalucía y Catalunya aunque, en este caso, con un claro predominio cuantitativo por parte catalana.



**MAPA DE RENÉE LAMBERET SOBRE LA FTRE ENTRE 1881 Y 1884**

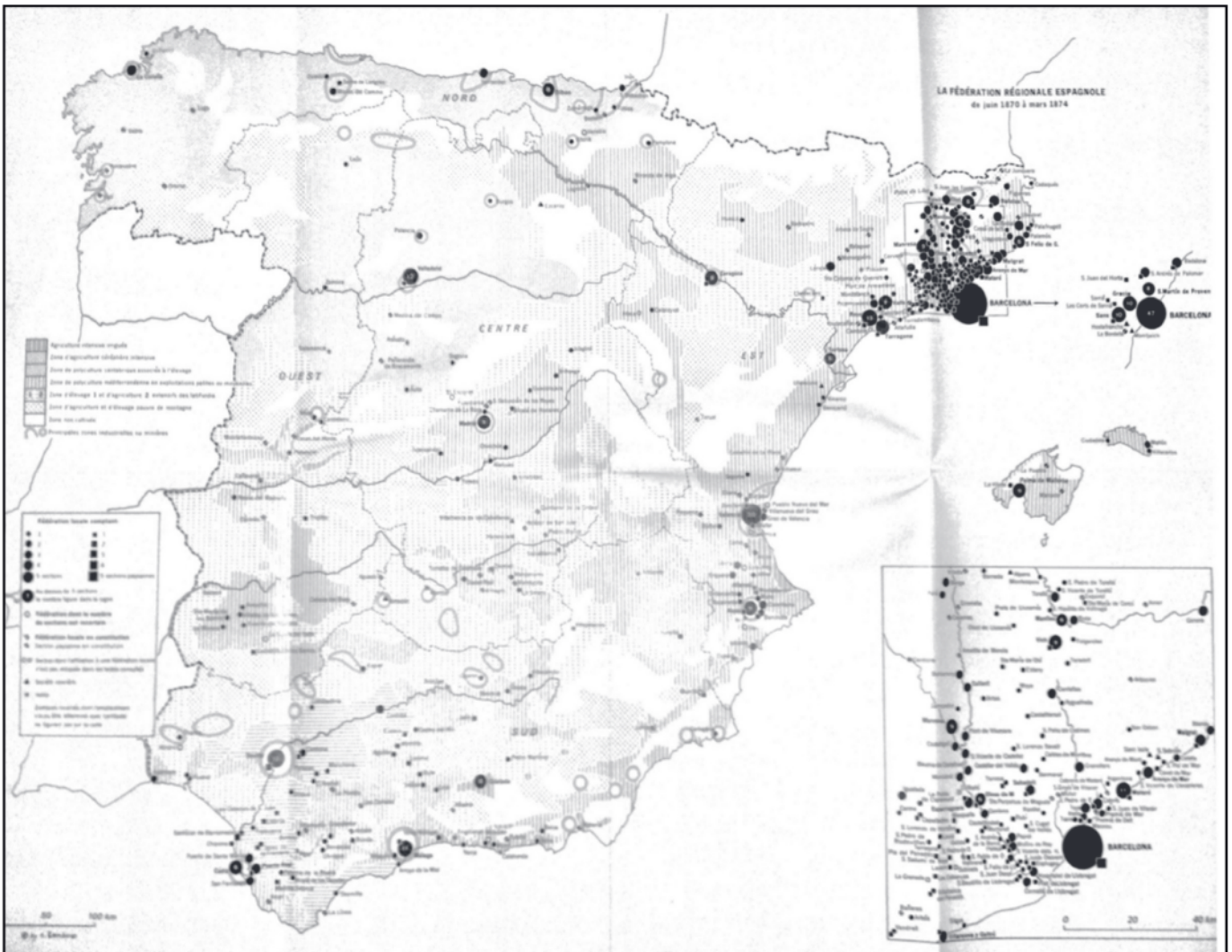
FUENTE: LAMBERET, RENÉE. "LA FÉDÉRATION DES TRAVAILLEURS DE LA RÉGION ESPAGNOLE DE SEPTEMBRE 1881 À MARS 1884. EN: NETTLAU, MAX. *LA PREMIÈRE INTERNATIONALE EN ESPAGNE (1868-1888)*. TABLEUX ET CARTES, DORDRECHT, REIDEL PUBLISHING Co., 1969.

Así pues, a partir de los datos de las redes relacionales de los primeros comunistas anárquicos en Catalunya, se puede apreciar cierto continuismo geográfico con proyectos colectivistas anteriores, aspecto que no debería de sorprender, puesto que si aquí se plantea el hecho que los primeros núcleos comunistas en España derivaron de la FTRE y su escisión de *Los Desheredados*, lo lógico es que el mapa relacional de estos comunistas fuese igualmente similar. Y así lo es.

Como se puede observar en la imagen de la página siguiente, la distribución geográfica en el mapa recuerda mucho a los realizados por Lamberet en referencia a la sección española de la Internacional y a la FTRE. A mi entender es otra prueba de la conexión entre disidentes de dicha organización y futuros comunistas anárquicos. Nuevamente hay una bicefalia catalano-andaluza y, al igual que con la FTRE, con un predominio mayor de la zona de Andalucía.

Si nos centramos en el caso de Catalunya, comprobamos que la dispersión de relaciones tiene un claro predominio costero, especialmente el área barcelonesa y ciertas localidades del pre-litoral bien conectadas con Barcelona. En la provincia de Girona encontramos dos núcleos en relación con los pioneros barceloneses. Uno de ellos, Sant Feliu de Guíxols, tenía una larga tradición anárquica y, en la primera mitad de los '80 destacó su federación local de la FTRE por ser parte de los sectores críticos con la legalista Comisión Federal. Al parecer existía un grupo anárquico llamado *La Vanguardia* y también las siglas de un contacto (F. P.). Teniendo en cuenta que en 1886 una tal Francesc Pagès fue administrador de *La Justicia Humana* y que, posteriormente, su rastro desaparece cuando Victoriano San José toma el relevo en dicha publicación y aparece como suscriptor a dicho periódico ese F.P en Sant Feliu, puede indicarnos un movimiento migratorio de dicho individuo. Especulaciones de lado, lo cierto es que tanto en 1886 y especialmente en 1889, aparecen referencias de contactos entre los anarcocomunistas del llano y personalidades afines en dicha localidad, lo que podría indicar la existencia de uno de los primeros núcleos fuera de Barcelona con personalidades afines a las ideas comunistas.

De manera similar a Sant Feliu de Guíxols nos encontramos con la población de Palafrugell, en donde aparece a finales de los '80 el grupo *Louis Lingg*. Sobre este grupo se conoce que se formó a finales de 1888, presentándose públicamente en enero del siguiente año mediante un texto enviado a la prensa afín. En el número de 9 de febrero de 1889 del *Tierra y Libertad* apareció dicha misiva, en la cual el grupo no se posicionaba con ninguna corriente anarquista, lo que podía significar que entre sus componentes había de todo un poco. Por otro lado dicho grupo participó en el acto de conmemoración de la insurrección italiana del Benevento, celebrado el 21 de abril de 1889. Fue un acto interesante en donde también participaron los anarcocomunistas barceloneses y otros grupos próximos al antiadjetivismo, el cual por entonces estaba iniciando sus primeros pasos. En este acto el grupo *Lingg* acudió con una gran bandera roja con la frase *Viva la Anarquía*. Dicho acto, celebrado en Montcada i Reixach, asistieron anarquistas de las diferentes localidades del llano barcelonés, de Granollers, de Terrassa, de Sabadell y otras localidades catalanas. El lugar del encuentro, seguramente hoy en día destrozado por el avance de la especulación urbanística y diferentes fiebres constructoras, era entonces un pinar bastante virgen a orillas de los ríos Besòs y Ripoll. Fue un acto festivo con diferentes parlamentos anarquistas, con presencia de ambos sexos y que empezó sobre la 8 de la mañana y finalizó a última hora de la tarde. Una jornada para la fraternidad entre revolucionarios anarquistas independientemente de su posicionamiento ideológico concreto. Tras la finalización del



**MAPA DE RENÉE LAMBERET SOBRE LA FRE-AIT ENTRE 1870 Y 1874.**

FUENTE: LAMBERET, RENÉE. "LA FÉDÉRATION RÉGIONALE ESPAGNOLE DE JUIN 1870 À MARS 1874. EN: NETTLAU, MAX. *LA PREMIÈRE INTERNATIONALE EN ESPAGNE (1868-1888)*. TABLEUX ET CARTES, DORDRECHT, REIDEL PUBLISHING CO., 1969.

encuentro, al parecer, los anarquistas de Sabadell, Terrassa y Granollers se dirigieron juntos a la estación del ferrocarril, mientras que el resto enarbolando diferentes banderas se dirigieron a pie a la localidad de Sant Andreu en manifestación, en la cual los y las anarcocomunistas gracienses destacaron por entonar diferentes cantos revolucionarios, la mayor parte de ellos inéditos. Me inclino a pensar que ese el grupo *Lingg* será el mismo que alrededor de 1893 participará en la gestión del periódico *La Conquista del Pan*, el cual estaba realizado por sectores antiadjetivistas alrededor del grupo *Benevento*.

Retomando la localidad de Palafrugell, al parecer más allá del contacto y cierta relación con el grupo anteriormente mencionado, la publicación *Tierra y Libertad* menciona el caso de un suscriptor que había pedido una gran cantidad de ejemplares y, pese a venderlos, no había abonado ninguna cantidad a la administración. Aunque no especialmente comunes, sí que resultaba cierto que en un contexto de publicaciones deficitarias, el impago de una cantidad importante de ejemplares podía ocasionar serios problemas para determinado periódico. De dicho suscriptor, el equipo de redacción lo definió como "un timador de periódicos y folletos"<sup>149</sup>. Como curiosidad, en el mismo número que apareció la referencia al timador de

149 "Aviso". En: *Tierra y Libertad*, 04/05/1889, p.1.



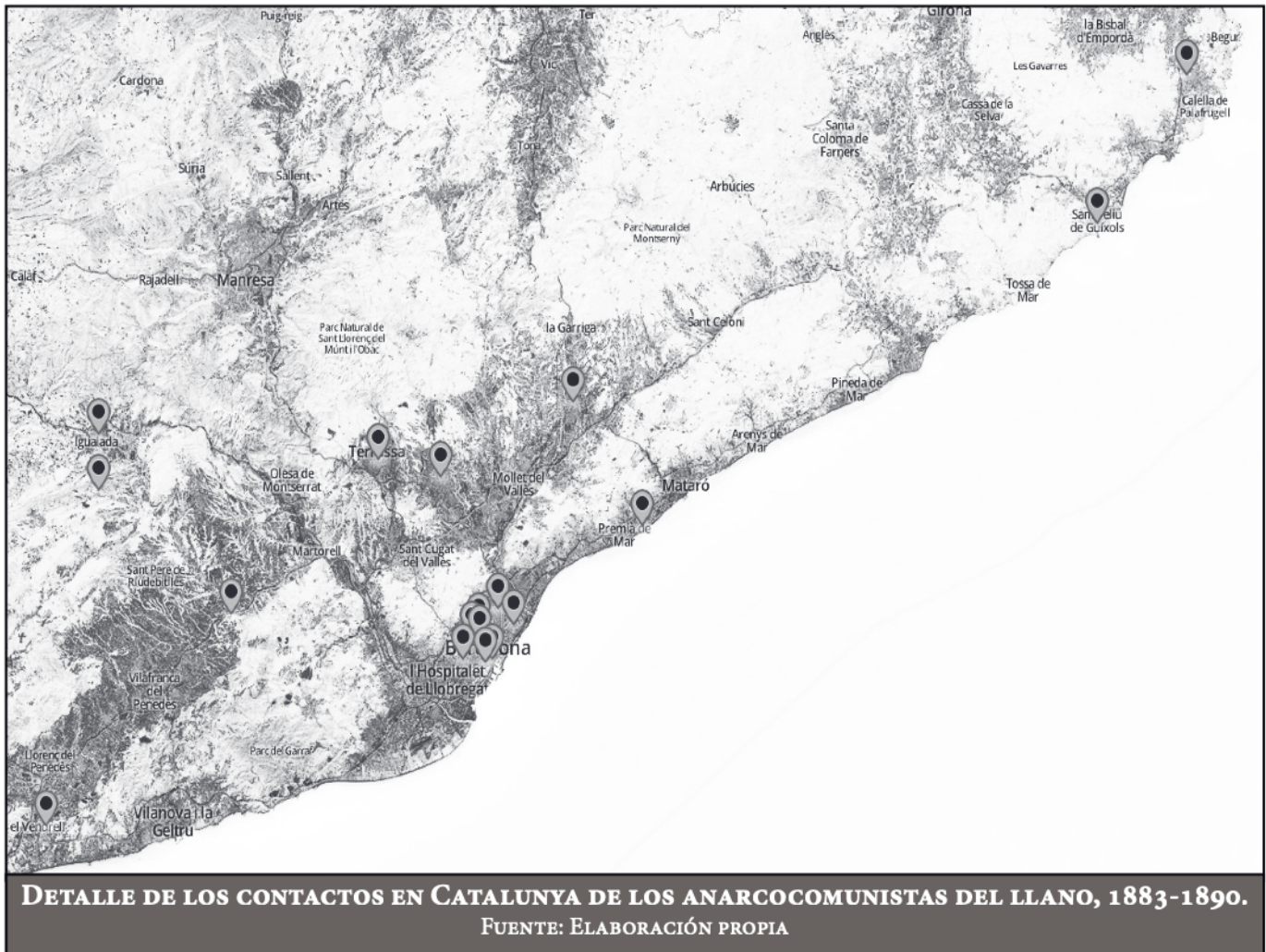
Palafrugell, se aprecia que, entonces, de las 21 pesetas que llevaban recaudadas, 15 de ellas correspondían a Sevilla, por tan solo 4 recaudadas en Gràcia y 2 pesetas por parte de un anarquista austriaco.

En la provincia de Girona pocos contactos más se conocen, aunque no sería descabellado pensar que alguno más debió de existir, puesto que Emili Hugas Roig, uno de los más reconocidos comunistas anárquicos de entonces, había nacido en la localidad de Torroella de Montgrí y el nombre de Francesc Pagès nos remitiría, igualmente, a ciertas relaciones con dicha provincia.

Si nos centramos más en el área barcelonesa, encontramos que dentro de la misma ciudad y más allá de los propios grupos que se posicionaban como comunistas, existía cierta relación habitual con el colectivismo anárquico, especialmente en los últimos años de la década. Esto es debido por el paulatino distanciamiento de ciertos colectivistas de dicha corriente y su viraje, previo paso por el anarquismo sin adjetivos, hacia el comunismo anárquico. Vemos, por ejemplo, que desde mediados de la década de los '80 existía cierta sintonía con el colectivismo de Sant Martí de Provençals, por entonces representado especialmente por la publicación *El Grito del Pueblo* y su más conocido representante, Indalecio Cuadrado. Éste, vallisoletano de nacimiento, en el contexto de expulsiones internas dentro de la FTRE y creación de los primeros núcleos de *Los Desheredados*, será uno de los máximos representantes de los llamados *aventinos*, antiguos



legalistas que pensaban que dicha estrategia tampoco estaba resultando nada favorable y que hacía falta, en caso de pervivencia de la represión, optar por una vía clandestina.



Cuadrado se alzó como máximo dirigente de la FTRE y tenía una buena relación con los primeros núcleos comunistas tras su establecimiento en Sant Martí de Provençals. Fue víctima de la represión, puesto que su casa fue registrada por su cargo y su vinculación con el anarquismo de dicha localidad. Igualmente fue uno de los máximos impulsores de la campaña en pro de las ocho horas iniciada en Catalunya, la cual no se ceñía al estricto ámbito de la federación colectivista y que fue, igualmente, difundida por los comunistas anárquicos. A finales de la década de los '80 Cuadrado abandonó España y emigró a Buenos Aires, más o menos al mismo tiempo que comunistas anárquicos como Rafael Roca y Victoriano San José. De hecho, tras la publicación del conocido Manifiesto de Barracas en Buenos Aires (1889) fue detenido y encarcelado. Posteriormente, ya en Argentina, derivó del anarquismo hacia postulados marxistas para, finalmente, volver al ámbito del republicanismo. Su viraje ideológico y las sospechas de ser un vividor del dinero de las organizaciones obreras provocaron su defenestración del movimiento libertario. A posteriori, según consta en los recuerdos de comunistas anárquicos residentes entonces en Sant Martí de Provençals, tal y como fue la figura de Sebastià Sunyer i Gabaldà, Cuadrado, muy posiblemente, había vivido holgadamente y con comodidades a costa de las cotizaciones de la federación local.

En cualquier caso, el perfil de la FTRE de Sant Martí de Provençals fue bastante independiente en referencia al predominio barcelonés. Su buena relación con el comunismo anárquico sería ejemplo de ello, al igual que alguna antigua votación en congresos o, finalmente, por el dato sintomático que, en el contexto de decadencia de la FTRE y florecimiento de organizaciones como la OARE, la federación local de dicha localidad optase por transformarse en un grupo anarquista.

Si bien siempre se ha comentado la mala relación existente entre las corrientes comunista y la colectivista, en el caso de Sant Martí de Provençals no se llegó a cumplir. En el caso barcelonés, pese a existir enemistades, rivalidades e incluso odios hacia personalidades como Josep Lluas o Anselmo Lorenzo, lo cierto es que, pese a esporádicos debates calientes o ciertas críticas, con el avance de la década se hace palpable ciertos acercamientos y se intuyen relaciones cordiales con determinados ambientes del colectivismo y el comunismo. Por ejemplo, el italiano Fortunato Serantoni vivía cerca del *Círculo Obrero Regeneración* y se sabe que a inicios de los '90 era un activista dentro de dicho espacio. También desde los '80 siempre hay buenas palabras para Jaume Torrens Ros, el cual era uno de los más destacados antiadjetivistas que giraban alrededor del entorno de *El Productor*. De hecho, a mediados de la siguiente década será el impresor habitual de propaganda con una clara definición comunista. Así pues, pese a divergencias puntuales y ciertos odios particulares, la relación entre las diferentes familias anarquistas no era tan mala como ha veces se ha interpretado. Seguramente algunas personalidades, como podría ser Martí Borràs, tuviesen más recelos que otras como Serantoni al relacionarse con dicho entorno, pero creo que se tienen que matizar algunas interpretaciones en referencia a dicha convivencia.

En el actual Vallès Occidental, una comarca muy bien comunicada con Barcelona por tren, destacaban los estrechos lazos que tuvieron los comunistas del llano con activistas de Terrassa y Sabadell. En el primer caso derivado del proceso represivo que sufrieron los anarquistas locales en 1888 y con la segunda por meros lazos personales de antiguo arraigo.

Sobre el resto de localidades, todas ellas relativamente cerca de Barcelona, cabe destacar la breve militancia de Octavio Jahn en el grupo *La Paz* de El Vendrell, contactos en localidades como Granollers o en la zona de Igualada, población natal de Martí Borràs. No se puede afirmar que fuese una red demasiado extensa y numerosa en Catalunya, de hecho, hasta que no empieza a derrumbarse el colectivismo hacia 1888 y 1889, no se puede asegurar que, más allá de los anarcocomunistas del llano existiesen núcleos de dicha corriente, aunque me inclino a pensar que ya en dicha década podían existir bastantes individualidades que se proclamaban afines a dicha tendencia. A ello contribuyó especialmente la propaganda realizada por los comunistas e incluso por parte de los futuros sectores antiadjetivistas.

Si pensamos en los contactos que tenían a nivel peninsular, creo conveniente hacer especial hincapié en Andalucía. En aquella década de los '80 representaba el motor del anarquismo dentro del estado español. Las federaciones andaluzas fueron predominantes en el seno de la FTRE, como también fue una zona peninsular con fuertes duelos entre los partidarios de la moderación legalista y la vía clandestina e insurreccional. *Los Desheredados* tuvieron su génesis en Andalucía y no hay que olvidar que muchos de los nombres que florecieron en aquellos años, los de las luchas intestinas en el seno de la FTRE bajo la sombra de La Mano Negra, posteriormente, en pocos años, se relacionaran con grupos anarcocomunistas.

El eje de difusión de los grupos giraba alrededor de la “U” comprendida entre las ciudades de Huelva, Sevilla y la zona de la Bahía de Cádiz. Así pues, a las poblaciones antes mencionadas en el marco e dicho eje, se deberían de sumar otras poblaciones como Lebrija, Las Cabezas de San Juan, Jerez de la Frontera, Nerva o Utrera, entre un largo etcétera. De hecho, para los primeros anarcocomunistas catalanes, de facto, se puede afirmar que era su principal foco de relaciones, únicamente equiparable al conjunto de relaciones y contactos internacionales.

Entre 1883 y 1890 en diferentes poblaciones andaluzas ya aparecieron numerosas referencias a grupos anarcocomunistas, por ejemplo, en ciudades como Sevilla, en el número del 15 de agosto de 1889 del *Tierra y Libertad*, hay referencias al grupo *de Desheredados*, un nombre que podía evocar antiguos activismos, puesto que entre sus integrantes estaban José Antonio Durán, Miguel Rubio o José Ramos, destacados críticos en los años de las desfederaciones y delaciones en el seno de la AIT. Rubio a inicios de los ‘90 se le situará en Barcelona, bajo el entorno malatestiano del grupo italiano alrededor de figuras como Serantoni, mientras que José Antonio Durán será el encargado de la correspondencia y coordinación peninsular de *La Tribuna Libre*, cabecera anarcocomunista sevillana que a inicios de los ‘90 será de las más difundidas y leídas también por tierras catalanas. Antes de Durán, dichas funciones en el seno del grupo las había realizado el anarquista Manuel Chamorro, quién en la primavera de 1889 murió de una pulmonía siendo anciano. En cualquier caso, y retomando el hilo de la extensión de dichos grupos, en dicha misiva de agosto de 1888 el coresponsal, presumiblemente Chamorro, afirmaba que pese al clima de falta de libertades y represión, había anarquistas organizados en localidades como Lorca del Río, Las Cabezas de San Juan, Jerez de la Frontera, Paradas, Arahal, Antequera, Marchena, Alcalá del Valle, la propia Sevilla, Lebrija, Huelva y Carmona, mientras que en otras localidades también existía presencia afín a los postulados comunistas. En definitiva, y en comparación con la situación catalana, se apreciaba una mayor difusión de dichos planteamientos. Seguramente Andalucía fue la región ibérica en donde primeramente las doctrinas comunistas anárquicas se establecieron como predominantes en el seno del anarquismo local.

Igualmente, a tenor de la nomenclatura utilizada por algunos grupos, también se vislumbra una convivencia sin demasiados problemas entre colectivistas y comunistas, aunque eso sí, los primeros, en el seno del colectivismo eran partidarios de la vía insurreccional. Sin embargo, ya a finales de los ‘80 la presencia comunista era muy generalizada y bastante numerosa. Por ejemplo, según se recoge en el ejemplar de *La Revolución Social* del 11 de noviembre de 1889, en la ciudad de Huelva un “gran número de trabajadores, *previa reunión celebrada en la localidad, acordaron diseminarse en seis grupos, poniéndoles á todos el nombre de Anárquicos revolucionarios*”<sup>150</sup>. En la misma noticia se recoge un texto firmado por el grupo nº1 el cual afirmaba, en un sentido insurreccional, que “*debemos de prepararnos para provocar la revolución armada, tomando en ella una parte directa y principal, y en este sentido, nuestros trabajos hasta aquí son también nulos. Si somos nosotros, los trabajadores, que debemos hacerla, no debemos delegar ni esperar órdenes de nadie, sino excitar las masas agrícolas é industriales y desencadenar todas las fuerzas populares*”<sup>151</sup>, mientras que esa lucha insurreccional adquiriría un significado marcadamente antiestatista y comunista: “*hay que tomar, poner en común y usar las casas, los géneros de consumo, la tierra, los*

150 “Movimiento Revolucionario. España. Huelva”. En: *La Revolución Social*, 11/11/1889, p.3.

151 *Ibidem*. pp. 3-4.

*instrumentos del trabajo, las máquinas, las vías de comunicación y las materias primeras que ahora están acaparadas por los capitalistas, todo, en fin, lo que existe, y que no sea personal ni utilizado por los que lo poseen”*<sup>152</sup>.



La proliferación de grupos fue mayoritariamente de tendencia comunista, reflejando la realidad de un territorio con un rápido arraigo de estas ideas, lo que corroboraría la posibilidad que Rubio en 1882 ya fuese un anarcocomunista y también la vinculación entre ilegalistas colectivistas y primeros núcleos comunistas. Si comparamos los casos de Andalucía y Catalunya, nos damos cuenta que únicamente en el llano barcelonés había ya una presencia firme de dicha corriente en la década de los '80, mientras que en Andalucía encontramos ciudades como Huelva, Jerez de la Frontera, varias de la bahía de Cádiz o la propia Sevilla con fuerte y notoria implantación. A mi entender, a excepción del caso sevillano<sup>153</sup>, el núcleo del llano barcelonés debería de tener una importancia cuantitativa similar a las otras localidades andaluzas mencionadas.

Analizando los contactos entre los pioneros catalanes y la fuerza del comunismo en Andalucía, así como detalles como la fuerte cantidad de fondos andaluces para publicaciones catalanas, resulta muy evidente que en esas latitudes peninsulares influyeron al anarquismo comunista catalán, pero al mismo tiempo al devenir de la propia FTRE barcelonesa. Y esto en parte, es debido al rol de Sevilla y Andalucía, quienes impulsando su deriva hacia el comunismo anárquico fueron debilitando el mismo peso e importancia del sindicato colectivista, el cual, año tras año, congreso tras congreso, veía mermados sus efectivos.

He podido confirmar referencias a 8 grupos hasta los prolegómenos de las jornadas de mayo de 1890 y 1891 en la capital andaluza, y a tenor del nombre que dos de ellos, conocidos simplemente como el nº3 y el nº5, nos hace intuir la posibilidad que fuesen unos cuantos más. Si pensamos que la numeración de grupos se relacionaba normalmente a la adscripción de un

152 Ibídem, p.4.

153 El núcleo más importante en España, ya en los '80, con presencia estable de grupos anarcocomunistas.

distrito o barrio de la ciudad, al estilo de los grupos parisinos, o que directamente servirían para diferenciarlos por números correlativos, existiría la posibilidad que en Sevilla habrían como mínimo 3 grupos más. Si fuese así se seguiría el modelo de los 6 grupos de Huelva que se crearon en esos años, que por entonces decidieron llamarse en base a números correlativos.

En el resto de España, nuevamente, se encuentran indicios de una conexión entre la presencia de los expulsados y críticos de la FTRE y coincidencia con la posterior presencia de núcleos y grupos comunistas. Ejemplo de ello es el caso del grupo madrileño de corte comunista que aparece referenciado en varias ocasiones, con varias siglas y los nombres, entre otros, de Vicente Daza y Hurtado y Manuel Pedrote, representantes en su momento a la disidencia madrileña frente a los devenires del legalismo colectivista y, posteriormente, reconocidos comunistas. En cualquier caso, leyendo el ejemplar de *La Bandera Social* del 15 de enero de 1886, se menciona que Daza era aún colectivista<sup>154</sup>, por lo que su deriva hacia el comunismo fue más tardía que la de sus compañeros catalanes y andaluces. A inicios de la década de los '90 será un sospechoso habitual en las típicas *razzias* policiales, como la que se produjo a inicios de abril de 1892 en Madrid, en donde se detuvieron a una veintena de anarquistas, entre ellos al director del periódico *La Anarquía*, y a diversos anarquistas habituales del *Círculo Obrero de la calle de la Cabeza*, acusados de formar parte de un "complot" dinamitero anarquista<sup>155</sup>. Como dato interesante, en algunas fuentes se menciona la detención de Santiago Salvador<sup>156</sup>, quien en poco más de un año se haría célebre por su atentado en Barcelona.

Daza fue una figura interesante, ya que al igual que otros comunistas como el catalán Sebastià Sunyer, dedicó parte de su activismo a una forma de *propaganda por el hecho* menos "reivindicada" por parte de la historiografía que el dinamiterismo<sup>157</sup>, como resultó ser la lucha en el ámbito educativo. Al igual que Sunyer a inicios del siglo XX, fue impulsor de una escuela laica. Al parecer en 1899, siendo entonces accionista de la Compañía Madrileña de Urbanización<sup>158</sup>, abrió una escuela de carácter gratuito en el barrio madrileño de la Ciudad Lineal. Fue detenido en 1906 por su relación con el atentado de Mateo Morral, puesto que al parecer éste fue a su casa para pedir refugio tras el atentado, aunque se lo negó, cuando Nakens en compañía del anarquista Isidro Ibarra y del propio Morral presumiblemente se lo solicitaron. Daza, al igual que otros pioneros comunistas hispanos fue zapatero de profesión, de hecho era el zapatero más conocido de la Ciudad Lineal de Madrid. Sus activismo no destacó especialmente por el fomento o apoyo a la violencia, y a menudo fue más conocido por sus planteamientos educativos o por su activismo relacionado con el urbanismo, lo que se desprende por su implicación en el proyecto de la Ciudad Lineal a partir de mediados de la década de los '90 y hasta su muerte, según se desprende por su rol de accionista de la compañía urbanizadora, por sus artículos aparecidos en *La Revista Blanca* en 1902, titulados "*La urbanización de los pueblos está en razón directa con su civilización*", o por otros de la misma temáticas aparecidos en la publicación *Ciudad Lineal*, el órgano portavoz de la compañía en donde Daza era accionista.

Si analizamos otros contactos que tenían los primeros anarcocomunistas catalanes, cabe mencionar que no todos eran de la corriente comunista. Por ejemplo, en la ciudad de Valladolid,

154 "Misceláneas". En: *La Bandera Social*, 15/01/1886, p.2.

155 "Los dinamiteros en Madrid". En: *El Día*, 05/04/1892, p.3.

156 "La dinamita en Madrid". En: *La Época*, 05/04/1892, p.1.

157 Aunque, al igual que Sunyer, fue detenido en casos relacionados con la dinamita o atentados.

158 Compañía tras el proyecto de construcción de una ciudad jardín en Madrid, la conocida como Ciudad Lineal. Detrás de dicho proyecto destacaban personalidades como el ingeniero Arturo Soria (1844-1920).

ciudad natal de Indalecio Cuadrado y con tradición anárquica desde los tiempos de la FRE-AIT, consta que existían contactos con el llamado grupo *Juvenil*, el cual no se decantaba por ninguna corriente concreta, aspecto hasta cierto punto lógico, puesto que estaba enfocado, como tantos otros que surgieron en dichos años y primeros de la década de los '90, a un ámbito de actuación concreto, en este caso el activismo juvenil.

Si analizamos estrictamente otros grupos comunistas ya abiertamente definidos en los '80, más allá de Andalucía, Catalunya y Madrid, destacaría dos ámbitos geográficos: Euskadi y el levante peninsular. En Euskadi nos encontramos con uno de los propagandistas más importantes e interesantes de aquellas décadas, como fue la figura de Vicente García, nacido en Para la Cuesta (Burgos) en 1866. De orígenes humildes y campesinos trabajó en diferentes oficios y, a finales de los '80, se le encontrará establecido en Donostia como impulsor del llamado grupo *Comunista Internacional*, el cual, más allá de la propia ciudad donostiarra, también tenía presencia en la ciudad de Bilbo. Como propagandista se puede encontrar su rastro en todo tipo de publicaciones desde finales de los '80 hasta su muerte, acaecida en Londres el 24 de octubre de 1930. Antes de impulsar la primera publicación vasca anarcocomunista, *El Combate*<sup>159</sup>, se pueden encontrar textos suyos en el *Tierra y Libertad*, así como en las futuras publicaciones comunistas de todo el estado y algunas del extranjero, como lo fue de *El Perseguido*.

García a finales de los '80 participó en las polémicas doctrinales entre comunistas y colectivistas, destacando, en este sentido, por ciertas polémicas con el barcelonés *El Productor*, aunque a inicios de los '90 lo encontraremos cercano a los postulados malatestianos y bien relacionado con el entorno de esta última publicación. De hecho, según se desprende del tercer número de *El Combate*, editado el 12 de diciembre de 1891, fue uno de los acompañantes de Malatesta en su gira, junto a Pere Esteve, Adrián del Valle o Anselmo Lorenzo, siendo él uno de los ponentes en el acto celebrado en la población minera de Ortuella. En la misma línea, en 1893 participó en el Congreso Anarquista Internacional de Chicago, en donde también asistió Pere Esteve.

Como activista comunista, al igual que otros como Sebastià Sunyer o Vicente Daza, tuvo especial interés a lo largo de su vida por fomentar escuelas laicas u otros proyectos no estrictamente libertarios, como sería su interés por las doctrinas neomalthusianas o el laicismo educativo. En este sentido, fue uno de los impulsores de una escuela laica en Sestao, en la cual participó activamente entre 1899 y el 1900. Sus escritos se pueden encontrar en multitud de publicaciones hasta su muerte, desde *Salud y Fuerza* de Luis Bulffi, la cabecera neomalthusiana más importante que existió en España entre 1904 y 1914, a periódicos como *El Despertar* de Nueva York, impulsado por Pere Esteve, *El Productor* de La Habana, *La Revista Blanca* o la barcelonesa *Solidaridad Obrera*, estas dos últimas ya en el siglo XX. Vicente García fue uno de los principales propagandistas anarcocomunistas de España y su influencia fue muy notoria en el contexto peninsular.

Frente a una Euskadi con un claro protagonismo de Vicente García, me gustaría destacar la interesante penetración del comunismo en la región valenciana. Por ejemplo, y en consonancia con otras zonas peninsulares, existió un pionero grupo comunista llamado *Los Desheredados*<sup>160</sup>, lo

159 En 1890 se intentó editar en Donostia, sin embargo la represión lo impidió, puesto que él y otros integrantes fueron detenidos. Sin embargo, ya en 1891 dicho proyecto pudo ver la luz, aunque editado desde Bilbo.

160 Otros posibles grupos anarcocomunistas o con presencia de elementos de esta índole fueron el grupo de *Juventud Anárquica* o el grupo *El Agitador*.

que nos podría hacer pensar en cierta conexión entre el colectivismo ilegalista de la homónima organización y los primeros grupos comunistas. En otro orden de cosas, en València las disputas entre ilegalistas y legalistas no fueron tan fuertes como en Andalucía, Madrid o Catalunya, puesto que aunque existieron algunas expulsiones a inicios de los '80, el clima fue generalmente más distendido que en otras zonas peninsulares. El propagandista más destacado por entonces en la ciudad del Túria era Feliciano Cabo, mientras que otros, como Francesc Llombart ya destacaban en la realidad valenciana antes de su llegada a la barcelonesa a finales de la década o inicios de los '90. En ese clima más distendido se editó en 1889 un periódico en consonancia con los primeros medios anarcocomunistas del llano, como fue *La Víctima del Trabajo*, aunque en él habían también antiadjetivistas y colectivistas, mientras que entre sus principales suscriptores estaban los integrantes del grupo *Benevento* de Barcelona.

En cualquier caso, si analizamos la zona valenciana, encontramos presencia y contacto en poblaciones como Alacant, Xàtiva y Alcoi, todas ellas con tradición anárquica, y en el caso de la última de ellas, por motivos de migraciones económicas tradicionales, con mucha relación con Sabadell, la cual tenía bastante migrantes alcoyanos trabajando en su industria téxtil. Sabemos en este sentido que Joaquín Pascual, corresponsal sabadellense del *Tierra y Libertad*, un anarcocomunista muy próximo al núcleo graciense, era originario de Alcoi.

## RELACIONES INTERNACIONALES

Si nos centramos en sus contactos más allá del dominio estatal español, comprobaremos que predominan las relaciones con zonas de cultura latina. E incluso, cuando se establecen contactos con zonas en donde otras culturas son existentes o predominantes, tal cual resultaba ser el norte de África o estados como el belga, los contactos eran normalmente también latinos. Otras plazas, tales como Suiza, Londres o París servían de puente entre el mundo germánico/británico y el mundo del sur de Europa. Ahora bien, también es cierto que en esas ciudades predominaban los contactos con anarquistas romances.

Si paramos la atención en Francia comprobaremos que la red de relaciones de los primeros comunistas catalanes rivalizaba incluso con la red que tenían en Andalucía. Más allá de la influencia de Piotr Kropotkin, Jean Grave y otros en publicaciones como *Le Révolté* y *La Révolte*, primero en Ginebra y a partir de 1885 en París, nos encontramos infinidad de contactos. La historiografía a partir de referencias como las analizadas de Vives Terrades, a menudo a reducido los contactos a dicho entorno kropotkiano, lo cual es a mi entender una simplificación. Es cierto que dichas publicaciones, especialmente la segunda, tenían contactos con el comunismo anárquico autóctono, e incluso sabemos que George Herzig visitó España en la primera mitad de la década de los '80, siendo miembro de dicho entorno, en donde destacaban personalidades tan fuertes como las antes mencionadas o el geógrafo Elisée Reclus o François Dumartheray, al igual que sabemos que muchas de las primeras traducciones de textos comunistas por parte del entorno estudiado eran de *La Révolte*. Sí, todo esto es cierto y mucho más, pero no debemos de olvidar que el caso de dichas publicaciones es especial y merecería un análisis concreto. A mi entender, y creo que no afirmo ninguna novedad, el rol que desempeñaron, especialmente *La Révolte*, fue el ser el nexo de unión entre los anarquistas del mundo entero. Por pequeño que fuese el movimiento autóctono anarquista de cualquier localidad, si tenían un contacto con el

extranjero este era el entorno de Kropotkin, Grave y compañía. La mayor parte de las polémicas internacionales se debatían en dichas páginas, se informaba de lo que pasaba en todo el mundo con presencia anarquista y, en definitiva, si afirmamos que todos los periódicos anarquistas, fuesen comunistas o no, tenían cierto rol de nodo en el marco de una red relacional, en el caso concreto de *La Révolte*, resulta evidente que era el principal y más importante nodo de la red. Me inclino a pensar que más allá de su labor propagandística, dicho entorno representó a una especie de secretaría general informal de correspondencia y estadística en el movimiento anarquista internacional.



Tras este breve apunte, me gustaría adentrarme en el análisis de las relaciones con Francia. Sin duda París representaba el principal nexo y, por si sola, era una ciudad con una dinámica más que interesante. En ella se cobijaban grupos compuestos por anarquistas de las más variopintas nacionalidades, no resultando extraño encontrar grupos francófonos, italianos, germánicos o españoles activos en ella. También resulta habitual encontrarnos grupos que tenían su ámbito de actuación ceñido a los distritos o barrios y, en definitiva, un magma complejo y diverso que la hacía ser, por entonces, el centro neurálgico del anarquismo internacional. Los primeros comunistas catalanes tuvieron muchos contactos con el movimiento parisino, tanto

por la proximidad cultural como por la más que probable presencia de excomponentes del comunismo barcelonés, como sería el caso de algunos militantes que acabaron impulsando el grupo *Anarcocomunista en Lengua Española*, en el cual con casi absoluta seguridad estuvieron los pioneros Victoriano San José y Rafael Roca. Las relaciones con publicaciones como *Le Ça Ira*, de Constant Martin, también fueron bastante fluidas y fraternales, al igual que con los grupos y organizaciones en donde activistas como Octavio Jahn o Paul Bernard participaron (el grupo de *Les pieds plats*, el periódico *L'Avant-garde Cosmopolite*, la *Ligue des Antipatriotes* o las *Panthers de Batignolles*).



En conclusión, los primeros anarcocomunistas catalanes tuvieron buenas y constantes relaciones con el anarquismo parisino. Si analizamos Francia en un conjunto más amplio, veremos también ciertas e interesantes relaciones con figuras como Jean Benoit y el periódico *Le Forçat du Travail*, de la ciudad de Burdeos. Si recordamos, una de las primeras fuentes documentales que demuestran la presencia de grupos anarcocomunistas en Catalunya viene dada por una lista de suscripción aparecida en sus páginas. Si recordamos, en ella aparecían numerosos nombres de hombres, mujeres y referencias a grupos como uno de *Acción* y otro de *Zapateros Anarquistas* activos en el llano. También, una vez aparecida la publicación de *La Justicia Humana* en 1886, se encuentran referencias al intercambio de periódicos en ambos sentidos. Otras ciudades, tal cual podía ser Marsella, también tenían contactos con el llano barcelonés de relativa importancia e, incluso, pueblos como Bouglon, en Aquitania, tenían también contactos, en este sentido gracias a individualidades activas en el conocido grupo *Le Cog Rouge*, en donde militaron Henry Beaujardin o *Chapelet* Lucbert, siendo el primero de ellos un anarquista muy activo a lo largo y ancho de Occitania hasta las primeras décadas del siglo XX, estando relacionado con anarquistas tan conocidos como Émile Armand, uno de los principales exponentes del individualismo anarquista.

Mención especial merecen los contactos con italianos. Teniendo en cuenta que en los '70 se generó allí los primeros planteamientos comunistas anárquicos y que grandes figuras como Malatesta eran italianas, cabría pensar que la red de contactos con Italia era muy importante, sin embargo, a decir verdad, si la comparamos con Francia la red no era especialmente destacada, apenas unas pocas localidades del centro y del norte bien comunicadas con Barcelona por vía marítima<sup>161</sup>. Sin embargo, si analizamos la presencia italiana en ciudades francesas como la misma Marsella, París, Niza o en estados como el Suizo, o incluso en Argentina y el Uruguay, entenderemos fácilmente un fenómeno que sucedió durante aquellos años, como resultó ser el hecho de la fuerte presencia de migrantes italianos, tanto económicos como políticos, en todo la esfera latina. Y en algunas regiones, como Argentina o Uruguay, la mayoría de migrantes que llegaron fueron italianos, muy por encima de españoles o franceses, mientras que en el caso de Francia, la presencia italiana migrante fue muy importante en ciudades como Marsella, Niza u otras cercanas a la cuenca mediterránea.

En ciudades como Niza, por ejemplo, no debería de extrañar la importante presencia italiana, más aún si tenemos en cuenta los fuertes lazos culturales e históricos con Italia. Desde allí Errico Malatesta o Luisa Pezzi, desde las páginas de *L'Associazione*, iniciaron la difusión de sus planteamientos organizativos y, en este sentido, el contacto con los comunistas del llano barcelonés eran estables. La cercanía sentimental con Malatesta era algo evidente. Más allá de sus estancias pasadas en España, lo cual dejó en él un poso de contactos, era una de las figuras más queridas y respetadas de los primeros comunistas anárquicos. Muestra de ello sería la traducción primigenia del conocido *Entre Campesinos*<sup>162</sup> realizada por Martí Borràs o las relaciones más que plausibles con figuras destacadas como Fortunato Serantoni. Pero más allá de dichas zonas que para algunos se podían considerar aún culturalmente italianas, al igual que ciertas zonas suizas, lo cierto es que muchos anarquistas italianos militaron en Francia y otras latitudes y sin ellos resultaría muy difícil trazar la historia del anarquismo. Aún así, los contactos directos con Italia no eran tan importantes como con Francia.

161 Destacaba por su importancia la ciudad de Livorno. Como dato interesante, en *La Revolución Social* se hace mención de ciertos contactos con un grupo anarquista exclusivamente femenino en Roma.

162 En este caso Borràs tradujo el texto como *Entre Labradores* desde las páginas de *Tierra y Libertad*.

La fuerte presencia italiana en territorio francés incrementó ciertas actitudes chovinistas por parte de sectores del proletariado galo. El migrante italiano cobraba normalmente menos que el obrero francés, y eso en un contexto de auge del nacionalismo, sirvió como excusa para actitudes xenofóbicas. Este hecho, en parte, explica la fuerza que tomó en Francia ciertas propuestas anárquicas como la *Ligue des Antipatriotes*, en donde anarquistas destacados como Tortelier, Jahn, Bidault o Tennevin, militaron y fomentaron un espíritu apátrida, el cual se distanciaba del nacionalismo francés y abogaba por una hermandad entre trabajadores. Dicho movimiento antipatriota fue reprimido en Francia y nos explica la presencia durante esos años de ciertos anarquistas franceses en Catalunya y España, prófugos de la ley, precisamente, por su activismo antipatriota y cosmopolita.

Los anarcocomunistas del llano, fuertemente vinculados con compañeros residentes en Francia, fueron espectadores de lujo de ese tipo de conflictividad social presente en el estado vecino. De hecho, gracias a la tradición del llano barcelonés de ser un relativo y seguro destino para migrantes políticos, sumando a ello la costumbre de acoger perseguidos anárquicos en poblaciones como Gràcia, el sentimiento apátrida, cosmopolita o internacionalista estaba muy arraigado. En este sentido, resulta bastante esclarecedor el posicionamiento anárquico en este tema con ejemplos como una carta enviada por un anarquista de Peyrac-de-Mer, cerca de Narbonne, quien en las páginas de *La Justicia Humana* afirmaba lo siguiente: "*separado de vosotros por altas montañas; á pesar de que desde que nací me han esneñado á odiaros, en la escuela so pretexto de patriotismo, y después dentro de los talleres so pretexto de concurrencia extranjera (...), yo siento que somos hermanos. (...) Ya se aproxima el tiempo que todos los trabajadores se opondrán á los cetros de los reyes y gobiernos, y al poder de los banqueros para establecer la Internacional de los pueblos libres*"<sup>163</sup>. En el marsellés *Le Drapeau Noir*, apenas un par de años después, encontramos reflexiones en el mismo sentido, cuando se afirmaba que "*l'abolition des frontières fera de tous les peuples una grande familie. Les rivalités de nation n'existant plus, cela pe mettra un développement considerable dans les rapports des individus*"<sup>164</sup>, sin duda deseos para un futuro, pero una muestra del desprecio del anarquismo hacia ciertos planteamientos derivados de los procesos nacionalizadores, como era el hecho de diferenciar entre autóctonos y extranjeros en el uso y disfrute de derechos. Esa visión antipatriota típica de los anarquistas en Francia, se encuentra perfectamente establecida y aceptada por los anarquistas comunistas del llano barcelonés, siendo dicho llano, gracias a la fuerte presencia de migrantes políticos, uno de los epicentros del cosmopolitismo e internacionalismo europeo. El anarquismo durante aquellas últimas décadas del siglo fue el movimiento social que con más fuerza se opuso a los procesos nacionalizadores.

Retomando a la presencia de italianos en Francia, me gustaría finalizar con los grupos de esta índole que se establecieron en París, especialmente el conocido grupo *Intransigente* de Vittorio Pini y Luigi Parmeggiani, que por entonces, a caballo de la capital gala y Londres, representaban, mediante publicaciones como *Il Ciclone*, el anarquismo comunista ilegalista más radical y combativo.

Londres, durante esos años, al igual que París, fue una ciudad cosmopolita, aunque el anarquismo tenía más bien un corte intelectual. Esto se debía a la minoritaria fuerza del

163 "Relaciones". En: *La Justicia Humana*, 12/07/1886, p.3.

164 "Anarchie et Anarchie". En: *Le Drapeau Noir*, 1888, p.2.

anarquismo allí presente y por la presencia de diferentes anarquistas refugiados de la talla de Malatesta, quien a partir de 1889 continuó la labor propagandística de *L'Associazione*, de Piotr Kropotkin con su *Freedom*, o de tantas otras personalidades que se refugiaron en ella huyendo de la represión continental contra el anarquismo. Sin embargo, si analizamos la relación entre el llano barcelonés y la capital inglesa, descubrimos que son unos contactos bastante débiles y ligados normalmente a la presencia de grupos latinos. A ello pudo contribuir el cierto desconocimiento del inglés por parte de los anarcocomunistas del llano, a diferencia del francés y el italiano. No resulta extraño que, en el caso español, a excepción de individualidades como el vigués Ricardo Mella o el gaditano Fermín Salvochea, quienes conocían el inglés, el resto de anarquistas tuviesen poco contactos con la realidad anárquica anglófona, la cual, ciertamente, era menos numerosa que en las latitudes latinas.

Los contactos con el norte de África se explican por las buenas comunicaciones marítimas y por el hecho que por entonces esas áreas eran más aptas para establecerse de manera más anónima que en comparación con Europa. En el caso de España, las ciudades algerianas de Orán y Alger resultaron ser destinos predilectos, mientras que otras zonas del norte de África, con ciudades egipcias como Alejandría o El Cairo, predominaban, más bien, italianos. También hay que tener en cuenta que dichas ciudades desde hacía décadas albergaban comunidades de migrantes peninsulares, quienes incluso habían creado su propio dialecto, mezcla de catalán, francés y árabe, el conocido *Patuet*. Por lo tanto, un factor cultural también subsistía para explicar el motivo de dichas migraciones y los contactos posteriores entre anarcocomunistas del llano y de esas ciudades norteafricanas.

Si fijamos la mirada en América, comprobaremos que Buenos Aires en Argentina, al igual que Montevideo en Uruguay, fueron las ciudades con contactos más estables y duraderos para los anarcocomunistas catalanes, mucho más que los contactos con Nueva York, Río de Janeiro o con Cuba, los cuales fueron más bien débiles y basados en la cordialidad, a diferencia de los tejidos con Buenos Aires y Montevideo. A este hecho influyó la migración de personas tanto en una dirección como en la otra, por ejemplo las idas de Rafael Roca y Victoriano San José en los fines de la década de los '80 y, por contra, la venidas de Francesco Momo o José Vega Sánchez a inicios de los '90. Incluso algún chivato o infiltrado policial, como lo fue un tal Joaquín Llagostera Sabaté, hizo ese tipo de recorridos para infiltrarse en el entorno de *El Perseguido* argentino primero, para luego infiltrarse en el anarquismo comunista catalán de inicios de los '90.

Volviendo al continente europeo, me gustaría enumerar brevemente el caso portugués, puesto que pese a la relativa lejanía con Barcelona por tierra (es diferente si es por mar), los contactos fueron bastante importantes y perdurables durante muchos años, puesto que se mantuvieron en el tiempo y, a menudo, en publicaciones anarcocomunistas portuguesas se encontraban informaciones y escritos de personalidades como Martí Borrás y otros comunistas del llano. La realidad del anarquismo portugués en aquel siglo estaba muy ligada a la española. Como Anselmo Lorenzo relató en su conocido *El Proletariado Militante*, el origen del internacionalismo en el país lusitano derivó por una gira/exilio de los máximos dirigentes de la sección española en 1872, intentando evitar así la posible represión que se cernía sobre ellos. Desde entonces el anarquismo lusitano se fue desarrollando y a mediados de la década de los '80 existen varios grupos, como *El Intransigente* de Oporto o *La Revolução*

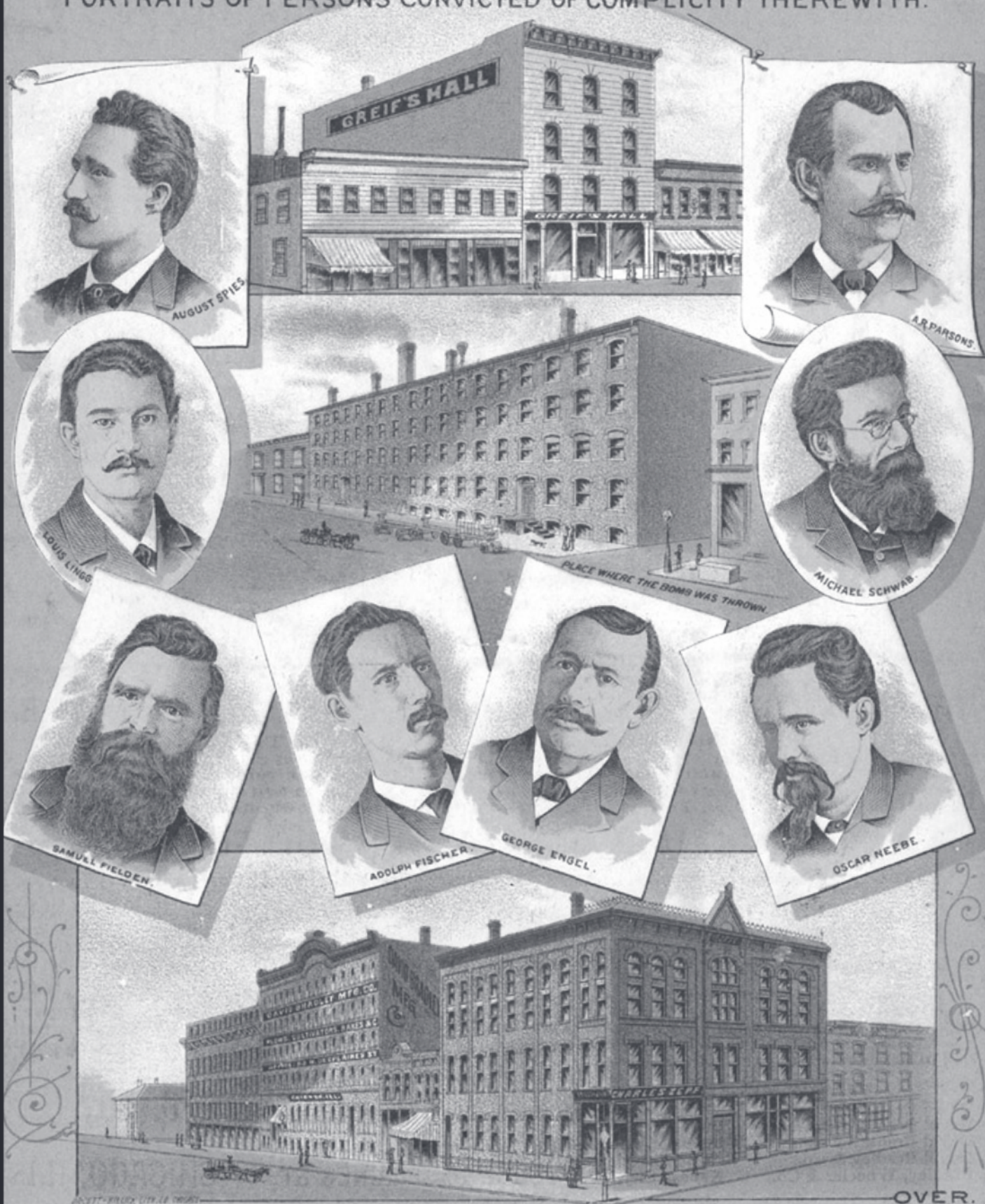
*Social* quienes, al igual que el *Internacional* de Euskadi o el *Intransigente* de Londres y París, militaban a caballo de dos ciudades, como la misma Oporto y Lisboa. Durante esos años fueron propagandistas activos y mantuvieron contactos estables con los anarcocomunistas del llano, siendo suscriptores los dos ambientes de sus respectivos periódicos.

Los contactos con otras realidades europeas fueron escasos, y como en el caso de Londres, normalmente vinculados a comunidades latinas, como serían los contactos con la Bélgica francófona, puesto que pese a que existieron contactos con la valona Lieja, los contactos más fuertes y reconocibles fueron con el periódico *Le Drapeau Noir* de Bruselas en 1889 y con anarquistas como Émile Brassine<sup>165</sup>. Seguramente las dificultades idiomáticas, así como otros factores antes esbozados, explican el escaso contacto existente. Sin embargo, si pensamos en el intento de mitin monstruo en mayo de 1889, el cual supuso el inicio del fin del *Tierra y Libertad*, cabe recordar que fue organizado en señal de solidaridad con unos obreros alemanes en huelga, con quienes incluso se tenían contactos, no en vano en el mitin estaba prevista la presencia de obreros implicados en dicho conflicto huelguístico. Así pues, pese a lo apuntado en estas páginas en referencia a las redes y contactos internacionales, cabe tener en consideración que dichas redes, aunque a menudo inestables, debieron de ser algo más amplias de lo aquí apuntado.

---

165 Brassine, junto a los hermanos Henry y Corneille Wismans, Octave Berger, Léon Dauphin y Hubert Delsaute formaban parte del grupo *L'Égalité*. Editaron varios folletos y se encargaron de la edición de *Le Drapeau Noir* entre el abril y el mes de agosto de 1889.

✧ MAY 4<sup>TH</sup> ✧ **CHICAGO BOMB THROWING** and vicinity. **1886** ✧  
 TOGETHER WITH  
 PORTRAITS OF PERSONS CONVICTED OF COMPLICITY THEREWITH.



Póster de los conocidos mártires de Chicago, edificios y lugares relacionados con los sucesos de mayo de 1886 en Chicago.

Fuente: *Scene of the Chicago bomb throwing and vicinity*, Chicago, David Bradley Manufacturing Co., [ca. 1886].  
 Haymarket Digital Collection - Chicago History Museum